

R. 11.798

ANT

XVIII

154



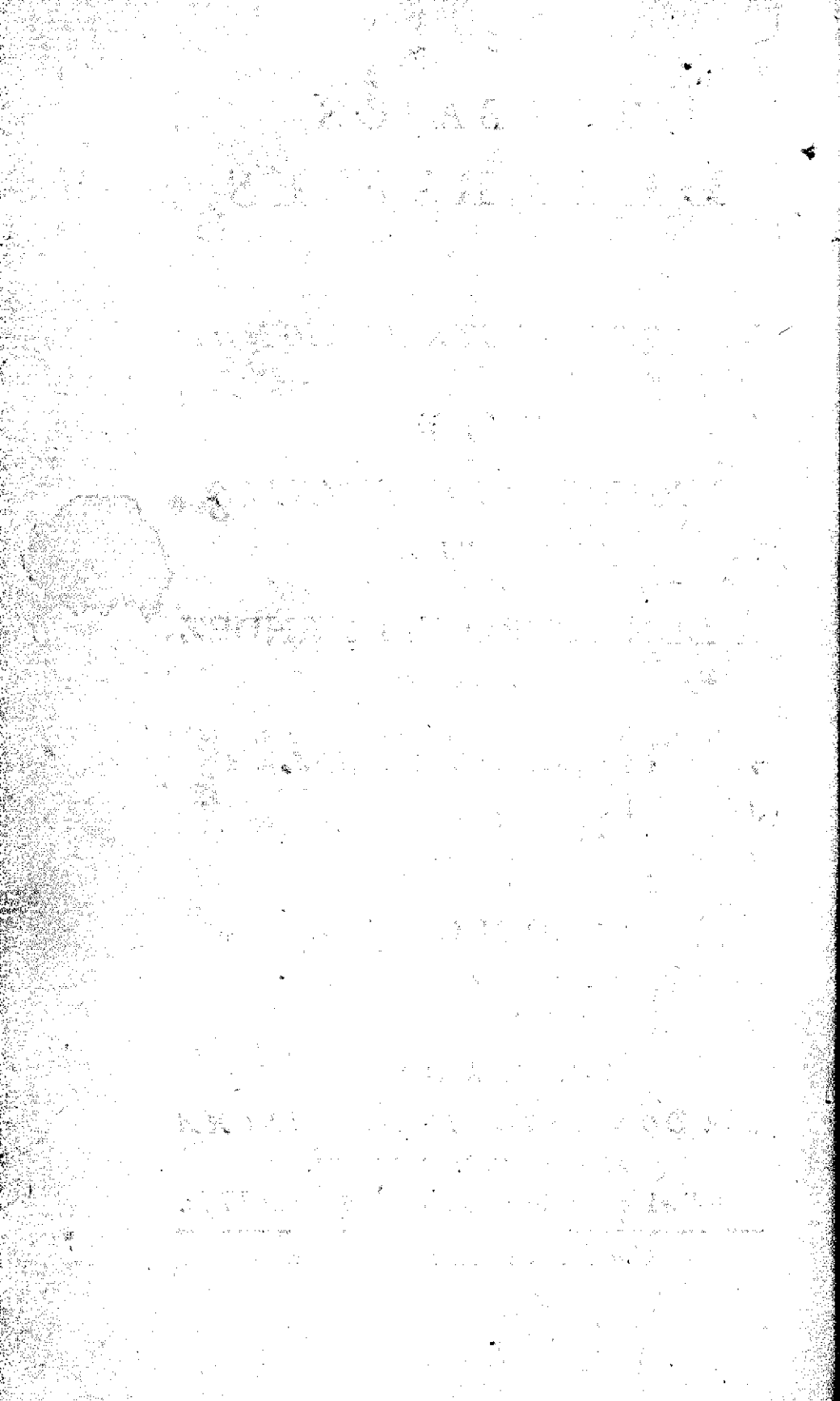
TRABAJOS
DE PERSILES
Y SIGISMUNDA.
HISTORIA SETENTRIONAL
POR
MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
A DON PEDRO FERNANDEZ
DE CASTRO,
CONDE DE LEMOS.

TOMO II.

EN MADRID
POR DON ANTONIO DE SANCHA
AÑO DE M. DCC. LXXXI.

Se hallará en su Librería, en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.



TABLA

DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE

ESTE SEGUNDO TOMO.

LIBRO TERCERO.

C APITULO I. <i>Llegan à Portugal , desembarcan en Belen : pasan por tierra à Lisboa , de donde al cabo de diez dias salen en traje de Peregrinos.</i>	1
CAP. II. <i>Peregrinos , su viage por España : sucedenles nuevos y estraños casos.</i>	15
CAP. III. <i>La doncella encerrada en el arbol , da razon de quien era.</i>	28
CAP. IV. <i>Quiere Feliciano acompañarlos en su peregrinacion : llegan à Guadalupe , habiendoles acontecido en el camino un notable peligro.</i>	38
CAP. V. <i>Tiene fin en Guadalupe la desgracia de Feliciano y se vuelve contenta à su casa con su esposo , padre y hermano.</i>	54
CAP. VI. <i>Prosiguen su viage : encuentran una vieja peregrina , y un Polaco que les cuenta su vida.</i>	67
CAP. VII. <i>Donde el Polaco dá fin à la narracion de su historia.</i>	85
CAP. VIII. <i>De como los Peregrinos llegan</i>	ron

- ron à la Villa de Ocaña, y el agradable suceso que les avino en el camino. 92
- CAP. IX. Llegan al Quintanar de la Orden, donde sucede un notable caso. Halla Antonio el Barbaro à sus Padres: quedan-se con ellos él y Ricla su muger; pero Antonio el mozo y Constanza prosiguen la peregrinacion en compañía de Perian-dro y Auristela. 101
- CAP. X. De lo que pasó con unos cauti-vos fingidos que encontraron. 119
- CAP. XI. Donde se cuenta lo que les pa-só en un lugar poblado de Moriscos. 132
- CAP. XII. En que se refiere un extraor-dinario suceso. 147
- CAP. XIII. Entran en Francia, y dase cuenta de lo que les sucedió con un cria-do de el Duque de Nemurs. 159
- CAP. XIV. De los nuevos y nunca vistos peligros en que se vieron. 167
- CAP. XV. Sanan de sus heridas Perian-dro y Antonio: prosiguen todos su via-ge en compañía de las tres Damas Fran-cesas. Libra Antonio de un peligro à Feliz Flora. 178
- CAP. XVI. De como encontraron con Lui-sa la muger del Polaco: y lo que les contó un escudero de la Condesa Ruperta. 185
- CAP. XVII. Del dichoso fin que tubo el rencor de la Condesa Ruperta. 194
- CAP. XVIII. Incendio en el meson: saca de él à todos un Judiciario llamado Sol-dino: llevalos à su cueva, donde les pro-nostica felices sucesos. 205
- CAP. XIX. Salen de la cueva de Soldino: prosiguen su jornada pasando por Mi-lan y llegan à Luca. 213

CAP. XX. *De lo que contó Isabela Cast-
trucho à cerca de haberse fingido ende-
moniada por los amores de Andrea Ma-
rulo.* 221

CAP. XXI. *Llega Andrea Marulo : descu-
brese la ficcion de Isabela , y quedan ca-
sados.* 231

LIBRO CUARTO.

CAPITULO I. *Dasè cuenta del razo-
namiento que pasó entre Periandro y
Auristela.* 239

CAP. II. *Llegan à las cercanias de Ro-
ma , y en un bosque encuentran à Ar-
naldo y al Duque de Nemurs , heridos
en desafio.* 250

CAP. III. *Entran en Roma , y alojanse en
la casa de un Judio llamado Manases.* 258

CAP. IV. *De lo que pasó entre Arnaldo
y Periandro , y entre el Duque de Ne-
murs y Croriano.* 267

CAP. V. *De como por medio de Croriano
fueron libres Bartolome y la Talavera-
na , que estaban sentenciados à muerte.* 273

CAP. VI. *Contienda entre Arnaldo y el
Duque de Nemurs sobre la compra de
un retrato de Auristela.* 282

CAP. VII. *De un extraño caso y notable
peligro en que se vió Periandro por ma-
licia de una dama cortesana.* 292

CAP. VIII. *Da cuenta Arnaldo de todo
lo que le habia sucedido desde que se
apartó de Periandro y Auristela en la
Isla de las Ermitas.* 303

CAP.

- CAP. IX. *En que se cuenta la enfermedad de Auristela, por los hechizos de la Judia, muger de Zabulon.* 312
- CAP. X. *Cobra Auristela la salud, por haber la Judia deshecho los hechizos, y propone à Periandro el intento de no casarse.* 317
- CAP. XI. *Sale Periandro de Roma despechado por la proposicion de Auristela.* 324
- CAP. XII. *Donde se dice, quien eran Periandro y Auristela.* 331
- CAP. XIII. *Vuelve Periandro házia Roma con la noticia de venir su hermano Maximino: llega tambien Serafido su ayo, en compañía de Rutilio.* 340
- CAP. XIV. *Llega Maximino enfermo de la mutacion: muere dexando casados à Periandro y Auristela, conocidos ya ser Persíles y Sigismunda.* 347.



LIBRO TERCERO

DE LOS TRABAJOS

D E

PERSILES Y SIGISMUNDA.

CAPITULO I.

COMO estan nuestras almas siempre en continuo movimiento , y no pueden parar ni sosegar sino en su centro , que es Dios , para quien fueron criadas , no es maravilla que nuestros pensamientos se muden , que este se tome , aquel se dexe , uno se prosiga , y otro se olvide , y el que mas cerca andu-

TOMO. II.

A

vie-

viere de su sosiego , ese será el mejor , quando no se mezcle con error de entendimiento. Esto se ha dicho en disculpa de la ligereza que mostró Arnaldo , en dexar en un punto el deseo que tanto tiempo habia mostrado , de servir à Auristela : pero no se puede decir , que le dexó , sino que le entretubo , en tanto que el de la honra , que sobrepuja al de todas las acciones humanas , se apoderó de su alma , el qual deseo se le declaró Arnaldo à Periandro una noche antes de la partida , hablandole à parte en la isla de las ermitas : alli le suplicó (que quien pide lo que ha menester , no ruega , sino suplica) que miráse por su hermana Auristela , y que la guardáse para Reyna de Dinamarca , y que aunque la ventura no se le mostrase à él buena , en cobrar su Reyno , y en tan justa demandâ perdiese la vida , se estimáse Auristela por viuda de un Principe y como tal supiese escoger esposo , puesto que ya él sabía , y muchas veces lo habia dicho , que por sí sola , sin tener dependencia de otra grandeza alguna , merecia ser señora del mayor Reyno del mundo , que no del de Dinamarca : Periandro le res-

pon-

pondió, que le agradecía su buen deseo, y que él tendría cuidado de mirar por ella, como por cosa que tanto le tocaba y que tan bien le venia.

Ninguna destas razones dixo Periandro à Auristela, porque las alabanzas que se dan à la persona amada, ha las de decir el amante, como propias, y no como que se dicen de persona ajenas. No ha de enamorar el amante con las gracias de otro: suyas han de ser las que mostráre à su dama: si no canta bien, no le trayga quien la cante: si no es demasiado gentil hombre, no se acompañe con Ganimedes: y finalmente soy de parecer, que las faltas que tubiere, no las enmiende con ajenas sobras. Estos consejos no se dan à Periandro, que de los bienes de la naturaleza se llevaba la gala, y en los de la fortuna era inferior à pocos. En esto iban las naves con un mismo viento por diferentes caminos, que este es uno de los que parecen misterios en el arte de la navegacion: iban rompiendo como digo, no claros cristales, sino azules; mostrabase el mar colchado, porque el viento tratandole con respeto, no se atrevia à tocarle à mas de la

superficie , y la nave suavemente le besaba los labios , y se dexaba resbalar por él con tanta ligereza , que apenas parecia que le tocaba : desta suerte y con la misma tranquilidad y sosiego navegaron diez y siete dias , sin ser necesario subir ni baxar , ni llegar à templar las velas , cuya felicidad en los que navegan , si no tubiese por descuentos el temor de borrascas venideras , no habia gusto con que igualalle.

Al cabo destos , ò pocos mas dias , al amanecer de uno , dixo un grumete , que desde la gavia mayor iba descubriendo la tierra : Albricias : señores , albricias pido , y albricias merezco , tierra , tierra , aunque mejor diria , cielo , cielo , porque sin duda estamos en el parage de la famosa Lisboa , cuyas nuevas sacaron de los ojos de todos tiernas y alegres lagrimas , especialmente de Ricla , de los dos Antonios y de su hija Constanza : porque les pareció que ya habian llegado à la tierra de Promision , que tanto deseaban : echóle los brazos Antonio al cuello , diciendole : Agora sabrás , Barbara mia , del modo que has de servir à Dios , con otra relacion mas copiosa , aunque no diferente de

de la que yo te he hecho : agora verás los ricos templos en que es adorado : verás juntamente las católicas ceremonias con que se sirve : y notarás , como la caridad Christiana está en su punto : aqui en esta ciudad verás , como son verdugos de la enfermedad muchos hospitales que la destruyen , y el que en ellos pierde la vida envuelto en la eficacia de infinitas indulgencias , gana la del cielo : aqui el amor y la honestidad se dan las manos , y se pasean juntos ; la cortesía no dexa que se le llegue la arrogancia ; y la braveza no consiente que se le acerque la cobardia : todos sus moradores son agradables , son corteses , son liberales y son enamorados , porque son discretos ; la ciudad es la mayor de Europa y la de mayores tratos : en ella se descargan las riquezas del Oriente , y desde ella se reparten por el universo : su puerto es capaz , no solo de naves que se puedan reducir à número , sino de selvas movibles de arboles , que los de las naves forman ; la hermosura de las mugeres admira y enamora ; la bizarría de los hombres pasma , como ellos dicen : finalmente esta es la tierra que dá al cielo , santo y

copiosísimo tributo. No digas mas, dixo à esta sazón Periandro: dexa, Antonio, algo para nuestros ojos, que las alabanzas no lo han de decir todo, algo ha de quedar para la vista, para que con ella nos admiremos de nuevo: y así creciendo el gusto por puntos, vendrá à ser mayor en sus extremos.

Contentísima estaba Auristela de ver, que se le acercaba la hora de poner pie en tierra firme, sin andar de puerto en puerto, y de isla en isla, sujeta à la inconstancia del mar y à la movable voluntad de los vientos, y mas quando supo que desde allí à Roma podia ir à pie enjuto, sin embarcarse otra vez, si no quisiese. Medio día sería, quando llegaron à Sangian, donde se registró el navio, y donde el Castellano del castillo y los que con él entraron en la nave, se admiraron de la hermosura de Auristela, de la gallardía de Periandro, del traje barbaro de los dos Antonios, del buen aspecto de Ricla y de la agradable belleza de Constanza: supieron ser estrangeros, y que iban peregrinando à Roma: satisfizo Periandro à los marineros que los habian trahido magníficamente, con el oro que sacó

Ri-

Ricla de la isla Barbara , ya vuelto en moneda corriente en la isla de Policarpo ; los marineros quisieron llegar à Liboa à grangearlo con alguna mercancia ; el Castellano de Sangian envió al Gobernador de Lisboa, que entonces era el Arzobispo de Braga , por ausencia del Rey , que no estaba en la ciudad , la nueva de la venida de los extranjeros , y de la sin par belleza de Auristela , añadiendo la de Constanza , que con el traje de Barbara no solamente no la encubria , pero la realzaba ; exageróle así mismo la gallarda disposicion de Periandro y juntamente la discrecion de todos , que no Barbaros , sino cortesanos parecian : llegó el navio à la ribera de la ciudad , y en la de Belen desembarcaron , porque quiso Auristela , enamorada y devota de la fama de aquel santo Monasterio , visitarle primero , y adorar en él al verdadero Dios , libre y desembarazadamente , sin las torcidas ceremonias de su tierra. Habia salido à la marina infinita gente à ver los extranjeros desembarcados en Belen , corrieron allá todos por ver la novedad , que siempre se lleva tras si los deseos y los ojos.

Ya salia de Belen el nuevo esquadron de la nueva hermosura ; Ricla medianamente hermosa , pero estremadamente à lo barbaro vestida ; Constanza hermosisima y rodeada de pieles ; Antonio el padre , brazos y piernas desnudas , pero con pieles de lobos cubierto lo demas del cuerpo ; Antonio el hijo iba del mismo modo , pero con el arco en la mano , y la aljava de las saetas à las espaldas ; Periandro con casaca de terciopelo verde , y calzones de lo mismo à lo marinero , un bonete estrecho y puntiagudo en la cabeza , que no le podia cubrir las sortijas de oro que sus cabellos formaban ; Auristela trahia toda la gala del Setentrion en el vestido , la mas bizarra gallardia en el cuerpo y la mayor hermosura del mundo en el rostro ; en efecto todos juntos y cada uno de por sí , causaban espanto y maravilla à quien los miraba : pero sobre todos campeaba la sin par Auristela y el gallardo Periandro ; llegaron por tierra à Lisboa, rodeados de plebeya y Cortesana gente : llevaronlos al Gobernador , que despues de admirado de verlos , no se cansaba de preguntarles , ¿ quienes eran , de dónde venian , y à

dón-

dónde iban? A lo que respondió Periandro, que ya trahía estudiada la respuesta que había de dar à semejantes preguntas , viendo que se le habian de hacer muchas veces : y así quando queria , ò le parecia que convenia , relataba su historia à lo largo , encubriendo siempre sus padres , de modo que satisfaciendo à los que le preguntaban , en breves razones cifraba , si no toda , alomenos gran parte de su historia. Mandólos el Visorrey aloxar en uno de los mejores aloxamientos de la ciudad , que acertó à ser la casa de un magnifico Caballero Portugues , donde era tanta la gente que concurría para ver à Auristela , de quien solo había salido la fama de lo que había que ver en todos , que fue parecer de Periandro , mudasen los trages de barbaros en los de peregrinos , porque la novedad de los que trahían , era la causa principal de ser tan seguidos , que ya parecían perseguidos del vulgo , además que para el viage que ellos llevaban de Roma , ninguno les venia mas à cuento : hizóse así , y de allí à dos dias se vieron peregrinamente peregrinos. Acaeció pues , que al salir un dia de casa , un hombre Portugues se arrojó à
los

los pies de Periandro , llamandole por su nombre , y abrazandole por las piernas le di-
xo : ¿Qué ventura es esta , señor Periandro,
que la des à esta tierra con tu presencia ?
no te admires en ver que te nombro por tu
nombre , que uno soy de aquellos veinte , que
cobraron libertad en la abrasada isla Barba-
ra , donde tu la tenias perdida ; halléme à la
muerte de Manuel de Sosa Coutiño , el
Caballero Portugues ; apartéme de tí y de
los tuyos en el hospedaje donde llegó Mau-
ricio y Ladislao , en busca de Transila , es-
posa del uno y hija del otro ; traxome la
buena suerte à mi patria , conté aqui à sus
parientes la enamorada muerte , creyeronla,
y aunque yo no se la afirmára de vista , la
creyeran , por tener casi en costumbre el mo-
rir de amores los Portugueses ; un hermano
suyo que heredó su hacienda , ha hecho sus
obsequias , y en una capilla de su linage le
puso en una piedra de marmol blanco , co-
mo si debaxo della estubiera enterrado , un
epitafio que quiero que vengais à ver todos ,
asi como estais , porque creo que os ha de
agradar por discreto y por gracioso. Por las
palabras bien conoció Periandro , que aquel
hom-

hombre decia verdad , pero por el rostro no se acordaba haberle visto en su vida ; con todo eso se fueron al templo que decia , y vieron la Capilla y la losa , sobre la qual estaba escrito en lengua Portuguesa este epitafio , que leyó casi en Castellano Antonio el padre , que decia asi :

AQUI YACE VIVA LA MEMORIA
DEL YA MUERTO
MANUEL DE SOSA COUTINO,
CABALLERO PORTUGUES,
QUE A NO SER PORTUGUES AUN FUERA VIVO;
NO MURIO A LAS MANOS
DE NINGUN CASTELLANO ,
SINO A LAS DE AMOR, QUE TODO LO PUEDE;
PROCURA SABER SU VIDA
Y ENVIDIARAS SU MUERTE,
PASAGERO.

Vió Periandro , que habia tenido razon el Portugues de alabarle el epitafio , en el escribir de los quales , tiene gran primor la nacion Portuguesa. Preguntó Auristela al Portugues , qué sentimiento habia hecho la monja , dama del muerto , de la muerte de

su amante : el qual la respondió , que dentro de pocos dias que la supo , pasó desta à mejor vida , ò ya por la estrechez de la que hacia siempre , ò ya por el sentimiento del no pensado suceso : desde alli se fueron en casa de un famoso pintor , donde ordenó Periandro , que en un lienzo grande le pintáse todos los mas principales casos de su historia ; à un lado pintó la isla Barbara ardiendo en llamas , y alli junto la isla de la prision , y un poco mas desviado la balsa , ò enmaderamiento donde le halló Arnaldo , quando le llevó à su navio ; en otra parte estaba la isla nevada , donde el enamorado Portugues perdió la vida : luego la nave que los soldados de Arnaldo taladraron ; alli junto pintó la division del esquife y de la barca ; alli se mostraba el desafio de los amantes de Taurisa y su muerte ; acá estaban serrando por la quilla la nave que habia servido de sepultura à Auristela , y à los que con ella venian ; acullá estaba la agradable isla donde vió en sueños Periandro los dos esquadrones de virtudes , y vicios ; y alli junto la nave donde los peces Naufragos pescaron à los dos marineros , y les dieron en

su vientre sepultura : no se olvidó de que pintáse , verse empedrados en el mar elado , el asalto y combate del navio ; ni el entregarse à Cratilo : pintó asi mismo la temeraria carrera del poderoso caballo , cuyo espanto , de leon le hizo cordero , que los tales con un asombro se amansan : pintó como en rasguño y en estrecho espacio las fiestas de Policarpo , coronandose à si mismo por vencedor en ellas : resolutamente no quedó paso principal en que no hiciese labor en su historia , que alli no pintáse , hasta poner la ciudad de Lisboa y su desembarcacion en el mismo trage en que habian venido : tambien se vió en el mismo lienzo arder la isla de Policarpo , à Clodio traspasado con la saeta de Antonio y à Zenotia colgada de una entena : pintóse tambien la isla de las ermitas y à Rutilio con apariencias de santo : este lienzo se hacia de una recopilacion que les escusaba de contar su historia por menudo : porque Antonio el mozo declaraba las pinturas y los sucesos , quando le apretaban à que los dixese : pero en lo que mas se aventajó el pintor famoso , fue en el retrato de Auristela , en quien de-

cian

cian se habia mostrado à saber pintar una hermosa figura , puesto que la dexaba agraviada , pues à la belleza de Auristela , si no era llevado de pensamiento divino , no habia pincel humano que alcanzáse. Diez dias estubieron en Lisboa , todos los quales gastaron en visitar los templos , y en encaminar sus almas por la derecha senda de su salvacion , al cabo de los quales , con licencia del Visorey y con patentes verdaderas y firmes de quienes eran , y adonde iban , se despidieron del Caballero Portugues su huésped y del hermano del enamorado Alberto , de quien recibieron grandes caricias y beneficios , y se pusieron en camino de Castilla , y esta partida fue menester hacerla de noche , temerosos , que si de dia la hicieran la gente que les seguiria , la estorbára , puesto que la mudanza del trage habia hecho ya , que amaynáse la admiracion.

CAPITULO II.

*EMPIEZAN LOS PEREGRINOS SU VIAGE
por España : sucedenles nuevos y
estraños casos.*

PEDIAN los tiernos años de Auristela y los mas tiernos de Constanza , con los entreverados de Ricla , coches , estruendo y aparato para el largo viage en que se ponian : pero la devocion de Auristela , que habia prometido de ir à pie hasta Roma, desde la parte do llegáse en tierra firme , llevó tras sí las demás devociones , y todos de un parecer asi varones como hembras votaron el viage à pie , añadiendo , si fuese necesario , mendigar de puerta en puerta ; con esto cerró la del dar Ricla , y Periandro se escusó de no disponer de la Cruz de diamantes que Auristela trahia , guardandola con las inestimables perlas para mejor ocasion : solamente compraron un bagaje , que sobrelleváse las cargas que no pudieran sufrir las espaldas ; acomodaronse de bordones, que servian de arrimo y defensa y de bay-
nas

nas de unos agudos estoques ; con este christiano y humilde aparato salieron de Lisboa , dexandola sola sin su belleza y pobre sin la riqueza de su discrecion , como lo mostraron los infinitos corrillos de gente que en ella se hicieron , donde la fama no trataba de otra cosa , sino del estremo de discrecion y belleza de los peregrinos estrangeros.

Desta manera , acomodandose à sufrir el trabajo de hasta dos ò tres leguas de camino cada dia , llegaron à Badajoz , donde ya tenia el Corregidor Castellano nuevas de Lisboa , como por alli habian de pasar los nuevos peregrinos , los quales entrando en la ciudad , acertaron à aloxarse en un meson do se aloxaba una compaña de famosos recitantes , los quales aquella misma noche habian de dar la muestra , para alcanzar la licencia de representar en público , en casa del Corregidor : pero apenas vieron el rostro de Auristela y el de Constanza , quando les sobresaltó lo que solia sobresaltar à todos aquellos que primeramente las veian , que era admiracion y espanto ; pero ninguno puso tan en punto el maravillarse , como fue el ingenio de un poëta , que de proposito con los re-

ci-

citantes venia , así para enmendar y remendar comedias viejas , como para hacerlas de nuevo , exercicio mas ingenioso que honrado y mas de trabajo que de provecho : pero la excelencia de la poësia es tan limpia como el agua clara , que à todo lo no limpio aprovecha : es como el sol , que pasa por todas las cosas inmundas , sin que se le pegue nada ; es habilidad que tanto vale quanto se estima ; es un rayo que suele salir de donde está encerrado , no abrasando , sino alumbrando ; es instrumento acordado que dulcemente alegra los sentidos , y al paso del deleyte lleva consigo la honestidad y el provecho : digo en fin , que este poëta , à quien la necesidad habia hecho trocar los Parnasos con los mesones y las Castalias y las Aganipes con los charcos y arroyos de los caminos y ventas , fue el que mas se admiró de la belleza de Auristela , y al momento la marcó en su imaginacion y la tubo por mas que buena , para ser comedianta , sin reparar , si sabía ò no la lengua Castellana : contentóle el talle , dióle gusto el brio , y en un instante la vistió en su imaginacion en habito corto de varon ; desnudó-

dóla luego y vistióla de ninfa , y casi al mismo punto la envistió de la magestad de Reyna , sin dexar trage de risa , ò de gravedad , de que no la vistiese y en todas se le representó grave , alegre , discreta , aguda y sobre manera honesta , extremos que se acomodan mal en una farsanta hermosa.

Valame Dios , ¡y con quanta facilidad discurre el ingenio de un poëta y se arroja à romper por mil imposibles ! ¡sobre quan flacos cimientos levanta grandes quimeras ! todo se lo halla hecho , todo facil , todo llano y esto de manera , que las esperanzas le sobran , quando la ventura le falta , como lo mostró este nuestro moderno poëta , quando vió descoger à caso el lienzo donde , venian pintados los trabajos de Periandro ; alli se vió él en el mayor que en su vida se habia visto , por venirle à la imaginacion un grandísimo deseo de componer de todos ellos una comedia : pero no acertaba en que nombre le pondria , si la llamaria comedia , ò tragedia , ò tragicomedia , porque si sabía el principio , ignoraba el medio y el fin , pues aun todavia iban corriendo las vidas de Periandro y de Auristela , cuyos fines habian de

po-

poner nombre à lo que dellos se representáse : pero lo que mas le fatigaba , era pensar , cómo podria encajar un lacayo consejero y gracioso en el mar y entre tantas islas , fuego y nieves , y con todo esto no se desesperó de hacer la comedia y de encajar el tal lacayo à pesar de todas las reglas de la poësia y à despecho del arte cómico , y en tanto que en esto iba y venia , tubo lugar de hablar à Auristela y de proponerla su deseo y aconsejarla quan bien la estaria , si se hiciese recitanta : dixola , que à dos salidas al teatro la lloverian minas de oro acuestas , porque los Principes de aquella edad eran como hechos de alquimia , que llegada al oro es oro y llegada al cobre es cobre ; pero que por la mayor parte rendian su voluntad à las ninfas de los teatros , à las diosas enteras y à las semideas , à las Reynas de estudio y à las fregonas de apariencia : dixole , que si alguna fiesta Real acertáse à hacerse en su tiempo , que se diese por cubierta de faldellines de oro , porque todas , ò las mas libreas de los caballeros habian de venir à su casa rendidas à besarla los pies : representóla el gusto de los viages,

y el llevarse tra sí dos ò tres disfrazados caballeros que la servian tan de criados , como de amantes ; y sobre todo encarecia y puso sobre las nubes la excelencia y la honra que la darian en encargarla las primeras figuras: en fin la dixo que si en alguna cosa se verificaba la verdad de un antiguo refran castellano , era en las hermosas farsantas , donde la honra y provecho cabian en un saco. Auristela le respondió , que no habia entendido palabra de quantas le habia dicho , porque bien se veía que ignoraba la lengua castellana , y que puesto que la supiera , sus pensamientos eran otros , que tenian puesta la mira en otros exercicios , si no tan agradables , alomenos mas convenientes. Desesperóse el poëta con la resoluta respuesta de Auristela; miróse à los pies de su ignorancia y deshizo la rueda de su vanidad y locura.

Aquella noche fueron à dar muestra en casa del Corregidor , el qual como hubiese sabido que la hermosa junta peregrina estaba en la ciudad , los envió à buscar y à convidar , viniesen à su casa à ver la comedia , y à recibir en ella muestras del deseo que tenia de servirles , por las que de su valor

le

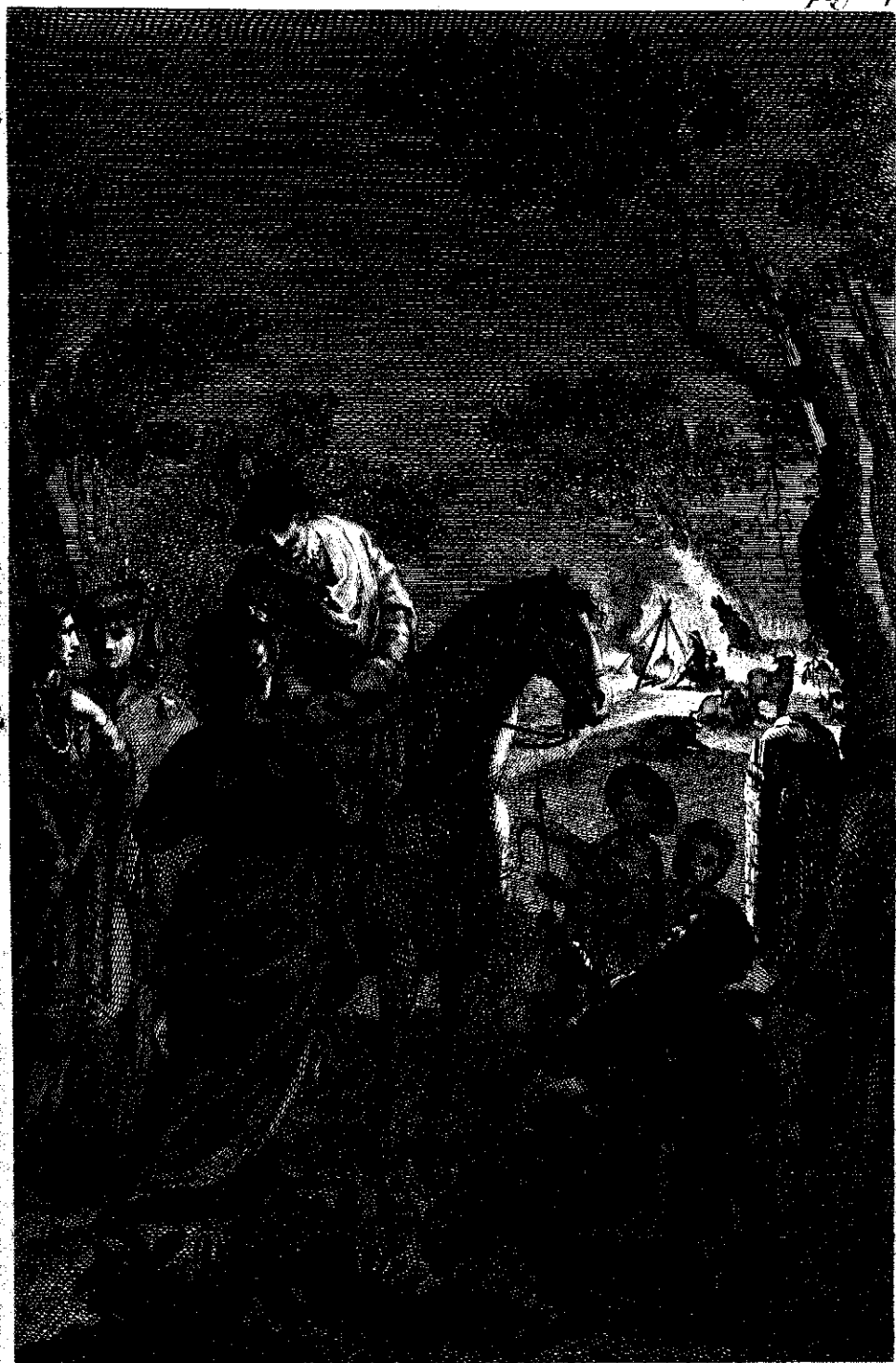
le habian escrito de Lisboa : aceptólo Perian-
dro con parecer de Auristela y de Antonio
el padre , à quien obedecian como à su ma-
yor. Juntas estaban muchas damas de la ciu-
dad con la Corregidora , quando entraron
Auristela , Ricla y Constanza , con Periandro
y los dos Antonios , admirando , suspendien-
do , alborotando la vista de los presentes que
à sentir tales efectos , les forzaba la sin par
bizarria de los nuevos peregrinos , los qua-
les acrecentando con su humildad y buen
parecer la benevolencia de los que los reci-
bieron , dieron lugar à que les diesen casi el
mas honrado en la fiesta , que fue la repre-
sentacion de la fabula de Céfalo y de Po-
cris , quando ella zelosa mas de lo que de-
bia , y él con menos discurso que fuera ne-
cesario , disparó el dardo que à ella la qui-
tó la vida , y à él el gusto para siempre ; el
verso tocó los extremos de bondad posibles,
como compuesto , segun se dixo , por Juan
de Herrera de Gamboa , à quien por mal
nombre llamaron el Maganto , cuyo ingenio
tocó asi mismo las mas altas rayas de la poë-
tica esfera : acabada la comedia , desmenuza-
ron las damas la hermosura de Auristela par-

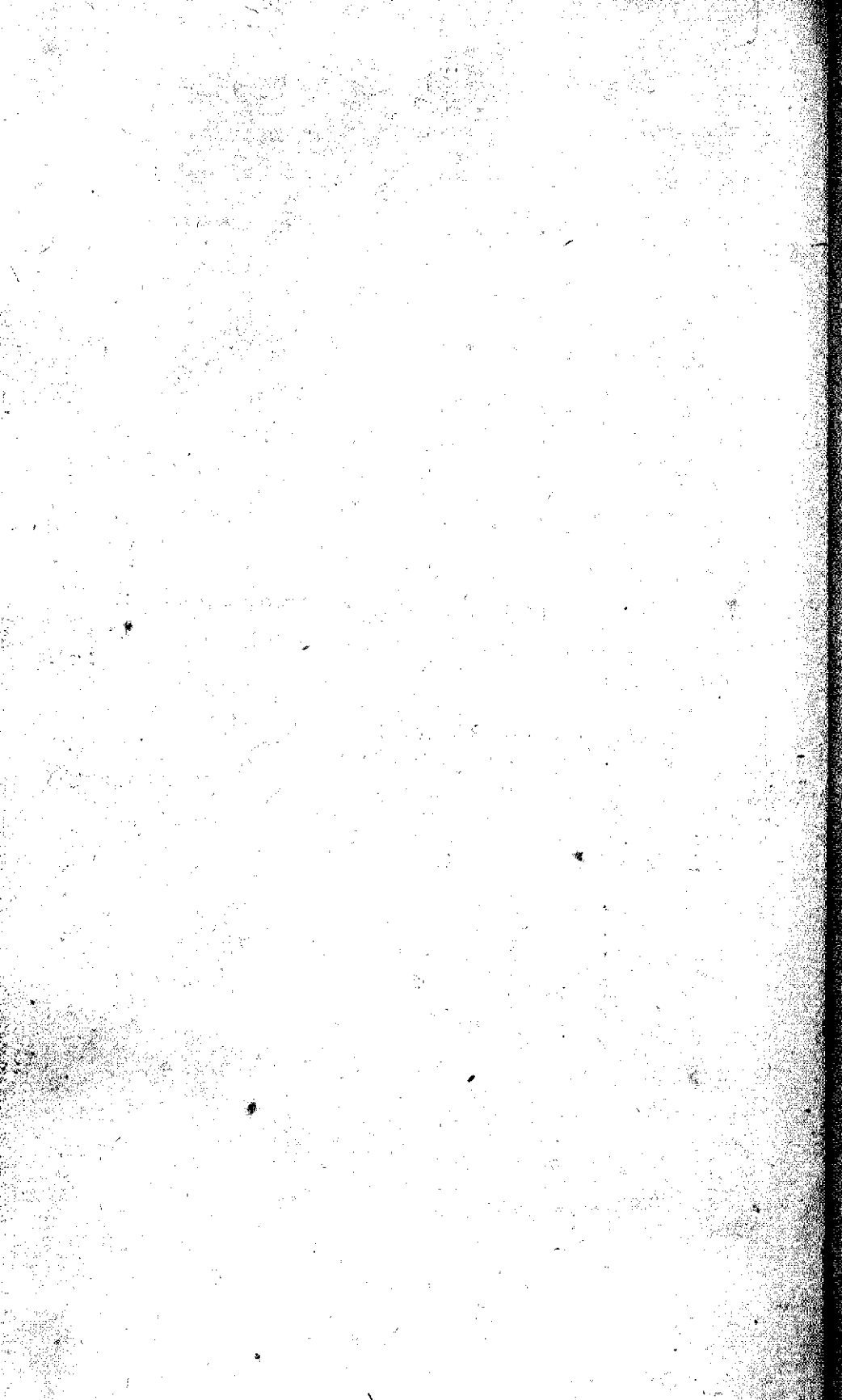
te por parte , y hallaron todas un todo , à quien dieron por nombre , *Perfesion sin tacha* ; y los varones dixeron lo mismo de la gallardia de Periandro , y de recudida se alabó tambien la belleza de Constanza y la bizarría de su hermano Antonio. Tres dias estubieron en la ciudad , donde en ellos mostró el Corregidor ser Caballero liberal , y tener la Corregidora condicion de Reyna , segun fueron las dádivas y presentes que hizo à Auristela y à los demas peregrinos , los quales , mostrandose agradecidos y obligados , prometieron de tener cuenta de darla de sus sucesos , de donde quiera que estubiesen. Partidos pues de Badajoz , se encaminaron à Nuestra Señora de Guadalupe , y habiendo andado tres dias , y en ellos cinco leguas les tomó la noche en un monte poblado de infinitas encinas y de otros rusticos arboles : tenia suspenso el cielo el curso y sazon del tiempo en la balanza igual de los dos Equinocios : ni el calor fatigaba , ni el frio ofendia ; y à necesidad , tan bien se podia pasar la noche en el campo como en el aldea : y à esta causa y por estar lexos un pueblo , quiso Auristela , que se quedasen en unas majadas de

de pastores boyeros , que à los ojos se les ofrecieron.

Hizose lo que Auristela quiso , y apenas habian entrado por el bosque docientos pasos , quando se cerró la noche con tanta escuridad , que los detubo , y les hizo mirar atentamente la lumbre de los boyeros , porque su resplandor les sirviese de norte , para no errar el camino ; las tinieblas de la noche y un ruido que sintieron , les detubo el paso y hizo que Antonio el mozo se apercibiese de su arco , perpetuo compañero suyo : llegó en esto un hombre à caballo , cuyo rostro no vieron , el qual les dixo : ¿ Sois desta tierra , buena gente ? No por cierto , respondió Periandro , sino de bien lexos della ; peregrinos estrangeros somos , que vamos à Roma y primero à Guadalupe. Si , que tambien , dixo el de à caballo , hay en las estrangeras tierras caridad y cortesia : tambien hay almas compasivas donde quiera. ¿ Pues no ? respondió Antonio : mirad , señor , quien quiera que seais , si habeis menester algo de nosotros , y vereis como sale verdadera vuestra imaginacion. Tomad , dixo pues el Caballero , tomad , señores , esta cadena de oro , que

debe de valer docientos escudos , y tomad asi mismo esta prenda que no debe de tener precio , à lo menos yo no se le hallo , y darle heis en la ciudad de Truxillo à uno de dos Caballeros , que en ella y en todo el mundo son bien conocidos : llamase el uno Don Francisco Pizarro y el otro Don Juan de Orellana , ambos mozos , ambos libres , ambos ricos y ambos en todo extremo generosos : y en esto puso en las manos de Ricla , que como muger compasiva se adelantó à tomarlo , una criatura que ya comenzaba à llorar , envuelta , ni se supo por entonces , si en ricos , ò en pobres paños , y direis à qualquiera de ellos , que la guarden : que presto sabran quien es , y las desdichas que à ser dichoso le habrán llevado , si llega à su presencia ; y perdonadme , que mis enemigos me siguen , los quales si aqui llegaren y preguntaren , si me habeis visto , direis que no , pues os importa poco el decir esto ; ò si ya os pareciere mejor , decid , que por aqui pasaron tres , ò quatro hombres de acaballo , que iban diciendo : A Portugal , à Portugal : y à Dios quedad , que no puedo detenerme , que puesto que el miedo pone espuelas , mas agudas las





las pone la honra : y arrimando las que tra-
hía al caballo , se apartó como un rayo de
ellos , pero casi al mismo punto volvió el
Caballero y dixo : No está bautizado , y tor-
nó à seguir su camino. Veis aqui à nues-
tros peregrinos , à Ricla con la criatura en
los brazos , à Periandro con la cadena al cue-
llo , à Antonio el mozo , sin dexar de tener
flechado el arco , y al padre en postura de
desembaynar el estoque que de bordon le
servia y à Auristela confusa y atonita del
estraño suceso y à todos juntos admirados
del extraño acontecimiento , cuya salida fue
por entonces , que aconsejó Auristela , que
como mejor pudiesen llegasen à la maja-
da de los boyeros , donde podria ser halla-
sen remedios para sustentar aquella recién
nacida criatura , que por su pequeñez y la
debilidad de su llanto , mostraba ser de po-
cas horas nacida ; hizose así , y apenas llega-
ron à la majada de los pastores , à costa de
muchos tropiezos y caídas , quando antes que
los Peregrinos les preguntasen , si eran ser-
vidos de darles alojamiento aquella noche ,
llegó à la majada una muger llorando , tris-
te , pero no reciamente , porque mostraba en

sus gemidos que se esforzaba à no dexar salir la voz del pecho ; venia medio desnuda , pero las ropas que la cubrian , eran de rica y principal persona : la lumbré y luz de las hogueras , à pesar de la diligencia que ella hacia para encubrirse el rostro , la descubrieron , y vieron ser tan hermosa como niña , y tan niña como hermosa , puesto que Ricla , que sabía mas de edades , la juzgó por de diez y seis à diez y siete años : preguntaronle los pastores , si la seguia alguién , ò si tenia otra necesidad que pidiese presto remedio : à lo que respondió la dolorosa muchacha : Lo primero , señores , que habeis de hacer , es ponerme debaxo de la tierra : quiero decir , que me encubrais de modo que no me halle quien me buscáre. Lo segundo , que me deis algun sustento , porque desmayos me van acabando la vida. Nuestra diligencia , dixo un pastor viejo , mostrará que tenemos caridad , y aguijando con presteza à un hueco de un árbol que en una valiente encina se hacia , puso en él algunas pieles blandas de ovejas y cabras , que entre el ganado mayor se criaban ; hizo un modo de lecho , bastante por entonces à suplir aquella

lla

lla necesidad precisa ; tomó luego à la muger en los brazos y encerróla en el hueco , à donde le dió lo que pudo , que fueron sopas en leche , y le dieran vino si ella quisiera beberlo ; colgó luego delante del hueco otras pieles , como para enjugarse : Ricla viendo hecho esto , habiendo conjeturado , que aquella sin duda debia de ser la madre de la criatura que ella tenia , se llegó al pastor caritativo , diciendole : No pongais , buen señor , termino à vuestra caridad y usadla con esta criatura que tengo en los brazos antes que perezca de hambre , y en breves razones le contó como se le habian dado : respondiôla el pastor à la intencion , y no à sus razones , llamando à uno de los demas pastores , à quien mandó que tomando aquella criatura , la lleváse al aprisco de las cabras y hiciese de modo , como de alguna dellas tomáse el pecho : apenas hubo hecho esto , y tan apenas que casi se oían los ultimos acentos del llanto de la criatura , quando llegaron à la majada un tropel de hombres à caballo preguntando por la muger desmayada y por el Caballero de la criatura : pero como no les dieron nuevas ni noticia de lo
que

que pedian , pasaron con estraña priesa adelante , de que no poco se alegraron sus remedidores , y aquella noche pasaron con mas comodidad que los peregrinos pensaron , y con mas alegría de los ganaderos , por verse tan bien acompañados.

C A P I T U L O I I I .

*LA DONCELLA ENCERRADA EN
el arbol da razon de quien era.*

PRENADA estaba la encina digamoslo asi : preñadas estaban las nubes , cuya escuridad la puso en los ojos de los que por la prisionera del arbol preguntaron : pero al compasivo pastor , que era mayoral del hato , ninguna cosa le pudo turbar para que dexáse de acudir à proveer lo que fuese necesario al recebimiento de sus huespedes ; la criatura tomó los pechos de la cabra , la encerrada el rustico sustento y los peregrinos el nuevo y agradable hospedage : quisieron todos saber luego , qué causas habian trahido alli à la lastimada y al parecer fugitiva , y à la desamparada criatura ; pero fue

pa-

parecer de Auristela, que no le preguntasen nada hasta el venidero dia, porque los sobresaltos no suelen dar licencia à la lengua, aun à que cuente venturas alegres, quanto mas desdichas tristes, y puesto que el anciano pastor visitaba à menudo el arbol, y no preguntaba nada al depósito que tenia, sino solamente por su salud, fuele respondido que aunque tenia mucha ocasion para no tenerla, la sobraria, como ella se viese libre de los que la buscaban, que era su padre y hermanos: cubrióla y encubrióla el pastor, y dexola y volvióse à los peregrinos, que aquella noche la pasaron con mas claridad de las hogueras y fuego de los pastores, que con aquella que ella les concedia, y antes que el cansancio les obligáse à entregar los sentidos al sueño, quedó concertado que el pastor que habia llevado la criatura à procurar que las cabras fuesen sus amas, la lleváse y entregáse à una hermana del anciano ganadero, que casi dos leguas de alli, en una pequeña aldea vivia: dieronle que lleváse la cadena, con orden de darla à criar en la misma aldea, diciendo ser de otra algo apartada. Todo esto se hizo asi, con que se ase-

gu-

guraron y apercibieron à desmentir las espías, si acaso volviesen, ò viniesen otras de nuevo à buscar los perdidos, à lo menos los que perdidos parecían; en tratar desto y en satisfacer la hambre y en un breve rato que se apoderó de sus ojos el sueño y de sus lenguas el silencio, se pasó el de la noche, y se vino à mas andar el día, alegre para todos, si no para la temerosa que encerrada en el árbol, apenas osaba ver del sol la claridad hermosa. Con todo eso, habiendo puesto primero, cerca y lexos del rebaño de trecho en trecho centinelas que avisasen, si alguna gente venia, la sacaron del árbol, para que la diese el ayre, y para saber della lo que deseaban, y con la luz del día vieron que la de su rostro era admirable, de modo que puso en duda, à qual darian della y de Constanza, despues de Auristela, el segundo lugar de hermosa, porque donde quiera se llevó el primero Auristela, à quien no quiso dar igual la naturaleza: muchas preguntas la hicieron y muchos ruegos precedieron antes, todos encaminados à que su suceso les contase, y ella de puro cortés y agradecida, pidiendo licencia à su flaque-

que-

queza con aliento debilitado así comenzó à decir.

Puesto, señores, que en lo que deciros quiero, tengo de descubrir faltas que me han de hacer perder el credito de honrada, todavía quiero mas parecer cortés, por obedeceros, que desagradecida por no contentaros. Mi nombre es Feliciano de la Voz, mi patria una villa no lejos de este lugar, mis padres son nobles mucho mas que ricos, y mi hermosura en tanto que no ha estado tan marchita como agora, ha sido de algunos estimada, y celebrada. Junto à la villa que me dió el cielo por patria, vivia un hidalgo riquísimo, cuyo trato y cuyas muchas virtudes le hacian ser Caballero en la opinion de las gentes; este tiene un hijo, que desde agora muestra ser tan heredero de las virtudes de su padre, que son muchas, como de su hacienda, que es infinita: vivia así mismo en la misma aldea, un Caballero con otro hijo suyo, mas nobles que ricos en una tan honrada mediania, que ni los humillaba, ni los ensobervecia: con este segundo mancebo noble, ordenaron mi padre y dos hermanos que tengo, de casarme, he-

chan-

chando à las espaldas los ruegos con que me pedia por esposa el rico hidalgo : pero yo, à quien los cielos guardaban para esta desventura en que me veo , y para otras en que pienso verme , me dió por esposo al rico , y yo me entregué por suya à hurto de mi padre y de mis hermanos , que madre no la tengo por mayor desgracia mia : vimonos muchas veces solos y juntos , que para semejantes casos nunca la ocasion vuelve las espaldas , antes en la mitad de las imposibilidades ofrece su guedeja.

Destas juntas y destos hurtos amorosos se acortó mi vestido y creció mi infamia , si es que se puede llamar infamia la conversacion de los desposados amantes ; en este tiempo , sin hacerme sabidora , concertaron mis padres y hermanos de casarme con el mozo noble , con tanto deseo de efectuarlo , que à noche le traxeron à casa acompañado de dos cercanos parientes suyos , con proposito de que luego luego nos diesemos las manos ; sobresalteme , quando vi entrar à Luis Antonio , que este es el nombre del mancebo noble , y mas me admiré , quando mi padre me dixo , que me entrase en mi aposen-

to y me aderezáse algo mas de lo ordinario, porque en aquel punto habia de dar la mano de esposa à Luis Antonio : dos dias habia que habia entrado en los terminos que la naturaleza pide en los partos , y con el sobresalto y no esperada nueva quedé como muerta , y diciendo , entraba à aderezarme à mi aposento , me arrojé en los brazos de una mi doncella , depositaria de mis secretos , à quien dixe , hechos fuentes mis ojos : ¡ Ay , Leonora mia , y como creo que es llegado el fin de mis dias ! ¡ Luis Antonio está en esa antesala esperando , que yo salga à darle la mano de esposa : mira , si es este trance riguroso y la mas apretada ocasion en que pueda verse una muger desdichada : pasame , hermana mia , si tienes con qué , este pecho: salga primero mi alma destas carnes , que no la desvergüenza de mi atrevimiento : ¡ ay , amiga mia , que me muero , que se me acaba la vida ! y diciendo esto y dando un gran suspiro , arrojé una criatura en el suelo , cuyo nunca visto caso suspendió à mi doncella , y à mí me cegó el discurso de manera , que sin saber qué hacer , estube esperando à que mi padre , ò mis hermanos entrasen ,

y en lugar de sacarme à desposar , me sacasen à la sepultura.

Aquí llegaba Feliciana de su cuento , quando vieron , que las centinelas que habian puesto para asegurarse , hacian señal de que venia gente , y con diligencia no vista el pastor anciano queria volver à depositar à Feliciana en el arbol , seguro asilo de su desgracia ; pero habiendo vuelto las centinelas à decir , que se asegurasen , porque un tropel de gente que habian visto , cruzaba por otro camino , todos se aseguraron , y Feliciana de la Voz , volvió à su cuento , diciendo : Considerad , señores , el apretado peligro en que me ví à noche ; el desposado en la sala esperandome , y el adúltero , si asi se puede decir , en un jardin de mi casa atendiendome para hablarme , ignorante del estrecho en que yo estaba y de la venida de Luis Antonio , yo sin sentido por el no esperado suceso , mi doncella turbada con la criatura en los brazos , mi padre y hermanos dandome priesa , que saliese à los desdichados desposorios : aprieto fue este que pudiera derribar à mas gallardos entendimientos que el mio , y oponerse à toda buena razon y buen
dis-

discurso. No sé que os diga mas , sino que sentí , estando sin sentido , que entró mi padre , diciendo : Acaba , muchacha , sal como quiera que estubieres , que tu hermosura suplirá tu desnudez , y te servirá de riquisimas galas : dióle , à lo que creo , en esto à los oídos el llanto de la criatura , que mi doncella , à lo que imagino debia de ir à poner en cobro , ò à darsela à Rosanio , que este es el nombre del que yo quise escoger por esposo. Alborotóse mi padre , y con una vela en la mano me miró el rostro , y coligió por mi semblante mi sobresalto y mi desmayo ; volvióle à herir en los oídos el eco del llanto de la criatura , y echando mano à la espada , fue siguiendo adonde la voz le llevaba : el resplandor del cuchillo me dió en la turbada vista y el miedo en la mitad del alma , y como sea natural cosa el desear conservar la vida cada uno , del temor de perderla , salió en mí el animo de remediarla , y à penas hubo mi padre vuelto las espaldas , quando yo , asi como estaba , baxé por un caracol à unos aposentos baxos de mi casa , y de ellos con facilidad me puse en la calle y de la calle en el campo y del cam-

po en no se qué camino , y finalmente aguijada del miedo y solicitada del temor , como si tubiera alas en los pies , caminé mas de lo que prometia mi flaqueza ; mil veces estube para arrojarme en el camino de algun ribazo , que me acabára , con acabarme la vida , y otras tantas estube por sentarme ò tenderme en el suelo y dexarme hallar de quien me buscáse ; pero alentandome la luz de vuestras cabañas , procuré llegar à ellas à buscar descanso à mi cansancio , y si no remedio , algun alivio à mi desdicha : y asi llegué , como me vistes , y asi me hallo como me veo , merced à vuestra caridad y cortesia. Esto es , señores mios , lo que os puedo contar de mi historia , cuyo fin deixo al cielo , y le remito en la tierra à vuestros buenos consejos.

Aqui dió fin à su platica la lastimada Feliciana de la Voz , con que puso en los oyentes admiracion y lástima en un mismo grado. Periandro contó luego el hallazgo de la criatura , la dadiva de la cadena , con todo aquello que le habia sucedido con el Caballero , que se la dió. Ay , dixo Feliciana , ¿ si es por ventura esa prenda mia ? ¿ y si

es Rosanio , el que la traxo? y si yo la viese , si no por el rostro , pues nunca le he visto , quizá por los paños en que viene envuelta , sacaria à luz la verdad de las tinieblas de mi confusion , porque mi doncella no apercibida , ¿ en qué la podia envolver , sino en paños que estuviesen en el aposento , que fuesen de mí conocidos? y quando esto no sea , quizá la sangre hará su oficio , y por ocultos sentimientos le dará à entender lo que me toca. A lo que respondió el pastor : La criatura está ya en mi aldea en poder de una hermana y de una sobrina mia : yo haré que ellas mismas nos la traygan hoy aqui donde podrás , hermosa Feliciana , hacer las esperiencias que desees : en tanto sosiega , señora , el espiritu , que mis pastores y este arbol servirán de nubes , que se opongan à los ojos que te buscaren.

CAPITULO IV.

PARECEME, hermano mio , dixo Auristela à Periandro , que los trabajos y los peligros , no solamente tienen jurisdiccion en el mar , sino en toda la tierra : que las desgracias é infortunios asi se encuentran con los levantados sobre los montes , como con los escondidos en sus rincones : Esta que llaman fortuna , de quien yo he oído hablar algunas veces , de la qual se dice que quita y dá los bienes , quando , como y à quien quiere , sin duda alguna debe de ser ciega y antojadiza , pues à nuestro parecer levanta los que habian de estar por el suelo , y derriba los que estan sobre los montes de la luna. No sé , hermano , lo que me voy diciendo , pero sé que quiero decir , que no es mucho que nos admire ver esta señora , que dice que se llama Feliciana de la Voz , que apenas la tiene para contar su desgracia , contemplola yo pocas horas ha en su casa , acompañada de su padre , hermanos y criados , esperando poner con sagacidad remedio à sus arrojados deseos , y agora puedo decir
que

que la veo escondida en lo hueco de un arbol , temiendo los mosquitos del ayre y aun las lombrices de la tierra : bien es verdad que la suya no es caida de Principes , pero es un caso que puede servir de exemplo à las recogidas doncellas que le quisieren dar bueno de sus vidas. Todo esto me mueve à suplicarte , ò hermano , mires por mi honra , que desde el punto que salí del poder de mi padre y del de tu madre , la deposité en tus manos , y aunque la esperiencia con certidumbre grandisima tiene acreditada tu bondad , ansi en la soledad de los desiertos , como en la compañía de las ciudades , todavia temo , que la mudanza de las horas no mude los que de suyo son faciles pensamientos ; à ti te va en esto lo que sabes : mi honra es la tuya , un solo deseo nos gobierna y una misma esperanza nos sustenta ; el camino en que nos hemos puesto , es largo , pero no hay ninguno que no se acabe , como no se le oponga la pereza y la ociosidad : ya los cielos , à quien doy mil gracias por ello , nos han trahido à España , sin la compañía peligrosa de Arnaldo : ya podemos tender los pasos seguros de naufragios , de tormentas y de saltea-

dores , porque segun la fama que sobre todas las regiones del mundo de pacifica y de santa tiene ganada España , bien nos podemos prometer seguro viage. O hermana , respondió Periandro , y como por puntos vas mostrando los estremados de tu discrecion : bien veo , que temes como muger y que te ánimas como discreta : yo quisiera por aquietar tus bien nacidos recelos , buscar nuevas esperanzas que me acreditasen contigo , que puesto que las hechas pueden convertir el temor en esperanza y la esperanza en firme seguridad y desde luego en posesion alegre , quisiera que nuevas ocasiones me acreditarán : en el rancho destos pastores no nos queda que hacer , ni en el caso de Feliciania podemos servir mas que de compadecernos de ella ; procuremos llevarnos esta criatura à Truxillo , como nos lo encargó el que con ella nos dió la cadena al parecer por paga.

En esto estaban los dos , quando llegó el pastor anciano con su hermana y con la criatura que habia enviado por ella à la aldea , por ver si Feliciania la reconocia , como ella lo habia pedido : levaronsela , miróla y remiróla , quitóle las fajas , pero en ninguna

cosa pudo conocer ser la que habia parido, ni aun , lo que mas es de considerar , el natural cariño no le movia los pensamientos à reconocer el niño , que era varon el recien nacido. No , decia Feliciana , no son estas las mantillas que mi doncella tenia diputadas , para envolver lo que de mí naciese , ni esta cadena , que se la enseñaron , la vi yo jamas en poder de Rosanio : de otra debe ser esta prenda que no mia , que à serlo no fuera yo tan venturosa , teniendola una vez perdida tornar à cobrarla ; aunque yo oí decir muchas veces à Rosanio , que tenia amigos en Truxillo , pero de ninguno me acuerdo el nombre. Con todo eso , dixo el pastor , que pues el que dió la criatura mandó , que la llevasen à Truxillo , sospecho que el que la dió à estos peregrinos , fue Rosanio y asi soy de parcer , si es que en ello os hago algun servicio , que mi hermana con la criatura y con otros dos destos mis pastores se ponga en camino de Truxillo , à ver si la recibe alguno de esos dos Caballeros , à quien va dirigida. A lo que Feliciana respondió con sollozos y con arrojarle à los pies del pastor , abrazandolos estrechamente , se-
ña-

ñales que la dieron de que aprobaba su parecer : todos los peregrinos le aprobaron asimismo , y con darle la cadena lo facilitaron todo. Sobre una de las bestias del hato se acomodó la hermana del pastor , que estaba recién parida , como se ha dicho , con orden que se pasase por su aldea y dexase en cobro su criatura , y con la otra se partiese à Truxillo , que los peregrinos que iban à Guadalupe , con mas espacio la seguirian: todo se hizo como lo pensaron y luego ; porque la necesidad del caso no admitia tardanza alguna. Feliciania callaba y con silencio se mostraba agradecida à los que tan de veras sus cosas tomaban à su cargo. Añadióse à todo esto , que Feliciania habiendo sabido como los peregrinos iban à Roma , aficionada à la hermosura y discrecion de Auristella , à la cortesia de Periandro , à la amorosa conversacion de Constanza y de Ricla su madre y al agradable trato de los dos Antonios , padre y hijo , que todo lo miró , notó y ponderó en aquel poco espacio que los habia comunicado y lo principal por volver las espaldas à la tierra donde quedaba enterrada su honra , pidió que consigo la lle-

llevasen como peregrina à Roma , que pues habia sido peregrina en culpas , queria procurar serlo en gracias , si el cielo se las concedia , en que con ellos la llevasen. Apenas descubrió su pensamiento , quando Auristela acudió à satisfacer su deseo , compasiva y deseosa de sacar à Feliciania de entre los sobresaltos y miedos que la perseguian : solo dificultó el ponerla en camino estando tan recién parida , y asi se lo dixo : pero el anciano pastor dixo , que no habia mas diferencia del parto de una muger , que del de una res , y que asi como la res sin otro regalo alguno despues de su parto se quedaba à las inclemencias del cielo , ansi la muger podía sin otro regalo alguno , acudir à sus ejercicios , si no que el uso habia introducido entre las mugeres los regalos y todas aquellas prevenciones que suelen hacer con las recién paridas. Yo aseguro , dixo mas , que quando Eva parió el primer hijo , que no se echó en el lecho , ni se guardó del ayre , ni usó de los melindres que agora se usan en los partos. Esforzaos , señora Feliciania , y seguid vuestro intento , que desde aqui le apruebo casi por santo , pues es tan christiano : à lo que

que añadió Auristela : No quedará por falta de habito de peregrina , que mi cuydado me hizo hacer dos , quando hice este , el qual daré yo à la señora Feliciana de la Voz , con condicion que me diga qué misterio tiene el llamarse de la Voz , si ya no es el de su apellido. No me le ha dado , respondió Feliciana , mi linage , sino el ser comun opinion de todos quantos me han oído cantar , que tengo la mejor voz del mundo ; tanto que por excelencia me llaman comunmente Feliciana de la Voz , y à no estar en tiempo mas de gemir que de cantar , con facilidad os mostrá-
ra esta verdad ; pero si los tiempos se mejoran y dan lugar à que mis lagrimas se enjuguen , yo cantaré , si no canciones alegres , alomenos endechas tristes , que cantandolas encanten , y llorandolas alegren. Por esto que Feliciana dixo , nació en todos un deseo de oírla cantar luego luego : pero no osaron ro-
garse lo , porque como ella habia dicho , los tiempos no lo permitian : otro dia se despojó Feliciana de los vestidos no necesarios que trahia , y se cubrió con los que le dió Auristela de peregrina ; quitóse un collar de perlas y dos sortijas y si los adornos son parte
pa-

para acreditar calidades , estas piezas pudieran acreditarla de rica y noble : tomólas Ricla como tesorera general de la hacienda de todos , y quedó Feliciana segunda peregrina , como primera Auristela y tercera Constanza , aunque este parecer se dividió en pareceres y algunos le dieron el segundo lugar à Constanza , que el primero no hubo hermosura en aquella edad que à la de Auristela se le quitáse.

Apenas se vió Feliciana en el nuevo habito , quando le nacieron alientos nuevos y deseos de ponerse en camino : conoció esto Auristela y con consentimiento de todos , despidiendose del pastor caritativo y de los demas de la majada , se encaminaron à Caceres , hurtando el cuerpo con su acostumbrado paso al cansancio : y si alguna vez alguna de las mugeres le tenia , le suplía el bagage , donde iba el repuesto , ò ya el margen de algun arroyuelo , ò fuente do se sentaban , ò la verdura de algun prado que à dulce reposo las convidaba , y asi andaban à una con ellos el reposo y el cansancio , junto con la pereza y la diligencia : la pereza en caminar poco , la diligencia en caminar siempre :

pre : pero como por la mayor parte nunca los buenos deseos llegan à fin dichoso sin estorbos que lo impidan , quiso el cielo que el de este hermoso esquadron , que aunque dividido en todos , era solo uno en la intencion , fuese impedido con el estorbo que agora oireis. Dabales asiento la verde yerba de un deleytoso pradecillo , refrescabales los rostros el agua clara y dulce de un pequeño arroyuelo , que por entre las yerbas corria, servianles de muralla y de reparo muchas zarzas y cambroneras , que casi por todas partes los rodeaba , sitio agradable y necesario para su descanso , quando de improviso rompiendo por las intrincadas matas vieron salir al verde sitio un mancebo vestido de camino , con una espada hincada por las espaldas , cuya punta le salia al pecho ; cayó de ojos , y al caer dixo : Dios sea conmigo , y el fin desta palabra y el arrancarse el alma , fue todo à un tiempo , y aunque todos con el estraño espectáculo se levantaron alborotados , el que primero llegó à socorrerle , fue Periandro , y por hallarle ya muerto , se atrevió à sacar la espada : los dos Antonios saltaron las zarzas , por ver si

vieran, quien hubiese sido el cruel y alevo-
so homicida, que por ser la herida por las
espaldas, se mostraba que traydoras manos
la habian hecho: no vieron à nadie: volvie-
ronse à los demas, y la poca edad del muer-
to y su gallardo talle y parecer les acre-
centó la lástima, miraronle todo y hallaron-
le debaxo de una ropilla de terciopelo par-
do, sobre el jubon puesta una cadena de
quatro vueltas de menudos eslabones de oro,
de la qual pendia un devoto Crucifixo asi
mismo de oro; allá entre el jubon y la ca-
misa le hallaron dentro de una caxa de eva-
no ricamente labrada un hermosisimo retra-
to de muger, pintado en la lisa tabla, al re-
dedor del qual, de menudisima y clara le-
tra, vieron, que trahia escritos estos versos:

Yela, enciende, mira y habla,
Milagros de la hermosura,
Que tenga vuestra figura
Tanta fuerza en una tabla.

Por estos versos conjeturó Periandro,
que los leyó primero, que de causa amoro-
sa debia de haber nacido su muerte: mi-

ra-

raronle las faldriqueras y escudriñaronle todo , pero no hallaron cosa que les diese indicio de quién era ; y estando haciendo este escrutinio , parecieron como si fueran llovidos , quatro hombres con ballestas armadas , por cuyas insignias conoció luego Antonio el padre , que eran quadrilleros de la Santa Hermandad , uno de los quales dijo à voces : Teneos , ladrones , homicidas y salteadores : no le acabeis de despojar , que à tiempo sois venidos , en que os llevaremos à donde pagueis vuestro pecado. Eso no , bellacos , respondió Antonio el mozo ; aqui no hay ladron ninguno , porque todos somos enemigos de los que lo son. Bien se os parece por cierto , replicó el quadrillero , el hombre muerto , sus despojos en vuestro poder , y su sangre en vuestras manos , que sirve de testigos à vuestra maldad ; ladrones sois , salteadore sois , homicidas sois , y como tales ladrones , salteadores y homicidas presto pagareis vuestros delitos , sin que os valga la capa de virtud christiana , con que procurais encubrir vuestras maldades , vistiendoo de peregrinos. A esto le dió respuesta Antonio el mozo , con poner una flecha en su

arco y pasarle con ella un brazo , puesto que quisiera pasarle de parte à parte el pecho : los demas quadrilleros , ò escarmentados del golpe , ò por hacer la prision mas al seguro , volvieron las espaldas , y entre huyendo y esperando , à grandes voces apellidaron : Aquí de la santa Hermandad , favor à la santa Hermandad : y mostróse ser santa la Hermandad que apellidaban , porque en un instante , como por milagro , se juntaron mas de veinte quadrilleros , los quales encarando sus ballestas y sus saëtas , à los que no se defendian los prendieron y aprisionaron , sin respetar la belleza de Auristela , ni las demas peregrinas , y con el cuerpo del muerto las llevaron à Cáceres , cuyo Corregidor era un Caballero del Habito de Santiago , el qual viendo el muerto y el quadrillero herido y la informacion de los demas quadrilleros , con el indicio de ver ensangrentado à Periandro , con el parecer de su Teniente , quisiera luego ponerlos à quëstion de tormento , puesto que Periandro se defendia con la verdad , mostrandole en su favor los papeles , que para seguridad de su viage y licencia de su camino habia tomado en Lisboa ; mostróle asi

mismo el lienzo de la pintura de su suceso, que la relató y declaró muy bien Antonio el mozo , cuyas pruebas hicieron poner en opinion la ninguna culpa que los peregrinos tenían. Ricla , la tesorera , que sabía muy poco ò nada de la condicion de Escribanos y Procuradores , ofreció à uno de secreto , que andaba alli en público , dando muestras de ayudarles , no sé que cantidad de dineros , porque tomáse à cargo su negocio , lo echó à perder del todo , porque en oliendo los sátrapas de la pluma , que tenían lana los peregrinos , quisieron trasquilarlos , como es uso y costumbre , hasta los huesos ; y sin duda alguna fuera así , si las fuerzas de la inocencia no permitiera el cielo que sobrepujáran à las de la malicia.

Fue el caso pues , que un huesped , ò mesonero del lugar , habiendo visto el cuerpo muerto que habian trahido , y reconoci-dole muy bien , se fue al Corregidor y le dixo : Señor , este hombre que han trahido muerto los quadrilleros , ayer de mañana partió de mi casa en compañía de otro , al parecer Caballero : poco antes que se partiese, se encerró conmigo en mi aposento , y con

recato me dixo : Señor huesped , por lo que debeis à ser Christiano , os ruego , que si yo no vuelvo por aqui dentro de seis dias , abrais este papel que os doy , delante de la justicia , y diciendo esto , me dió este que entrego à vuesa merced , donde imagino que debe de venir alguna cosa que toque à este tan estraño suceso : tomó el papel el Corregidor y abriendole , vió que en él estaban escritas estas mismas razones :

Yo Don Diego de Parraces , sañ de la Corte de su Magestad tal dia , (y venia puesto el dia) en compañía de Don Sebastian de Soranzo mi pariente , que me pidió que le acompañáse en cierto viage , donde le iba la honra y la vida : yo , por no querer hacer verdaderas ciertas sospechas falsas que de mí tenia , fiandome en mi inocencia , di lugar à su malicia , y acompañéle : creo que me lleva à matar ; si esto sucediere , y mi cuerpo se halláre , sepase que me mataron à traicion , y que morí sin culpa. Y firmaba :

D. Diego de Parraces.

Este papel à toda diligencia despachó el Corregidor à Madrid, donde con la justicia se hicieron las diligencias posibles, buscando al matador, el qual llegó à su casa la misma noche que le buscaban, y entreoyendo el caso, sin apearse de la cavalgadura, volvió las riendas, y nunca mas pareció: quedóse el delito sin castigo, el muerto se quedó por muerto, quedaron libres los prisioneros, y la cadena que tenia Ricla se deslabonó para gastos de justicia; el retrato se quedó para gusto de los ojos del Corregidor; satisfizose la herida del quadrillero: volvió Antonio el mozo à relatar el lienzo, y dexando admirado al pueblo y habiendo estado en él todo este tiempo de las averiguaciones, Feliciano de la Voz en el lecho, fingiendo estar enferma, por no ser vista, se partieron la vuelta de Guadalupe, cuyo camino entretubieron, tratando del caso extraño, y deseando que sucediese ocasion donde se cumpliese el deseo que tenian de oír cantar à Feliciano, la qual si cantára, pues no hay dolor que no se mitigue con el tiempo, ò se acabe con acabar la vida; pero por guardar ella à su desgracia el decoro que à

si misma debia , sus cantos eran lloros y su voz gemidos : estos se aplacaron un tanto con haber topado en el camino la hermana del compasivo pastor , que volvia de Truxillo , donde dixo , que dexaba el niño en poder de Don Francisco Pizarro y de Don Juan de Orellana , los quales habian conjeturado no poder ser de otro aquella criatura sino de su amigo Rosanio , segun el lugar donde le hallaron , pues por todos aquellos contornos no tenian ellos algun conocido que aventuráse à fiarse de ellos. Sea en fin lo que fuere , dixo la labradora , dixeron ellos , que no ha de quedar defraudado de sus buenos pensamientos , el que se ha fiado de nosotros : ansi que , señores , el niño queda en Truxillo en poder de los que he dicho ; si algo me queda que hacer por serviros , aqui estoy con la cadena , que aun no me he deshecho de ella , pues la que me pone à la voluntad el ser yo Christiana , me enlaza y me obliga à mas que la de oro. A lo que respondió Felician , que la gozáse muchos años , sin que se le ofreciese necesidad de deshacella , pues las ricas prendas de los pobres no permanecen largo tiempo en sus casas , porque ò se em-

peñan para no quitarse , ò se venden para nunca volverlas à comprar. La labradora se despidió aqui , è dieron mil encomiendas para su hermano y los demas pastores , y nuestros peregrinos llegaron poco à poco à las santisimas tierras de Guadalupe.

C A P I T U L O V.

A PENAS hubieron puesto los pies los devotos peregrinos en una de las dos entradas que guian al valle , que forman y cierran las altisimas sierras de Guadalupe , quando con cada paso que daban nacia en sus corazones nuevas ocasiones de admirarse : pero alli llegó la admiracion à su punto , quando vieron el grande y suntuoso Monasterio , cuyas murallas encierran la santisima Imagen de la Emperatriz de los cielos: la santisima Imagen otra vez , que es libertad de los cautivos , lima de sus hierros y alivio de sus prisiones : la santisima Imagen , que es salud de las enfermedades , consuelo de los afligidos , madre de los huérfanos y reparo de las desgracias. Entraron en su Templo y donde pensaron hallar por sus paredes pen-
dien-

dientes por adorno las púrpuras de Tiro , los damascos de Siria , los brocados de Milan , hallaron en lugar suyo , muletas que dexaron los coxos , ojos de cera que dexaron los ciegos , brazos que colgaron los mancos , mortajas de que se desnudaron los muertos , todos despues de haber caido en el suelo de las miserias , ya vivos , ya sanos , ya libres , y ya contentos , merced à la larga misericordia de la madre de las misericordias , que en aquel pequeño lugar hace campear à su benditísimo hijo con el esquadron de sus infinitas misericordias : de tal manera hicieron apprehension estos milagrosos adornos en los corazones de los devotos peregrinos , que volvieron los ojos à todas las partes del Templo , y les parecia ver venir por el ayre volando los cautivos envueltos en sus cadenas , à colgarlas de las santas murallas , y à los enfermos arrastrar las muletas , y à los muertos mortajas , buscando lugar donde ponerlas , porque ya en el sacro Templo no cabian : tan grande es la suma que las paredes ocupan. Esta novedad no vista hasta entonces de Periandro , ni de Auristela , ni menos de Ricla , de Constanza , ni de Anto-

nio , los tenia como asombrados , y no se habian de mirar lo que vian , ni de admirar lo que imaginaban , y asi con devotas y christianas muestras hincados de rodillas se pusieron à adorar à Dios sacramentado y à suplicar à su santissima Madre , que en credito y honra de aquella Imagen , fuese servida de mirar por ellos ; pero lo que mas es de ponderar , fue , que puesta de hinojos y las manos puestas y junto al pecho , la hermosa Feliciano de la Voz , lloviendo tiernas lagrimas con sosegado semblante , sin mover los labios , ni hacer otra demonstracion , ni movimiento que diese señal de ser viva criatura , soltó la voz à los vientos , y levantó el corazon al cielo , y cantó unos versos que ella sabía de memoria , los quales dió despues por escrito , con que suspendió los sentidos de quantos la escuchaban y acreditó las alabanzas que ella misma de su voz habia dicho , y satisfizo de todo en todo los deseos que sus peregrinos tenian de escucharla.

Quatro estancias habia cantado , quando entraron por la puerta del templo unos forasteros , à quien la devocion y la costumbre

bre puso luego de rodillas , y la voz de Felicianiana que todavia cantaba , puso tambien en admiracion , y uno de ellos que de anciana edad parecia , volviendose à otro que estaba à su lado , dixole : O aquella voz es de algun Angel de los confirmados en gracia , ò es de mi hija Felicianiana de la Voz. ¿Quién lo duda? respondió el otro : ella es, y la que no será , si no yerra el golpe este mi brazo , y diciendo esto , echó mano à una daga y con descompasados pasos , perdido el color y turbado el sentido se fue ázia donde Felicianiana estaba : el venerable anciano se arrojó tras él , y le abrazó por las espaldas , diciendole : No es este , ò hijo , teatro de miserias , ni lugar de castigos : da tiempo al tiempo , que pues no se nos puede huir esta traidora , no te precipites , y pensando castigar el ageno delito , te echas sobre ti la pena de la culpa propia. Estas razones y alboroto selló la boca de Felicianiana , y alborotó à los peregrinos , y à todos quantos en el Templo estaban , los quales no fueron parte para que su padre y hermano de Felicianiana no la sacasen del Templo à la calle, donde en un instante se juntó casi toda la
gen-

gente del pueblo con la justicia , que se la quitó , à los que parecian mas verdugos que hermano y padre. Estando en esta confusion, el padre dando voces por su hija y su hermano por su hermana y la justicia defendiendola , hasta saber el caso , por una parte de la plaza entraron hasta seis de à caballo , que los dos de ellos fueron luego conocidos de todos , por ser el uno Don Francisco Pizarro y el otro Don Juan de Orellana , los quales llegando al tumulto de la gente , y con ellos otro Caballero , que con un velo de tafetan negro trahia cubierto el rostro : preguntaron la causa de aquellas voces , fueles respondido que no se sabía otra cosa , sino que la justicia queria defender aquella peregrina , à quien querian matar dos hombres que decian ser su hermano y su padre. Esto estaban oyendo Don Francisco Pizarro , y Don Juan de Orellana , quando el Caballero embozado , arrojandose del caballo abaxo , sobre quien venia , poniendo mano à su espada , y descubriendose el rostro, se puso al lado de Feliciano , y à grandes voces dixo : En mí , en mí debeis , señores , tomar la enmienda del pecado de Feliciano

vues-

vuestra hija , si es tan grande que merezca muerte , el casarse una doncella contra la voluntad de sus padres : Feliciana es mi esposa , y yo soy Rosanio , como veis , no de tan poca calidad que no merezca que me deis por concierto , lo que yo supe escoger por industria ; noble soy , de cuya nobleza os podré presentar por testigos ; riquezas tengo que la sustenten , y no será bien que lo que he ganado por ventura , me lo quite Luis Antonio por vuestro gusto , y si os parece que os he hecho ofensa , de haber llegado à este punto , de teneros por señores sin sabiduría vuestra , perdonadme , que las fuerzas poderosas de amor suelen turbar los ingenios mas entendidos , y el veros yo tan inclinados à Luis Antonio , me hizo no guardar el decoro que se os debia , de lo qual otra vez os pido perdon. Mientras Rosanio esto decia , Feliciana estaba pegada con él , teniendole asido por la pretina con la mano , toda temblando , toda temerosa y toda triste y toda hermosa juntamente ; pero antes que su padre y hermano respondiesen palabra , Don Francisco Pizarro se abrazó con su padre , y Don Juan de Orellana con su hermano
que

que eran sus grandes amigos. Don Francisco dixo al padre. ¿Dónde está vuestra discrecion, señor Don Pedro Tenorio? ¿cómo y es posible que vos mismo querais fabricar vuestra ofensa? ¿no veis, que estos agravios antes que la pena, trahen las disculpas consigo? ¿qué tiene Rosanio que no merezca à Felicianana? ò ¿qué le quedará à Felicianana de aqui adelante, si pierde à Rosanio?

Casi estas mismas, ò semejantes razones decia Don Juan de Orellana à su hermano, añadiendo mas, porque le dixo: Señor Don Sancho, nunca la colera prometió buen fin de sus impetus, ella es passion del animo, y el animo apasionado pocas veces acierta en lo que emprehende; vuestra hermana supo escoger buen marido: tomar venganza de que no se guardaron las debidas ceremonias y respetos, no será bien hecho: porque os pondreis à peligro de derribar y echar por tierra todo el edificio de vuestro sosiego: mirad, Señor Don Sancho, que tengo una prenda vuestra en mi casa, un sobrino os tengo que no lo podreis negar, si no os negais à vos mismo, tanto es lo que os parece. La respuesta que dió el padre à Don

Fran-

Francisco , fue llegarse à su hijo Don Sancho , y quitalle la daga de las manos , y luego fue à abrazar à Rosanio , el qual dexandose derribar à los pies del que ya conoció ser su suegro , se los besó mil veces : arrojóse tambien ante su padre Feliciano , derramó lagrimas , envió suspiros , vinieron desmayos. La alegría discurrió por todos los circunstantes , ganó fama de prudente el padre , de prudente el hijo , y los amigos de discretos y bien hablados : llevólos el Corregidor à su casa , regalólos el Prior del santo Monasterio abundantisimamente ; visitaron las reliquias los peregrinos , que son muchas , santisimas y ricas ; confesaron sus culpas , recibieron los Sacramentos , y en este tiempo , que fue el de tres dias , envió Don Francisco por el niño que le habia llevado la labradora , que era el mismo que Rosanio dió à Periandro la noche que le dió la cadena , el qual era tan lindo , que el abuelo , puesta en olvido toda injuria , dixo , viendole : que mil bienes haya la madre que te parió , y el padre que te engendró , y tomandole en sus brazos , tiernamente le bañó el rostro con lagrimas y se las enjugó con besos , y
las

las limpió con sus canas. Pidió Auristela à Feliciano , le diese el traslado de los versos que habia cantado delante de la santísima Imagen , la qual respondió que solamente habia cantado quatro estancias , y que todas eran doce , dignas de ponerse en la memoria , y así las escribió que eran estas :

Antes que de la mente eterna fuera
saliesen los espíritus alados ,
y antes que la veloz , ò tarda esfera
tuviese movimientos señalados ,
y antes que aquella escuridad primera
los cabellos del sol viese dorados ,
fabricó para sí Dios una casa
de santísima y limpia y pura masa :

Los altos y fortísimos cimientos
sobre humildad profunda se fundaron ,
y mientras mas à la humildad atentos ,
mas la fábrica régia levantaron :
Pasó la tierra , pasó el mar , los vientos
atrás como mas baxos se quedaron ,
el fuego pasa , y con igual fortuna
debaxo de sus pies tiene la luna.

De fe son los pilares , de esperanza
los muros ; esta fábrica bendita
ciñe la caridad , por quien se alcanza
duracion , como Dios siempre infinita ,
su recreo se aumenta en su templanza ,
su prudencia los grados facilita
del bien que ha de gozar por la grandeza
de su mucha justicia y fortaleza.

Adornan este alcazar soberano
profundos pozos , perenales fuentes ,
huertos cerrados , cuyo fruto sano
es bendicion y gloria de las gentes :
están à la siniestra y diestra mano
cipreses altos , palmas eminentes ,
altos cedros , clarisimos espejos ,
que dan lumbre de gracia cerca y lexos.

El cinamomo , el platano y la rosa
de Hiericó se halla en sus jardines ,
con aquella color , y aun mas hermosa ,
de los mas abrasados Cherubines :
del pecado la sombra tenebrosa
ni llega , ni se acerca à sus confines ,
todo es luz , todo es gloria , todo es cielo ,
este edificio que hoy se muestra al suelo.

De

De Salomon el templo se nos muestra
hoy , con la perfeccion à Dios posible ,
donde no se oyó golpe , que la diestra
mano diese à la obra conveniente ,
hoy haciendo de sí gloriosa muestra ,
salió la luz del sol inaccesible ,
hoy nuevo resplandor ha dado al dia
la clarisima estrella de Maria.

Antes que el sol la estrella hoy dá su lumbre,
prodigiosa señal , pero tan buena ,
que sin guardar de agueros la costumbre ,
dexa el alma de gozo y bienes llena :
hoy la humildad se vió puesta en la cumbre,
hoy comenzó à romperse la cadena
del hierro antiguo , y sale al mundo aquella
prudentisima Estér , que el sol mas bella.

Niña de Dios por nuestro bien nacida,
tierna , pero tan fuerte , que la frente ,
en sobervia maldad endurecida
quebrantasteis de la infernal serpiente ,
brinco de Dios , de nuestra muerte vida ,
pues vos fuisteis el medio conveniente ,
que reduxo à pacífica concordia
de Dios y el hombre la mortal discordia.

La justicia y la paz hoy se han juntado
en vos , Virgen santísima , y con gusto
el dulce beso de la paz se han dado ,
arra y señal del venidero Augusto :
del claro amanecer , del sol sagrado
sois la primera aurora , sois del justo
gloria , del pecador firme esperanza ,
de la borrasca antigua la bonanza.

Sois la paloma que ab eterno fuistes
llamada desde el cielo , sois la esposa ,
que al sacro Verbo limpia carne distes ,
por quien de Adan la culpa fue dichosa :
sois el brazo de Dios , que detubistes
de Abrahan la cuchilla rigurosa ,
y para el sacrificio verdadero
nos distes el mansísimo Cordero.

Creced , hermosa planta , y dad el fruto
presto en sazon , por quien el alma espera
cambiar en ropa rozagante el luto ,
que la gran culpa le vistió primera :
de aquel inmenso y general tributo
la paga conveniente y verdadera
en vos se ha de fraguar : creced , señora ,
que sois universal remediadora.

Ya en las empíreas sacrosantas salas
el paraninfo aligero se apresta ,
ò casi mueve las doradas alas ,
para venir con la embaxada honesta ,
que el olor de virtud que de tí exhalas ,
virgen bendita , sirve de recuesta
y apremio , à que se vea en tí muy presto
del gran poder de Dios echado el resto.

Estos fueron los versos que comenzó
à cantar Feliciana , y los que dió por es-
crito despues , que fueron de Auristela mas
estimados que entendidos : en resolucion las
paces de los desavenidos se hicieron : Feli-
ciana , esposo , padre y hermano se volvie-
ron à su lugar , dexando orden à Don Fran-
cisco Pizarro y Don Juan de Orellana , les
enviasen el niño ; pero no quiso Feliciana
pasar el disgusto que dá el esperar , y asi se
le llevó consigo , con cuyo suceso quedaron
todos alegres.

CAPITULO VI.

QUATRO dias se estubieron los peregrinos en Guadalupe , en los quales comenzaron à ver las grandezas de aquel santo Monasterio : digo comenzaron , porque acabarlas de ver , es imposible : desde alli se fueron à Truxillo , à donde asi mismo fueron agasajados de los dos nobles Caballeros , Don Francisco Pizarro y Don Juan de Orellana , y alli de nuevo refirieron el suceso de Feliciano y ponderaron al par de su voz su discrecion y el buen proceder de su hermano y de su padre , exagerando Auristela los corteses ofrecimientos que Feliciano le habia hecho al tiempo de su partida : la ida de Truxillo fue de alli à dos dias , la vuelta de Talavera , donde hallaron que se preparaba para celebrar la gran fiesta de la Monda , que trae su origen de muchos años antes que Christo naciese , reducida por los Christianos à tan buen punto y termino , que si entonces se celebraba en honra de la Diosa Venus por la Gentilidad , ahora se celebra en honra y alaban-

za de la Virgen de las virgines. Quisieran esperar à verla , pero por no dar mas espacio à su espacio , pasaron adelante , y se quedaron sin satisfacer su deseo : seis leguas se habrian alongado de Talavera , quando delante de sí vieron que caminaba una peregrina, tan peregrina , que iba sola , y escusóles el darla voces , à que se detubiese , el haberse ella sentado sobre la verde yerba de un pradecillo , ò ya convidada del ameno sitio, ò ya obligada del cansancio. Llegaron à ella y hallaron ser de tal talle , que nos obliga à describirle : la edad , al parecer , salia de los terminos de la mocedad y tocaba en las margenes de la vejez ; el rostro daba en rostro , porque la vista de un lince no alcanzára à verle las narices , porque no las tenia sino tan chatas y llanas , que con unas pinzas no le pudieran asir una brizna de ellas; los ojos les hacian sombra , porque mas salian fuera de la cara que ella ; el vestido era una esclavina rota que le besaba los calcañares , sobre la qual trahia una muceta , la mitad guarnecida de cuero , que por roto y despedazado no se podia distinguir , si de cordoban , ò si de badana fuese : ceñiase con

un cordon de esparto , tan abultado y poderoso , que mas parecia gumena de galera , que cordon de peregrina ; las tocas eran bastas , pero limpias y blancas : cubriale la cabeza un sombrero viejo sin cordon ni toquilla y los pies unos alpargates rotos , y ocupabale la mano un bordon hecho à manera de cayado , con una punta de azero al fin ; pendiale del lado izquierdo una calabaza de mas que mediana estatura , y apesgabale el cuello un rosario , cuyos Padre nuestros eran mayores que algunas bolas de las con que juegan los muchachos al argolla. En efecto toda ella era rota y toda penitente , y como despues se echó de ver , toda de mala condicion. Saludaronla en llegando , y ella les volvió las saludes con la voz que podia prometer la chatedad de sus narices , que fue mas gangosa que suave. Preguntaronla , donde iba , y qué peregrinacion era la suya , y diciendo y haciendo , convidados como ella del ameno sitio , se le sentaron à la redonda , dexaron pacer el bagage que les servia de recamara , de despensa y botilleria , y satisfaciendo à la hambre , alegremente la convidaron , y ella respondiendo à la pregunta

que la habian hecho , dixo : Mi peregrinacion es la que usan algunos peregrinos , quiero decir , que siempre es la que mas cerca les viene à cuento para disculpar su ociosidad , y asi me parece que será bien deciros , que por ahora voy à la gran ciudad de Toledo , à visitar à la devota Imagen del Sagrario , y desde alli me iré al Niño de la Guardia , y dando una punta , como halcon Noruego , me entretendré con la santa Veronica de Jaen , hasta hacer tiempo , de que llegue el ultimo Domingo de Abril , en cuyo dia se celebra en las entrañas de Sierra Morena , tres leguas de la ciudad de Andujar , la fiesta de nuestra Señora de la Cabeza , que es una de las fiestas que en todo lo descubierto de la tierra se celebra , tal , segun he oído decir , que ni las pasadas fiestas de la Gentilidad , à quien imita la de la Monda de Talavera , no le han hecho , ni le pueden hacer ventaja. Bien quisiera yo , si fuera posible , sacarla de la imaginacion donde la tengo fixa y pintarosla con palabras , y ponerlosla delante de la vista , para que comprendiendola , vierades la mucha razon que tengo de alabarosla : pero esta es carga pa-

ra otro ingenio no tan estrecho como el mio: en el rico Palacio de Madrid , morada de los Reyes , en una galeria está retratada esta fiesta con la puntualidad posible : allí está el monte , ò por mejor decir , peñasco , en cuya cima está el Monasterio que deposita en sí una santa Imagen llamada de la Cabeza , que tomó el nombre de la peña donde habita , que antiguamente se llamó el Cabezo , por estar en la mitad de un llano, libre y desembarazado , solo y señero de otros montes ni peñas que le rodeen , cuya altura será de hasta un quarto de legua , y cuyo circuito debe de ser poco mas de media. En este espacioso y ameno sitio tiene su asiento siempre verde y apacible por el humor que le comunican las aguas del rio Xandula , que de paso , como en reverencia, le besa las faldas : el lugar , la peña , la Imagen , los milagros , la infinita gente que acude de cerca y lexos , el solemne dia que he dicho , le hacen famoso en el mundo y célebre en España , sobre quantos lugares las mas estendidas memorias se acuerdan.

Suspensos quedaron los peregrinos de la relacion de la nueva , aunque vieja pere-

grina , y casi les comenzó à bullir en el alma la gana de irse con ella à ver tantas maravillas : pero la que llevaban de acabar su camino , no dió lugar à que nuevos deseos lo impidiesen : desde alli , prosiguió la peregrina , no sé que viage será el mio , aunque sé que no me ha de faltar donde ocupe la ociosidad y entretenga el tiempo , como lo hacen , como ya he dicho , algunos peregrinos que se usan. A lo que dixo Antonio el padre : Pareceme , señora peregrina , que os dá en el rostro la peregrinacion. Eso no , respondió ella , que bien sé , que es justa , santa y loable , y que siempre la ha habido , y la ha de haber en el mundo : pero estoy mal con los malos peregrinos , como son los que hacen grangeria de la santidad , y ganancia infame de la virtud loable : con aquellos digo , que saltean la limosna de los verdaderos pobres , y no digo mas , aunque pudiera. En esto , por el camino real que junto à ellos estaba , vieron venir un hombre à caballo , que llegando à igualar con ellos , al quitarles el sombrero para saludarles y hacerles cortesia , habiendo puesto la cavalgadura , como despues pareció , la mano en un

ho-

hoyó dió consigo y con su dueño al traves una gran caída : acudieron todos luego , à socorrer el caminante que pensaron hallar muy mal parado. Arrendó Antonio el mozo la cavalgadura , que era un poderoso macho , y al dueño le abrigaron , lo mejor que pudieron , y le socorrieron con el remedio mas ordinario que en tales casos se usa , que fue darle à beber un golpe de agua , y hallando que su mal no era tanto como pensaban , le dixerón que bien podia volver à subir y à seguir su camino : el qual hombre les dixo : Quizá , señores peregrinos , ha permitido la suerte , que yo haya caido en este llano para poder levantarme de los riesgos donde la imaginacion me tiene puesta el alma : yo , señores , aunque no querais saberlo , quiero que sepais , que soy extranjero , y de nacion Polaco ; muchacho salí de mi tierra y vine à España , como à centro de extranjeros y à madre comun de las naciones ; serví à Españoles , aprendí la lengua Castellana de la manera que veis , que la hablo , y llevado del general deseo que todos tienen de ver tierras , vine à Portugal à ver la gran ciudad de Lisboa y la misma noche que
en-

entré en ella , me sucedió un caso , que si le creyeredes , hareis mucho , y si no , no importa nada , puesto que la verdad ha de tener siempre su asiento , aunque sea en sí misma. Admirados quedaron Periandro y Aristela , y los demas compañeros de la improvisa y concertada narracion del caido caminante , y con gusto de escuchalle , le dixo Periandro , que prosiguiese en lo que decir queria , que todos le darian credito , porque todos eran corteses y en las cosas del mundo experimentados.

Alentado con esto el caminante , prosiguió diciendo : Digo , que la primera noche que entré en Lisboa , yendo por una de sus principales calles , ò *ruas* , como ellos las llaman , por mejorar de posada , que no me habia parecido bien una , donde me habia apeado , al pasar de un lugar estrecho , y no muy limpio , un embozado Portugues con quien encontré , me desvió de sí con tanta fuerza , que tube necesidad de arriarme al suelo : despertó el agravio la cólera , remití mi venganza à mi espada , puse mano , pusola el Portugues con gallardo brio y desenvoltura , y la ciega noche

y la fortuna mas ciega à la luz de mi mejor suerte , sin saber yo adonde , encaminó la punta de mi espada à la vista de mi contrario , el qual , dando de espaldas , dió el cuerpo al suelo y el alma adonde Dios sabe. Luego me representó el temor lo que habia hecho : pasméme , puse en el huir mi remedio , quise huir , pero no sabia adonde: mas el rumor de la gente que me pareció que acudia , me puso alas en los pies , y con pasos desconcertados volví la calle abaxo , buscando donde esconderme , ò adonde tener lugar de limpiar mi espada , porque si la justicia me cogiese , no me halláse con manifestos indicios de mi delito ; yendo pues , asi ya del temor desmayado , vi una luz en una casa principal , y arrojéme à ella sin saber con qué disinio : hallé una sala baxa abierta y muy bien aderezada , alargué el paso y entré en otra quadra tambien bien aderezada , y llevado de la luz que en otra quadra parecia , hallé en un rico lecho echada una señora que alborotada , sentandose en él , me preguntó , ¿ quién era , qué buscaba , y adónde iba , y quién me habia dado licencia de entrar hasta alli con tan poco respeto ? Yo,
le

le respondi : Señora , à tantas preguntas no os puedo responder , sino solo con deciros , que soy un hombre estrangero , que à lo que creo , dexo muerto à otro en esa calle , mas por su desgracia y su soberbia , que por mi culpa : suplicoos por Dios y por quien sois , que me escapeis del rigor de la justicia , que pienso que me viene siguiendo. Sois Castellano , me preguntó en su lengua Portuguesa ? No , señora , le respondi yo , sino forastero , y bien lexos de esta tierra. Pues aunque fuerades mil veces Castellano , replicó ella , os librára yo , si pudiera , y os libraré , si puedo ; subid por cima deste lecho , y entraos debaxo de este tapiz , y entraos en un hueco que aqui hallaréis , y no os movais , que si la justicia viniere , me tendrá respeto , y creerá lo que yo quisiere decirles. Hice luego lo que me mandó , alcé el tapiz , hallé el hueco , estrechéme en él , recogí el aliento y comencé à encomendarme à Dios lo mejor que pude , y estando en esta confusa aflicion , entró un criado de casa , diciendo casi à gritos : Señora , à mi señor Don Duarte han muerto , aqui le tra-

hen pasado de una estocada de parte à par-

te por el ojo derecho , y no se sabe el matador , ni la ocasion de la pendencia , en la qual apenas se oyeron los golpes de las espadas : solamente hay un muchacho que dice , que vió entrar un hombre huyendo en esta casa. Ese debe de ser el matador sin duda , respondió la señora , y no podrá escaparse : cuántas veces temia yo , ¡ ay desdichada ! ver que trahian à mi hijo sin vida , porque de su arrogante proceder no se podian esperar sino desgracias.

En esto , en hombros de otros quatro entraron al muerto , y le tendieron en el suelo , delante de los ojos de la afligida madre , la qual con voz lamentable comenzó à decir : ¡ Ay venganza , y cómo me estás llamando à las puertas del alma ; pero no consiente , que responda à tu gusto , el que yo tengo de guardar mi palabra ! ¡ Ay , con todo esto , dolor , que me aprietas mucho ! Considerad , señores , qual estaria mi corazon , oyendo las apretadas razones de la madre , à quien la presencia del muerto hijo , me parecia à mí que le ponian en las manos mil generos de muertes con que de mí se vengáse , que bien estaba claro que habia de imaginar , que yo era

era el matador de su hijo : pero ¿ qué podia yo hacer entonces sino callar y esperar en la misma desesperacion? y mas quando entró en el aposento la justicia , que con comedimiento dixo à la señora : Guiados por la voz de un muchacho , que dice , que se entró en esta casa el homicida deste Caballero , nos hemos atrevido à entrar en ella. Entonces yo abrí los oídos , y estube atento à las respuestas que daria la afligida madre, la qual respondió llena el alma de generoso animo y de piedad christiana : Si ese tal hombre ha entrado en esta casa , no alomenos en esta estancia : por allá le pueden buscar , aunque plegue à Dios que no le hallen, porque mal se remedia una muerte con otra, y mas quando las injurias no proceden de malicia.

Volvióse la justicia à buscar la causa , y volvieron en mí los espíritus que me habian desamparado ; mandó la señora quitar delante de sí el cuerpo muerto del hijo , y que le amortajasen y desde luego diesen orden en su sepultura : mandó asi mismo , que la dexasen sola , porque no estaba para recibir consuelos y pesames de infinitos que venian

à darselos , ansi de parientes como de amigos y conocidos. Hecho esto , llamó à una doncella suya , que à lo que pareció , debió de ser de la que mas se fiaba , y habiendola hablando al oído , la despidió , mandandole cerrarse tras sí la puerta : ella lo hizo asi , y la señora sentandose en el lecho , tentó el tapiz , y à lo que pienso , me puso las manos sobre el corazon , el qual palpitando à priesa , daba indicios del temor que le cercaba ; ella viendo lo qual , me dixo con baxa y lastimada voz : Hombre , quien quiera que seas , ya ves , que me has quitado el aliento de mi pecho , la luz de mis ojos y finalmente la vida que me sustentaba ; pero porque entiendo que ha sido sin culpa tuya , quiero que se oponga mi palabra à mi venganza , y asi en cumplimiento de la promesa que te hice , de librarte , quando aqui entraste , has de hacer lo que ahora te diré : ponte las manos en el rostro , porque si yo me descuydo en abrir los ojos , no me obligues à que te conozca y sal de ese encerramiento y sigue à una mi doncella , que ahora vendrá aqui , la qual te pondrá en la calle , y te dará cien escudos de oro con que facilites tu remedio:

no

no eres conocido , no tienes ningun indicio que te manifieste , sosiega el pecho , que el alboroto demasiado suele descubrir el delinquiente.

En esto volvió la doncella , yo salí detrás del paño , cubierto el rostro con la mano y en señal de agradecimiento , hincado de rodillas besé el pie de la cama muchas veces , y luego seguí los de la doncella que asi mismo callando me asió del brazo , y por la puerta falsa de un jardin , à escuras me puso en la calle. En viendome en ella , lo primero que hice , fue limpiar la espada , y con sosegado paso salí à caso à una calle principal , de donde reconocí mi posada , y me encontré en ella , como si por mí no hubiera pasado , ni próspero suceso , ni adverso ; contóme el huesped la desgracia del recién muerto Caballero , y asi exageró la grandeza de su linage , como la arrogancia de su condicion , de la qual se creia , le habria grangeado algun enemigo secreto que à semejante termino le hubiese conducido. Pasé aquella noche dando gracias à Dios de las recibidas mercedes , y ponderando el valeroso y nunca visto animo christiano , y admi-

mi-

mirable proceder de Doña Guiomar de Sosa, que así supe se llamaba mi bien hecha: salí por la mañana al río y hallé en él un barco lleno de gente, que se iba à embarcar en una gran nave que en Sangian estaba de partida para las Indias orientales; volvíme à mi posada, vendí à mi huesped la cavalgadura, y cerrando todos mis discursos en el puño, volví al río y al barco, y otro día me hallé en el gran navio fuera del puerto, dadas las velas al viento, siguiendo el camino que se deseaba: quince años he estado en las Indias, en los quales, sirviendo de soldado con valentisimos Portugueses, me han sucedido cosas de que quizá pudiera hacer una gustosa y verdadera historia, especialmente de las hazañas de la en aquellas partes invencible nacion Portuguesa, dignas de perpetua alabanza en los presentes y venideros siglos: allí grangéé algun oro y algunas perlas y cosas mas de valor que de bulto, con las quales y con la ocasion de volverse mi General à Lisboa, volví à ella, y de allí me puse en camino, para volverme à mi patria, determinando ver primero todas las mejores y mas principales ciudades de

España : reduxe à dineros mis riquezas , y à polizas lo que me pareció ser necesario para mi camino , que fue el que primero intenté venir à Madrid , donde estaba recién venida la Corte del gran Felipe III ; pero ya mi suerte , cansada de llevar la nave de mi ventura con próspero viento por el mar de la vida humana , quiso que diese en un baxio que la destrozáse toda , y ansi hizo que en llegando una noche à Talavera , un lugar que no está lexos de aqui , me apeé en un meson , que no me sirvió de meson , sino de sepultura , pues en él hallé la de mi honra.

¡ O fuerzas poderosas de amor , de amor digo inconsiderado , presuroso y lascivo y mal intencionado , y con quanta facilidad atropellas disinios buenos , intentos castos , proposiciones discretas ! digo pues , que estando en este meson , entró en él acaso una doncella de hasta diez y seis años , à lo menos à mí no me pareció de mas , puesto que despues supe que tenia veinte y dos : venia en cuerpo y en tranzado , vestida de paño , pero limpisima , y al pasar junto à mí me pareció que olia à un prado lleno de flores

res por el mes de Mayo , cuyo olor en mis sentidos dexó atras las aromas de Arabia : llegóse la qual à un mozo del meson y hablandole al oído , alzó una gran risa , y volviendo las espaldas , salió del meson , y se entró en una casa frontera : el mozo mesonero corrió tras ella , y no la pudo alcanzar sino fue con una cox que le dió en las espaldas , que la hizo entrar cayendo de ojos en su casa ; esto vió otra moza del mismo meson , y llena de colera dixo al mozo : Por Dios , Alonso , que lo haces mal , que no merece Luisa que la santigues à coces. Como esas le daré yo , si vivo , respondió el Alonso : calla , Martina amiga , que estas mocitas sobresalientes no solamente es menester ponerles la mano , sino los pies y todo , y con esto nos dexó solos à mí y à Martina , à la qual le pregunté que qué Luisa era aquella , y si era casada , ò no : No es casada , respondió Martina ; pero serálo presto con este mozo Alonso , que habeis visto , y en fé de los tratos que andan entre los padres de ella y los dél , de esposa , se atreve Alonso à molella à coces todas las veces que se le antoja , aunque muy pocas son , sin que ella

las merezca , porque si va à decir la verdad , señor huesped , la tal Luisa es algo atrevidilla y algun tanto libre y descompuesta ; harto se lo he dicho yo , mas no aprovecha : no dexará de seguir su gusto si la sacan los ojos : pues en verdad , en verdad , que una de las mejores dotes que puede llevar una doncella , es la honestidad , que buen siglo haya la madre que me parió , que fue persona que no me dexó ver la calle , ni aun por un agujero , quanto mas salir al umbral de la puerta ; sabía bien , como ella decia , que la muger y la gallina , &c. Digame , señora Martina , le repliqué yo , ¿ cómo de la estrechez de ese noviciado vino à hacer profesion en la anchura de un meson ? Ay mucho que decir en eso , dixo Martina , y aun yo tubiera mas que decir destas menudencias , si el tiempo lo pidiera , ò el dolor que trahigo en el alma lo permitiera.

CAPITULO VII.

CON atencion escuchaban los peregrinos al peregrino , quando del Polaco ya deseaban saber qué dolor trahia en el alma , como sabian el que debia tener en el cuerpo , à quien dixo Periandro : Contad , señor , lo que quisieredes y con las menuencias que quisieredes , que muchas veces el contarlas , suele acrecentar gravedad al cuento ; que no parece mal estar en la mesa de un banquete junto à un faysan bien aderezado , un plato de una fresca , verde y sabrosa ensalada : la salsa de los cuentos es la propiedad del lenguaje , en qualquiera cosa que se diga ; asi , que señor , seguid vuestra historia , contad de Alonso y de Martina acocada à vuestro gusto , à Luisa casada , ò no la caseis , sease ella libre y desenvuelta como un cernicalo , que el toque no está en sus desenvolturas , sino en sus sucesos , segun lo hallo yo en mi Astrologia. Digo pues , señores , respondió el Polaco , que usando de esa buena licencia , no me quedará cosa en el tintero , que no la ponga en la plana de

vuestro juicio. Con todo el que entonces tenia, que no debia de ser mucho , fui y vine una y muchas veces aquella noche à pensar en el donayre , en la gracia y en la desenvoltura de la sin par , à mi parecer , ni sé si la llame vecina moza , ò conocida de mi huespeda : hice mil disinios , fabriqué mil torres de viento , caséme , tube hijos y di dos higas al que dirán ; y finalmente me resolví de dexar el primer intento de mi jornada , y quedarme en Talavera casado con la diosa Venus , que no menos hermosa me pareció la muchacha , aunque acoceada por el mozo del mesonero ; pasóse aquella noche , tomé el pulso à mi gusto y halléle tal , que à no casarme con ella , en poco espacio de tiempo habia de perder , perdiendo el gusto , la vida , que ya habia depositado en los ojos de mi labradora : y atropellando por todo genero de inconvenientes , determiné de hablar à su padre , pidiendosela por muger : enseñéle mis perlas , manifestéle mis dineros , dixele alabanzas de mi ingenio y de mi industria , no solo para conservarlos , sino para aumentarlos : y con estas razones y con el alarde que le habia hecho de mis bienes , vino mas blando

do que un guante à condecender con mi deseo , y mas quando vió que yo no reparaba en dote , pues con sola la hermosura de su hija me tenia por pagado , contento y satisfecho deste concierto : quedó Alonso despechado , Luisa mi esposa rostrituerta , como lo dieron à entender los sucesos que de allí à quinze dias acontecieron con dolor mio , y vergüenza suya , que fueron acomodarse mi esposa con algunas joyas y dineros mios, con los quales y con ayuda de Alonso , que le puso alas en la voluntad y en los pies , desapareció de Talavera , dexandome burlado y arrepentido , y dando ocasion al pueblo , à que de su inconstancia y bellaqueria en corrillos hablasen ; hizome el agravio acudir à la venganza , pero no hallé en quien tomarla sino en mí propio , que con un lazo estube mil veces por ahorcarme : pero la suerte , que quizá para satisfacerme de los agravios que me tiene hechos me guarda , ha ordenado que mis enemigos hayan parecido presos en la carcel de Madrid , de donde he sido avisado que vaya à ponerles la demanda y à seguir mi justicia : y asi voy con voluntad determinada de sacar con su

sangre las manchas de mi honra , y con quitarles las vidas , quitar de sobre mis hombros la pesada carga de su delito , que me trahe aterrado y consumido : vive Dios que han de morir : vive Dios que me he de vengar : vive Dios que ha de saber el mundo , que no sé disimular agravios , y mas los que son tan dañosos que se entran hasta las medulas del alma ; à Madrid voy , ya estoy mejor de mi caida , no hay sino ponerme à caballo , y guardense de mí hasta los mosquitos del ayre , y no me lleguen à los oídos , ni ruegos de frayles , ni llantos de personas devotas , ni promesas de bien intencionados corazones , ni dadivas de ricos , ni imperios , ni mandamientos de Grandes , ni toda la caterva que suele proceder à semejantes acciones , que mi honra ha de andar sobre su delito , como el aceyte sobre el agua ; y diciendo esto , se iba à levantar muy ligero , para volver à subir à seguir su viage : viendo lo qual Periandro , asiendole del brazo le detubo , y le dixo : Vos , señor , ciego de vuestra colera , no echais de ver , que vais à dilatar y à estender vuestra deshonra ; hasta agora no estais mas deshonorado de entre
los

los que os conocen en Talavera , que deben de ser bien pocos , y agora vais à serlo de los que os conocerán en Madrid : quereis ser como el labrador que crió la vivora serpiente en el seno todo el invierno , y por merced del cielo , quando llegó el verano , donde ella pudiera aprovecharse de su ponzoña , no la halló , porque se habia ido ; el qual , sin agradecer esta merced al cielo , quiso ir la à buscar y volverla à anidar en su casa y en su seno , no mirando ser suma prudencia , no buscar el hombre lo que no le está bien hallar , y à lo que comunmente se dice , que al enemigo que huye puente de plata , y el mayor que el hombre tiene , suele decirse , que es la muger propia , (pero esto debe de ser en otras Religiones , que en la christiana) entre las quales los matrimonios son una manera de concierto y conveniencia , como lo es el de alquilar una casa , ò otra alguna heredad : pero en la Religion Católica el casamiento es Sacramento que solo se desata con la muerte , ò con otras cosas que son mas duras que la misma muerte , las quales pueden excusar la cohabitacion de los dos casados , pero no des-

ha-

hacer el nudo con que ligados fueron : ¿qué pensais que os sucederá , quando la justicia os entregue à vuestros enemigos atados y rendidos , encima de un teatro público , à la vista de infinitas gentes , y à vos blandiendo el cuchillo encima del cadahalso , amenazando el segarles las gargantas , como si pudieran su sangre limpiar , como vos decís , vuestra honra? ¿qué os puede suceder , como digo , sino hacer mas público vuestro agravio? porque las venganzas castigan , pero no quitan las culpas ; y las que en estos casos se cometen , como la enmienda no proceda de la voluntad , siempre se están en pie , y siempre están vivas en las memorias de las gentes , à lo menos en tanto que vive el agraviado: asi que , señor , volved en vos , y dando lugar à la misericordia , no corrais tras la justicia , y no os aconsejo por esto à que perdoneis à vuestra muger , para volvella à vuestra casa , que à esto no hay ley que os obligue : lo que os aconsejo es , que la dexéis , que es el mayor castigo que podreis darle; vivid lexos de ella , y vivireis , lo que no hareis estando juntos , porque morireis continuo. La ley del repudio fue muy usada entre

tre los Romanos; y puesto que sería mayor caridad perdonarla, recogerla, sufrirla y aconsejarla, es menester tomar el pulso à la paciencia, y poner en un punto estremado à la discrecion, de la qual pocos se pueden fiar en esta vida, y mas quando la contrastan inconvenientes tantos y tan pesados: y finalmente quiero que considereis, que vais à hacer un pecado mortal, en quitarles las vidas que no se ha de cometer por todas las ganancias que la honra del mundo ofrezca.

Atento estubo à estas razones de Perian-dro el colerico Polaco, y mirandole de hito en hito, respondió: Tú, señor, has hablado sobre tus años: tu discrecion se adelanta à tus dias, y la madurez de tu ingenio à tu verde edad; un angel te ha movido la lengua, con la qual has ablandado mi voluntad, pues ya no es otra la que tengo sino es la de volverme à mi tierra à dar gracias al cielo por la merced que me ha hecho; ayudame à levantar, que si la colera me volvió las fuerzas, no es bien que me las quite mi bien considerada paciencia. Eso haremos todos de muy buena gana, dixo Antonio el padre, y ayudandole à subir en el

el macho , abrazandoles à todos primero , dixo , que queria volver à Talavera à cosas que à su hacienda tocaban , y que desde Lisboa volveria por la mar à su patria ; dixoles su nombre , que se llamaba Ortel Banedre , que respondia en Castellano , Martin Banedre , y ofreciendoseles de nuevo à su servicio , volvió las riendas ázia Talavera , dexando à todos admirados de sus sucesos , y del buen donayre con que los habia contado : aquella noche la pasaron los peregrinos en aquel mismo lugar , y de alli à dos dias , en compañía de la antigua peregrina llegaron à la Sagra de Toledo y à vista del celebrado Tajo , famoso por sus arenas y claro por sus liquidos cristales.

C A P I T U L O V I I I .

NO es la fama del rio Tajo tal , que la cierren límites , ni la ignoren las mas remotas gentes del mundo , que à todos se estiende y à todos se manifiesta , y en todos hace nacer un deseo de conocerle , y como es uso de los Setentrionales , ser toda la gente principal versada en la lengua Latina , y
en

en los antiguos Poëtas , eralo asi mismo Periandro , como uno de los mas principales de aquella nacion ; y asi por esto , como por haber mostradose à la luz del mundo aquellos dias las famosas obras del jamas alabado , como se debe , Poëta , Garcilaso de la Vega , y haberlas él visto , leído , mirado y admirado , asi como vió al claro rio , dixo , no diremos : *Aqui dió fin á su cantar Salicio* , sino : Aqui dió principio à su cantar Salicio : aqui sobrepujó en sus eglogas à sí mismo : aqui resonó su zampoña , à cuyo son se detubieron las aguas deste rio , no se movieron las hojas de los arboles y parandose los vientos , dieron lugar à que la admiracion de su canto fuese de lengua en lengua y de gente en gente , por todas las de la tierra ; ò venturosas pues , cristalinas aguas , doradas arenas ; ¿qué digo yo doradas ? antes de puro oro nacidas , recoged à este pobre peregrino , que como desde lexos os adora , os piensa reverenciar desde cerca , y poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo , fue lo que dixo : ¡ O peñascosa pesadumbre , gloria de España y luz de sus ciudades , en cuyo seno han estado guardadas por

in-

infinitos siglos las reliquias de los valientes Godos , para volver à resucitar su muerta gloria , y à ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias : Salve pues , ò ciudad santa , y dá lugar que en tí le tengan estos que venimos à verte.

Esto dixo Periandro , que lo dixera mejor Antonio el padre , si tambien como él lo supiera , porque las lecciones de los libros muchas veces hacen mas cierta esperiencia de las cosas , que no la tienen los mismos que las han visto , à causa que el que lee con atencion , repara una y muchas veces en lo que va leyendo , y el que mira sin ella no repara en nada , y con esto excede la leccion à la vista : casi en el mismo instante resonó en sus oídos el son de infinitos y alegres instrumentos , que por los valles que la ciudad rodean , se estendian , y vieron venir ázia donde ellos estaban , esquadrones no armados de infanteria , sino montones de doncellas , sobre el mismo sol hermosas , vestidas à lo villano , llenas de sartas y patenas los pechos , en quien los corales y la plata tenian su lugar y asiento , con mas gala que las perlas y el oro , que aquella vez se hur-

tó de los pechos y se acogió à los cabellos , que todos eran luengos y rubios , como el mismo oro ; venian , aunque sueltos por las espaldas , recogidos en la cabeza con verdes guirnaldas de olorosas flores : campeó aquel dia y en ellas , antes la palmilla de Cuenca , que el damasco de Milan y el raso de Florencia : finalmente la rusticidad de sus galas se aventajaba à las mas ricas de la Corte , porque si en ellas se mostraba la honesta mediania , se descubria asi mismo la estremada limpieza ; todas eran flores , todas eran rosas , todas donayre y todas juntas componian un honesto movimiento , aunque de diferentes bayles formado , el qual movimiento era incitado del son de los diferentes instrumentos ya referidos : al rededor de cada esquadron andaban por defuera , de blanquísimo lienzo vestidos y con paños labrados rodeadas las cabezas , muchos zagales , ò ya sus parientes , ò ya sus conocidos , ò ya vecinos de sus mismos lugares ; uno tocaba el tamboril y la flauta , otro el salterio , éste las sonajas y aquel los albogues , y de todos estos sonos redundaba uno solo , que alegraba con la concordancia , que es el fin de la musica,

ca , y al pasar uno destos esquadrones , ò junta de bayladoras doncellas , por delante de los peregrinos , uno que à lo que despues pareció era el Alcalde del pueblo , asió à una de aquellas doncellas del brazo , y mirandola muy bien de arriba abaxo , con voz alterada y de mal talante , le dixo : A ; Tozuelo , Tozuelo , y que de poca vergüenza os acompaña ? ; bayles son estos para ser profanados ? ; fiestas son estas para no llevarlas sobre las niñas de los ojos ? no sé yo como consienten los cielos semejantes maldades , si esto ha sido con sabiduria de mi hija Clementa Cobeña , por Dios que nos han de oír los sordos : apenas acabó de decir esta palabra el Alcalde , quando llegó otro Alcalde , y le dixo : Pedro Cobeño , si os oyesen los sordos , sería hacer milagros : contentaos con que nos oigamos à nosotros , y sepamos en qué os ha ofendido mi hijo Tozuelo , que si él ha delinquido contra vos , justicia soy yo que le podré y sabré castigar ; à lo que respondió Cobeño : El delinquimiento ya se ve , pues siendo varon va vestido de hembra y no de hembra como quiera , sino de doncella de su Magestad en sus fiestas , porque

que veais, Alcalde Tozuelo, si es mocosa la culpa, temome que mi hija Cobeña anda por aqui, porque estos vestidos de vuestro hijo me parecen suyos, y no querría que el diablo hiciese de las suyas y sin nuestra sabiduria los juntáse sin las bendiciones de la Iglesia, que ya sabeis, que estos cosarios hechos à hurtadillas, por la mayor parte pararon en mal y dan de comer à los de la Audiencia Clerical, que es muy carera.

A esto respondió por Tozuelo una doncella labradora, de muchas que se pararon à oír la platica: Si va à decir la verdad, señores Alcaldes, tan marida es Mari Cobeña de Tozuelo y él marido della, como lo es mi madre de mi padre y mi padre de mi madre; ella está en cinta y no está para danzar ni baylar; casenlos y vayase el diablo para malo, y à quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. Par Dios, hija, respondió Tozuélo, vos decís muy bien: entrambos son iguales, no es mas christiano viejo el uno que el otro; las riquezas se pueden medir con una misma vara. Agora bien, replicó Cobeño, llamen aqui à mi hija que ella lo deslindará todo, que no es nada muda:

vino Cobeña , que no estaba lexos , y lo primero que dixo fue : Ni yo he sido la primera , ni seré la postrera que haya tropezado y caído en estos barrancos : Tozuelo es mi esposo , y yo su esposa , y perdonenos Dios á entrambos , quando nuestros padres no quisieren. Eso sí , hija , dixo su padre , la vergüenza por los cerros de Ubeda , antes que en la cara ; pero pues esto está ya hecho , bien será que el Alcalde Tozuelo se sirva de que este caso pase adelante , pues vosotros no le habeis querido dexar atras. Par diez , dixo la doncella primera , que el señor Alcalde Cobeño ha hablado como un viejo , dense estos niños las manos , si es que no se las han dado hasta agora , y queden para en uno , como lo manda la santa Iglesia nuestra madre y vamos con nuestro bayle al olmo , que no se ha de estorbar nuestra fiesta por niñerías. Vino Tozuelo con el parecer de la moza , dieronse las manos los donceles , acabóse el pleyto , y pasó el bayle adelante : que si con esta brevedad se acabáran todos los pleytos , secas y peladas estuvieran las solícitas plumas de los escribanos. Quedaron Periandro , Auristela y los de-

demas peregrinos contentisimos de haber visto la pendencia de los dos amantes y admirados de ver la hermosura de las labradoras doncellas , que parecian todas à una mano , que eran principio , medio y fin de la humana belleza.

No quiso Periandro que entrasen en Toledo , porque asi se lo pidió Antonio el padre , à quien aguijaba el deseo que tenia de ver à su patria y à sus padres , que no estaban lexos , diciendo que para ver las grandezas de aquella ciudad , convenia mas tiempo , que el que su priesa les ofrecia : por esta misma razon tampoco quisieron pasar por Madrid , donde à la sazón estaba la Corte , temiendo algun estorbo que su camino les impidiese ; confirmóles en este parecer la antigua peregrina , diciendoles que andaban en la Corte ciertos pequeños que tenian fama de ser hijos de grandes , que aunque pajaros noveles , se abatian al señuelo de qualquiera muger hermosa de qualquiera calidad que fuese , que el amor antojadizo no busca calidades , sino hermosura ; à lo que añadió Antonio el padre : De esa manera será menester que usémos de la industria que usan las grullas , quando mu-

dando regiones pasan por el monte Limabo, en el qual las están aguardando unas aves de rapiña , para que les sirvan de pasto , pero ellas previniendo este peligro , pasan de noche y llevan una piedra cada una en la boca , para que les impida el canto y escusen de ser sentidas ; quanto mas que la mejor industria que podemos tener , es seguir la ribera deste famoso rio , y dexando la ciudad à mano derecha , guardando para otro tiempo el verla , nos vamos à Ocaña y desde alli al Quintanar de la Orden , que es mi patria : viendo la peregrina el disignio del viage que habia hecho Antonio , dixo , que ella queria seguir el suyo , que le venia mas à cuento : la hermosa Ricla le dió dos monedas de oro en limosna y la peregrina se despidió de todos , cortes y agradecida : nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez , cuya vista , por ser en tiempo de Primavera , en un mismo punto les puso la admiracion y la alegria : vieron iguales y estendidas calles , à quien servian de espaldas y arrimos , los verdes y infinitos arboles , tan verdes que las hacian parecer de finisimas esmeraldas ; vieron la junta , los besos y abrazos que se da-

daban los dos famosos rios , Xarama y Tajo , contemplaron sus sierras de agua ; admiraron el concierto de sus jardines y de la diversidad de sus flores ; vieron sus estanques con mas pezes que arenas , y sus esquisitos frutales , que por aliviar el peso à los arboles tendian las ramas por el suelo : finalmente Periandro tubo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcia ; desde allí fueron à la Villa de Ocaña , donde supo Antonio , que sus padres vivian y se informó de otras cosas que le alegraron , como luego se dirá.

CAPITULO IX.

CON los ayres de su patria se regocijaron los espíritus de Antonio , y con el visitar à nuestra Señora de Esperanza , à todos se les alegró el alma : Ricla y sus dos hijos se alborozaron con el pensamiento de que habian de ver presto , ella à sus suegros , y ellos à sus abuelos , de quien ya se habia informado Antonio , que vivian à pesar del sentimiento que la ausencia de su hijo les habia causado ; supo así mismo , como su con-

trario habia heredado el estado de su padre y que habia muerto en amistad de su padre de Antonio , à causa que con infinitas pruebas , nacidas de la intrincada seta del duelo , se habia averiguado que no fue afrenta la que Antonio le hizo , porque las palabras que en la pendencia pasaron , fueron con la espada desnuda , y la luz de las armas quita la fuerza à las palabras , y las que se dicen con las espadas desnudas no afrentan , puesto que agravian : y asi el que quiere tomar venganza dellas , no se ha de entender que satisface su afrenta , sino que castiga su agravio , como se mostrará en este exemplo. Presupongamos , que yo digo una verdad manifiesta : respondeme un desalumbrado , que miento y mentiré todas las veces que lo dixere , y poniendo mano à la espada sustenta aquella desmentida ; yo , que soy el desmentido , no tengo necesidad de volver por la verdad que dixere , la qual no puede ser desmentida en ninguna manera : pero tengo necesidad de castigar el poco respeto que se me tubo , de modo que el desmentido desta suerte puede entrar en campo con otro , sin que se le ponga por objecion que está afren-

afrentado , y que no puede entrar en campo con nadie , hasta que se satisfaga , porque , como tengo dicho , es grande la diferencia que hay entre agravio y afrenta : en efecto , digo , que supo Antonio la amistad de su padre y de su contrario , y que pues ellos habian sido amigos , se habria bien mirado su causa : con estas buenas nuevas con mas sosiego y mas contento se puso otro dia en camino con sus camaradas , à quien contó todo aquello que de su negocio sabía , y que un hermano del que pensó ser su enemigo , le habia heredado y quedado en la misma amistad con su padre , que su hermano el muerto : fue parecer de Antonio , que ninguno saliese de su orden , porque pensaba darse à conocer à su padre , no de improviso , sino por algun rodeo que le aumentase el contento de haverle conocido , advirtiéndole que tal vez mata una súbita alegría , como suele matar un imprevisto pesar.

De alli à tres dias llegaron al crepúsculo de la noche à su lugar y à la casa de su padre , el qual con su madre , segun despues pareció , estaba sentado à la puerta de la calle , tomando , como dicen , el fresco ,

por ser el tiempo de los calurosos del verano ; llegaron todos juntos , y el primero que habló fue Antonio , à su mismo padre : ¿ Hay por ventura , señor , en este lugar hospital de peregrinos ? Segun es christiana la gente que le habita , respondió su padre , todas las casas dél son hospital de peregrinos , y quando otra no hubiera , esta mia , segun su capacidad , sirviera por todas ; prendas tengo yo por esos mundos adelante , que no sé si andarán agora buscando quien los acoja. ¿ Por ventura , señor , replicó Antonio , este lugar no se llama el Quintanar de la Orden , y en él no vive un apellido de unos hidalgos , que se llaman Villaseñores ? digolo , porque he conocido yo un tal Villaseñor bien leños desta tierra , que si él estubiera en esta , no nos faltara posada , à mi , ni à mis camaradas. ¿ Y cómo se llamaba , hijo , dixo su madre , ese Villaseñor que decís ? Llamabase Antonio , replicó Antonio , y su padre , segun me acuerdo , me dixo que se llamaba Diego de Villaseñor. Ay , señor , dixo la madre , levantandose de donde estaba , que ese Antonio es mi hijo , que por cierta desgracia ha al pie de diez y seis años que falta des-

ta tierra ; comprado le tengo à lagrimas , pesado à suspiros y grangeado con oraciones ; plegue à Dios que mis ojos le vean , antes que les cubra la noche de la eterna sombra. ¡Decidme , dixo , ha mucho que le vistes , ha mucho que le dexastes , tiene salud , piensa volver à su patria , acuerdase de sus padres , à quien podrá venir à ver , pues no hay enemigos que se lo impidan , que ya no son sino amigos , los que le hicieron desterrar de su tierra ? Todas estas razones escuchaba el anciano padre de Antonio , y llamando à grandes voces à su criados , les mandó encender luces y que metiesen dentro de casa à aquellos honrados peregrinos , y llegando à su no conocido hijo , le abrazó estrechamente , diciendole : Por vos solo , señor , sin que otras nuevas os hiciesen el aposento , os le diera yo en mi casa , llevado de la costumbre que tengo de agasajar en ella à todos quantos peregrinos por aqui pasan : pero agora con las regocijadas nuevas que me habeis dado , ensancharé la voluntad y sobrepujarán los servicios que os hiciere à mis mismas fuerzas.

En esto ya los sirvientes habian encen-
di-

dido luces y guiado los peregrinos dentro de la casa y en mitad de un gran patio que tenia , salieron dos hermosas y honestas doncellas , hermanas de Antonio , que habian nacido despues de su ausencia , las quales , viendo la hermosura de Auristela y la gallardia de Constanza , su sobrina , con el buen parecer de Ricla su cuñada , no se hartaban de besarlas y de bendecirlas , y quando esperaban que sus padres entrasen dentro de casa con el nuevo huesped , vieron entrar con ellos un confuso monton de gente , que trahian en hombros , sobre una silla sentado , un hombre como muerto , que luego supieron ser el Conde que habia heredado al enemigo que solia ser de su hermano : el alboroto de la gente , la confusion de sus padres , el cuidado de recibir los nuevos huespedes , las turbó de manera , que no sabian à quien acudir , ni à quien preguntar la causa de aquel alboroto ; los padres de Antonio acudieron al Conde , herido de una bala por las espaldas , que en una revuelta que dos compañías de soldados , que estaban en el pueblo alojadas , habian tenido con los del lugar , le habían pasado por las espaldas el pecho , el
qual

qual viendose herido , mandó à sus criados que le traxesen en casa de Diego de Villaseñor , su amigo , y el traherle fue al tiempo que comenzaba à hospedar à su hijo , à su nuera y à sus dos nietos y à Periandro y à Auristela , la qual asiendo de las manos à las hermanas de Antonio , les pidió que la quitasen de aquella confusion y la llevasen à algún aposento donde nadie la viese : hicieronlo ellas asi , siempre admirandose de nuevo de la sin par belleza de Auristela : Constanza , à quien la sangre del parentesco bullia en el alma , ni queria , ni podia apartarse de sus tias , que todas eran de una misma edad y casi de una igual hermosura : lo mismo le aconteció al mancebo Antonio , el qual , olvidado de los respetos de la buena crianza , y de la obligacion del hospedage , se atrevió honesto y regocijado , à abrazar à una de sus tias , viendo lo qual un criado de casa , le dixo : Por vida del señor peregrino , que tenga quedas las manos , que el señor desta casa no es hombre de burlas , sino à fe que se las haga tener quedas à despecho de su desvergonzado atrevimiento : Por Dios , hermano , respondió Antonio , que es muy poco lo que he

he

he hecho , para lo que pienso hacer , si el cielo favorece mis deseos , que no son otros que servir à estas señoras y à todos los desta casa. Ya en esto habian acomodado al Conde herido en un rico lecho , y llamado à dos cirujanos que le tomasen la sangre , y mirasen la herida , los quales declararon ser mortal , sin que por via humana tubiese remedio alguno.

Estaba todo el pueblo puesto en arma contra los soldados , que en esquadron formado se habian salido al campo , y esperaban , si fuesen acometidos del pueblo , darles la batalla : valia poco para ponerlos en paz , la solicitud y la prudencia de los capitanes , ni la diligencia christiana de los Sacerdotes y Religiosos del pueblo , el qual , por la mayor parte se alborota de livianas ocasiones , y crece , bien asi como van creciendo las olas del mar de blando viento movidas , hasta que tomando el Regañon el blando soplo del cefiro , le mezcla con su huracan , y las levanta al cielo , el qual dandose priesa à entrar el dia , la prudencia de los Capitanes hizo marchar à sus soldados à otra parte y los del pueblo se quedaron en

sus límites à pesar del rigor y mal animo que contra los soldados tenian concebido. En fin por terminos y pausas espaciosas , con sobresaltos agudos , poco à poco , vino Antonio à descubrirse à sus padres , haciendoles presente de sus nietos y de su nuera , cuya presencia sacó lagrimas de los ojos de los viejos ; la belleza de Auristela y gallardia de Periandro les sacó el pasmo al rostro , y la admiracion à todos los sentidos. Este placer tan grande como imprevisto , esta llegada de sus hijos tan no esperada , se la aguló , turbó y casi deshizo la desgracia del Conde , que por momentos iba empeorando : con todo eso le hizo presente de sus hijos , y de nuevo le hizo ofrecimiento de su casa y de quanto en ella habia , que para su salud fuese conveniente , porque aunque quisiera moverse y llevarle à la de su Estado , no fuera posible : tales eran las pocas esperanzas que tenian de su salud : no se quitaban de la cabecera del Conde , obligadas de su natural condicion , Auristela y Constanza , que con la compasion christiana y solicitud posible eran sus enfermeras , puesto que iban contra el parecer de los cirujanos , que orde

de

denaban le dexasen solo , ò à lo menos no acompañado de mugeres : però la disposicion del cielo , que con causas à nosotros secretas ordena y dispone las cosas de la tierra , ordenó , y quiso que el Conde llegáse al ultimo de su vida , y un dia antes que della se despidiese , cierto ya de que no podia vivir , llamó à Diego de Villaseñor , y quedandose con él solo , le dixo desta manera: Yo sali de mi casa con intencion de ir à Roma este año , en el qual el sumo Pontifice ha abierto las arcas del tesoro de la Iglesia , y comunicadonos , como en año Santo , las infinitas gracias que en él suelen ganarse ; iba à la ligera , mas como peregrino pobre , que como Caballero rico ; en este pueblo hallé trabada una pendencia , como ya , señor , habeis visto , entre los soldados , que en él estaban aloxados y entre los vecinos della : mezcléme en ella y por reparar las ajenas vidas , he venido à perder la mia , porque esta herida que à traicion , si asi se puede decir , me dieron , me la va quitando por momentos : no sé quien me la dió , porque las pendencias del vulgo trahen consigo à la misma confusion : no me pesa de

de mi muerte , sino es por las que ha de costar , si por justicia , ò por venganza quisiere castigarse : con todo esto , por hacer lo que en mí es , y todo aquello que de mi parte puedo , como Caballero y Christiano , digo que perdono à mi matador , y à todos aquellos que con él tubieron culpa , y es mi voluntad asi mismo , de mostrar que soy agradecido al bien que en vuestra casa me habeis hecho , y la muestra que he de dar deste agradecimiento , no será asi como quierá , sino con el mas alto extremo que pueda imaginarse ; en esos dos baules que ahí estan , donde llevaba recogida mi recamara , creo que van hasta veinte mil ducados en oro y en joyas , que no ocupan mucho lugar , y si como esta cantidad es poca , fuera la grande que encierra las entrañas de Potosí , hiciera della lo mismo que desta hacer quiero ; tomadla , señor , en vida , ò haced que la tome la señora Doña Constanza vuestra nieta , que yo se lo doy en arras y para su dote , y mas que le pienso dar esposo de mi mano , tal , que aunque presto quede viuda , quede viuda honradisima , juntamente con quedar doncella honrada : llamad-

madla aqui , y trahed quien me despose con ella , que su valor , su christiandad , su hermosura , merecian hacerla señora del universo : no os admire , señor , lo que oís , creed lo que os digo , que no será novedad disparatada , casarse un Titulo con una doncella hijadalgo , en quien concurren todas las virtuosas partes que pueden hacer à una muger famosa ; esto quiere el cielo , à esto me inclina mi voluntad ; por lo que debeis al ser discreto , que no lo estorbe la vuestra , id luego , y sin replicar palabra , trahed quien me despose con vuestra nieta , y quien haga las escrituras tan firmes , asi de la entrega destas joyas y dineros , y de la mano que de esposo la he de dar , que no haya calumnia que la deshaga.

Pasmóse à estas razones Villaseñor y creyó sin duda alguna , que el Conde habia perdido el juicio , y que la hora de su muerte era llegada , pues en tal punto , por la mayor parte , ò se dicen grandes sentencias , ò se hacen grandes disparates : y asi lo que le respondió fue : Señor , yo espero en Dios que tendreis salud , y entonces con ojos mas claros , y sin que algun dolor os turbe los sentidos ,

podreis ver las riquezas que dais y la muger que escogeis; mi nieta no es vuestra igual, ò à lo menos no está en potencia propinqua, sino muy remota de merecer ser vuestra esposa, y yo no soi tan codicioso, que quiera comprar esta honra que quereis hacerme, con lo que dirá el vulgo, casi siempre mal intencionado, del qual, ya me parece que dice, que os tube en mi casa, que os trastorné el sentido y que por via de la solicitud codiciosa os hice hacer esto. Diga lo que quisiere, dixo el Conde, que si el vulgo siempre se engaña, tambien quedará engañado, en lo que de vos pensáre. Alto pues, dixo Villaseñor, no quiero ser tan ignorante, que no quiera abrir à la buena suerte, que está llamando à las puertas de mi casa, y con esto se salió del aposento y comunicó lo que el Conde le habia dicho con su muger, con sus nietos y con Periandro y Auristela, los quales fueron de parecer que sin perder punto, asiesen à la ocasion por los cabellos que les ofrecia y traxesen quien lleváse al cabo aquel negocio: hizose asi y en menos de dos horas ya estaba Constanza desposada con el Conde y los dineros y joyas

en su posesion , con todas las circunstancias , y revalidaciones que fueron posible hacerse: no hubo musicas en el desposorio , sino llantos y gemidos , porque la vida del Conde se iba acabando por momentos ; finalmente, otro dia despues del desposorio , recibidos todos los Sacramentos , murió el Conde en los brazos de su esposa la Condesa Constanza , la qual , cubriendose la cabeza con un velo negro , hincada de rodillas y levantando los ojos al cielo , comenzó à decir : Yo hago voto : pero apenas dixo esta palabra , quando Auristela le dixo : ¿Qué voto quereis hacer , señora ? de ser monja , respondió la Condesa. Sedlo y no le hagais , replicó Auristela ; que las obras de servir à Dios no han de ser precipitadas , ni que parezcan que las mueven accidentes , y este de la muerte de vuestro esposo quizá os hará prometer lo que despues , ò no podreis , ò no quereis cumplir ; dexad en las manos de Dios y en las vuestras vuestra voluntad , que asi vuestra discrecion , como la de vuestros padres y hermanos os sabrá aconsejar y encaminar en lo que mejor os estubiere , y dese agora orden de enterrar vuestro marido y confiad

en.

en Dios que quien os hizo Condesa tan sin pensarlo , os sabrá y querrá dar otro titulo que os honre y os engrandezca con mas duracion que el presente.

Rindióse à este parecer la Condesa , y dando trazas al entierro del Conde , llegó un su hermano menor , à quien ya habian ido las nuevas à Salamanca , donde estudiaba : lloró la muerte de su hermano , pero enjugóle presto las lagrimas el gusto de la herencia del Estado ; supo el hecho , abrazó à su cuñada , no contradixo à ninguna cosa ; depositó à su hermano para llevarle despues à su lugar ; partióse à la Corte para pedir justicia contra los matadores , anduvo el pleyto , degollaron à los Capitanes , y castigaron muchos de los del pueblo ; quedóse Constanza con las arras y el titulo de Condesa , apercibióse Periandro para seguir su viage , à quien no quisieron acompañar Antonio el padre , ni Ricla su muger , cansados de tantas peregrinaciones , que no cansaron à Antonio el hijo , ni à la nueva Condesa , que no fue posible dexar la compañía de Auristela , ni de Periandro. A todo esto nunca habia mostrado à su abuelo el lienzo ,

donde venia pintada su historia ; enseñósele un dia Antonio , y dixo , que faltaba alli de pintar los pasos por donde Auristela habia venido à la isla Barbara , quando se vieron ella y Periandro en los trocados trages , ella en el de varon y él en el de hembra : metamorfosis bien estraño ; à lo que Auristela dixo , que en pocas razones lo diria , que fue , que quando la robaron los piratas de las riberas de Dinamarca à ella , Cloelia y à las dos pescadoras , vinieron à una isla des poblada à repartir la presa entre ellos , y no pudiendose hacer el repartimiento con igualdad , uno de los mas principales se contentó con que por su parte le diesen mi persona , y aun añadió dadivas , para igualar la demasia ; entré en su poder , sola , sin tener quien en mi desventura me acompañase , que de las miserias suele ser alivio la compañía ; este me vistió en habitos de varon , temeroso que en los de muger no me solicitase el viento ; muchos dias andube con él peregrinando por diversas partes , y sirviendole en todo aquello que à mi honestidad no ofendia : finalmente un dia llegamos à la isla Barbara , donde de improviso fuimos presos

de

de los Barbaros y él quedó muerto en la refriega de mi prision y yo fui traída à la cueva de los prisioneros , donde hallé à mi amada Cloelia , que por otros no menos desventurados pasos alli habia sido traída , la qual me contó la condicion de los Barbaros, la vana supersticion que guardaban , y el asunto ridículo y falso de su profecia : dixome asi mismo , que tenia barruntos de que mi hermano Periandro habia estado en aquella sima , à quien no habia podido hablar por la priesa que los Barbaros se daban à sacarle , para ponerle en el sacrificio , y que habia querido acompañarle para certificarse de la verdad , pues se hallaba en habitos de hombre , y que asi rompiendo por las persuasiones de Cloelia , que se lo estorbaban , salió con su intento y se entregó de toda su voluntad , para ser sacrificada de los Barbaros, persuadiendose ser bien de una vez acabar la vida , que no de tantas gustar la muerte , con traherla à peligro de perderla por momentos, y que no tenia mas que decir , pues sabian lo que desde aquel punto le habia sucedido. .

Bien quisiera el anciano Villaseñor , que todo esto se añadiera al lienzo , pero todos

fueron de parecer que no solamente se añadiese , sino que aun lo pintado se borráse , porque tan grandes y tan no vistas cosas , no eran para andar en lienzos débiles , sino en láminas de bronce escritas y en las memorias de las gentes grabadas. Con todo eso , quiso Villaseñor quedarse con el lienzo , siquiera por ver los bien sacados retratos de sus nietos y la sin igual hermosura y gallardía de Auristela y Periandro. Algunos dias se pasaron poniendo en orden su partida para Roma , deseosos de ver cumplidos los votos de su promesa. Quedóse Antonio el padre , y no quiso quedarse Antonio el hijo , ni menos la nueva Condesa , que como queda dicho , la aficion que à Auristela tenia , la llevára , no solamente à Roma , sino al otro mundo , si para allá se pudiera hacer viage en compañía : llegóse el dia de la partida , donde hubo tiernas lagrimas y apretados abrazos y dolientes suspiros , especialmente de Ricla , que en ver partir à sus hijos se le partia el alma : echóles su bendicion su abuelo à todos , que la bendicion de los ancianos , parece que tiene prerrogativa de mejorar los sucesos : llevaron consi-

go à uno de los criados de casa , para que los sirviese en el camino y puestos en él , dexaron soledades en su casa y padres , y en compañía entre alegre y triste , siguieron su viage.

C A P I T U L O X.

LAs peregrinaciones largas siempre tra-
hen consigo diversos acontecimientos,
y como la diversidad se compone de cosas
diferentes , es forzoso que los casos lo sean :
bien nos lo muestra esta historia , cuyos acon-
tecimientos nos cortan su hilo , poniendonos
en duda , donde será bien anudarle , porque
no todas las cosas que suceden son buenas
para contadas , y podrian pasar sin serlo y
sin quedar menoscabada la historia : acciones
hay , que por grandes deben de callarse , y
otras que por baxas no deben decirse , puesto
que es excelencia de la historia , que qualquie-
ra cosa que en ella se escriba , puede pasar al
sabor de la verdad que trahe consigo , lo que
no tiene la fabula , à quien conviene guisar
sus acciones con tanta puntualidad y gusto
y con tanta verisimilitud , que à despecho y

pesar de la mentira , que hace disonancia en el entendimiento , forme una verdadera armonia. Aprovechandome pues desta verdad , digo , que el hermoso esquadron de los peregrinos , prosiguiendo su viage , llegó à un lugar no muy pequeño , ni muy grande , de cuyo nombre no me acuerdo , y en mitad de la plaza dél , por quien forzosamente habian de pasar , vieron mucha gente junta , todos atentos , mirando y escuchando à dos mancebos , que en trage de recién rescatados de cautivos , estaban declarando las figuras de un pintado lienzo que tenian tendido en el suelo : parecia , que se habian descargado de dos pesadas cadenas que tenian junto à sí , insignias y relatoras de su pesada desventura , y uno de ellos , que debia de ser de hasta ventiquatro años , con voz clara y en todo extremo esperta lengua , crugiendo de quando en quando un corbacho , ò por mejor decir , azote , que en la mano tenia , le sacudia de manera , que penetraba los oídos y ponía los estallidos en el cielo , bien asi como hace el cochero que castigando , ò amenazando sus caballos , hace resonar su látigo por los ayres. Entre los
que

que la larga platica escuchaban , estaban los dos Alcaldes del pueblo , ambos ancianos , pero no tanto el uno como el otro : por donde comenzó su arenga el libre cautivo , fue diciendo : Esta , señores , que aqui veis pintada , es la ciudad de Argel , gomia y tarasca de todas las riberas del mar Mediterráneo , puerto universal de cosarios , y amparo y refugio de ladrones , que deste pequenuelo puerto que aqui va pintado , salen con sus baxeles à inquietar el mundo , pues se atreven à pasar el *plus ultra* de las columnas de Hercules y à acometer y robar las apartadas islas , que por estar rodeadas del inmenso mar Oceano , pensaban estar seguras , à lo menos de los baxeles Turquescos : este baxel que aqui veis reducido à pequeño , porque lo pide asi la pintura , es una galeota de veinte y dos bancos , cuyo dueño y Capitan es el Turco que en la crugia va en pie , con un brazo en la mano , que cortó à aquel Christiano que alli veis , para que les sirva de rebenque ò azote à los demas Christianos que van amarrados à sus bancos , temeroso no le alcancen estas quatro galeras que aqui veis , que le van entrando y dando caza : aquel
cau-

cautivo primero del primer banco , cuyo rostro le desfigura la sangre que se le ha pegado de los golpes del brazo muerto , soi yo, que servia de espalder en esta galeota , y el otro que está junto à mí , es este mi compañero , no tan sangriento , porque fue menos apaleado : escuchad , señores , y estad atentos , quiza la aprehension deste lastimero cuento os llevará à los oídos las amenazas y vituperosas voces , que ha dado este perro de Dragut , que asi se llamaba el Arraez de la galeota , cosario tan famoso como cruel y tan cruel como Falaris , ò Busiris , tiranos de Sicilia ; à lo menos à mí me suena agora el rospin , el manahora , y el denimaniyoc , que con corage endiablado va diciendo , que todas estas son palabras y razones Turquescas , encaminadas à la deshonra y vituperio de los Cautivos Christianos; llamanlos de judios , hombres de poco valor , de fé negra y de pensamientos viles , y para mayor horror y espanto con los brazos muertos azotan los cuerpos vivos.

Parece ser , que uno de los dos Alcaldes habia estado cautivo en Argel mucho tiempo , el qual , con baxa voz dixo à su compañero

pañero : Este cautivo hasta agora parece que va diciendo verdad , y que en lo general no es cautivo falso , pero yo le examinaré en lo particular y veremos como da la cuerda, porque quiero que sepais que yo iba dentro desta galeota , y no me acuerdo de haberle conocido por espalder della , sino fue à un Alonso Moclin , natural de Velezmálaga , y volviendose al cautivo , le dixo : Decidme , amigo , ¿cuyas eran las galeras que os daban caza , y si conseguistes por ellas la libertad deseada? Las galeras , respondió el cautivo , eran de Don Sancho de Leyva : la libertad no la conseguimos , porque no nos alcanzaron : tubimosla despues , porque nos alzamos con una galeota , que desde Sargel iba à Argel cargada de trigo , venimos à Oran con ella y desde alli à Malaga , de donde mi compañero y yo nos pusimos en camino de Italia , con intencion de servir à su Magestad , que Dios guarde , en el exercicio de la guerra. Decidme , amigos , replicó el Alcalde , ¿cautivastes juntos , llevaron os à Argel del primer boleó , ò à otra parte de Berberia? No cautivamos juntos , respondió el otro cautivo , porque yo cautivé junto à

Ali-

Alicante en un navio de lanas que pasaba à Genova , mi compañero en los Percheles de Malaga , adonde era pescador ; conocimonos en Tetuan dentro de una mazmorra : hemos sido amigos y corrido una misma fortuna mucho tiempo , y para diez , ò doce quartos , que apenas nos han ofrecido de limosna sobre el lienzo , mucho nos aprieta el señor Alcalde. No mucho , señor galan , replicó el Alcalde , que aun no estan dadas todas las vueltas de la mancuera ; escucheme , y digame : ¿ cuántas puertas tiene Argel y cuántas fuentes y cuántos pozos de agua dulce ? La pregunta es boba , respondió el primer cautivo : tantas puertas tiene como tiene casas , y tantas fuentes que yo no las sé , y tantos pozos que no los he visto y los trabajos que yo en él he pasado , me han quitado la memoria de mí mismo , y si el señor Alcalde quiere ir contra la caridad Christiana , recogerémos los quartos y alzaremos la tienda , y à Dios aho , que tan buen pan hacen aqui como en Francia. Entonces el Alcalde llamó à un hombre de los que estaban en el corro , que al parecer servia de pregonero en el lugar y tal vez de verdu-

go , quando se ofrecia , y dixole : Gil Ber-
rueco , id à la plaza y trahedme aqui luego
los primeros dos asnos que toparedes , que
por vida del Rey nuestro Señor , que han
de pasear las calles en ellos estos dos seño-
res cautivos , que con tanta libertad quieren
usurpar la limosna de los verdaderos pobres,
contandonos mentiras y embelecocos , estando
sanos como una manzana y con mas fuer-
zas para tomar una azada en la mano , que
no un corbacho para dar estallidos en seco:
yo he estado en Argel cinco años esclavo ,
y sé , que no me dais señas dél en ninguna
cosa de quantas habeis dicho. Cuerpo del
mundo , respondió el cautivo , es posible que
ha de querer el señor Alcalde , que seamos
ricos de memoria , siendo tan pobres de di-
neros , y que por una niñeria que no impor-
ta tres ardites , quiera quitar la honra à dos
tan insignes estudiantes como nosotros , y jun-
tamente quitar à su Magestad dos valientes
soldados , que ibamos à esas Italias y à esos
Flandes , à romper , à destrozar , à herir y
à matar los enemigos de la santa fé Cató-
lica , que topamos , porque si va à decir
verdad , que en fin es hija de Dios , quiero
que

que sepa el señor Alcalde , que nosotros no somos cautivos , sino estudiantes de Salamanca , y en la mitad y en lo mejor de nuestros estudios , nos vino gana de ver mundo , y de saber à qué sabía la vida de la guerra , como sabíamos el gusto de la vida de la paz ; para facilitar y poner en obra este deseo , acertaron à pasar por alli unos cautivos , que tambien lo debian de ser falsos , como nosotros agora ; les compramos este lienzo y nos informamos de algunas cosas de las de Argel , que nos pareció ser bastantes y necesarias , para acreditar nuestro embeleco , vendimos nuestros libros y nuestras alhajas à menosprecio y cargados con esta mercaderia hemos llegado hasta aqui ; pensamos pasar adelante , si es que el señor Alcalde no manda otra cosa. Lo que pienso hacer , es, replicó el Alcalde , daros à cada uno cien azotes , y en lugar de la pica que vais à arrastrar en Flandes , poneros un remo en las manos que le cimbreis en el agua , en las galeras , con quien quizá hareis mas servicio à su Magestad , que con la pica. Querrase , replicó el mozo hablador , mostrar agora el señor Alcalde ser un Legislador de Atenas , y que la

la riguridad de su oficio llegue à los oídos de los Señores del Consejo , donde acreditan-
dole con ellos , le tengan por severo y justiciero , y le cometan negocios de importancia , donde muestre su severidad y su justicia : pues sepa el señor Alcalde , que *summum ius summa iniuria*. Mirad como hablais , hermano , replicó el segundo Alcalde , que aqui no hay justicia con luxuria : que todos los Alcaldes deste lugar han sido , son y serán limpios y castos , como el pelo de la masa y hablad menos , que os será sano.

Volvió en esto el pregonero , y dixo : Señor Alcalde , yo no he topado en la plaza asnos ningunos , sino à los dos Regidores , Berrueco y Crespo , que andan en ella paseandose. Por asnos os envié yo , majadero , que no por Regidores : pero volved y trahedlos acá por si , ò por no , que se hallen presentes al pronunciar desta sentencia , que ha de ser sin embargo y no ha de quedar por falta de asnos , que gracias sean dadas al cielo , hartos hay en este lugar. No le tendrá vuesa merced , señor Alcalde , en el cielo , replicó el mozo , si pasa adelante con esa rig-

gu-

guridad : por quien Dios es , que v. m. considere que no hemos robado tanto , que podemos dar à censo , ni fundar ningun mayorazgo ; apenas grangeamos el mísero sustento con nuestra industria , que no dexa de ser trabajosa , como lo es la de los oficiales y jornaleros : nuestros padres no nos enseñaron oficio alguno , y asi nos es forzoso , que remitamos à la industria , lo que habiamos de remitir à las manos si tubieramos oficio : castiguen se los que cohechan , los escaladores de casas , los salteadores de caminos , los testigos falsos por dineros , los mal entretenidos en la República , los ociosos y baldios en ella , que no sirven de otra cosa , que de acrecentar el número de los perdidos , y dexen à los míseros que van su camino derecho à servir à su Magestad con la fuerza de sus brazos y con la agudeza de sus ingenios , porque no hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra ; ninguno salió de estudiante para soldado , que no lo fuese por extremo , porque quando se avienen y se juntan las fuerzas con el ingenio y el ingenio con las fuerzas , hacen un compuesto milagro-

groso , con quien Marte se alegra , la paz se sustenta y la República se engrandece. Admirado estaba Periandro y todos los mas de los circunstantes , asi de las razones del mozo , como de la velocidad con que hablaba, el qual prosiguiendo , dixo : Espúlguenos el señor Alcalde , mírenos y remírenos y haga escrutinio de las costuras de nuestros vestidos , y si en todo nuestro poder halláre seis reales , no solo nos mande dar ciento , sino seis cuentos de azotes ; veamos pues , si la adquisicion de tan pequeña cantidad de intereses merece ser castigada con afrentas y martirizada con galeras ; y asi otra vez digo , que el señor Alcalde se remire en esto , no se arroje y precipite apasionadamente , à hacer lo que despues de hecho quizá le causará pesadumbre ; los jueces discretos castigan , pero no toman venganza de los delitos ; los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia , y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento. Por Dios , dixo el segundo Alcalde, que este mancebo ha hablado bien , aunque ha hablado mucho , y que no solamente no tengo de consentir que los azoten , sino que

los tengo de llevar à mi casa y ayudarles para su camino , con condicion que le lleven derecho , sin andar surcando la tierra de una en otras partes , porque si asi lo hiciesen , mas parecerian viciosos que necesitados.

Ya el primer Alcalde manso y piadoso, blando y compasivo , dixo : No quiero que vayan à vuestra casa , sino à la mia , donde les quiero dar una licion de las cosas de Argel , tal , que de aqui adelante ninguno les coja en mal latin , en quanto à su fingida historia : los cautivos se lo agradecieron , los circunstantes alabaron su honrada determinacion y los peregrinos recibieron contento del buen despacho del negocio. Volvióse el primer Alcalde à Periandro y dixo : ¿ Vosotros , señores peregrinos , traheis algun lienzo que enseñarnos? ¿traheis otra historia que hacernos creer por verdadera , aunque la haya compuesto la misma mentira? No respondió nada Periandro , porque vió que Antonio sacaba del seno las patentes , licencias y despachos que llevaban para seguir su viage , el qual los puso en manos del Alcalde , diciendole : Por estos papeles podrá ver vue-

la merced quien somos y adonde vamos , los quales no era menester presentallos , porque no pedimos limosna , ni tenemos necesidad de pedilla ; y asi como à caminantes libres nos podian dexar pasar libremente. Tomó el Alcalde los papeles , y porque no sabía leer se los dió à su compañero , que tampoco lo sabía , y asi pararon en manos del Escribano , que pasando los ojos por ellos brevemente se los volvió à Antonio , diciendo : Aqui , señores Alcaldes , tanto valor hay en la bondad destos peregrinos , como hay grandeza en su hermosura ; si aqui quisieren hacer noche , mi casa les servirá de meson y mi voluntad de alcazar , donde se recojan : volvióle las gracias Periandro : quedaron alli aquella noche por ser algo tarde , donde fueron agasajados en casa del Escribano con amor , con abundancia y con limpieza.

CAPITULO XI.

LEGÓSE el día , y con él los agradecimientos del hospedage , y puestos en camino , al salir del lugar toparon con los cautivos falsos que dixeron que iban industriados del Alcalde , de modo que de allí adelante no los podian coger en mentira , à cerca de las cosas de Argel , que tal vez dixo el uno , digo , el que hablaba mas que el otro , tal vez , dixo , se hurta con autoridad y aprobacion de la justicia ; quiero decir , que alguna vez los malos ministros della se hacen à una con los delinquentes , para que todos coman : llegaron todos juntos donde un camino se dividia en dos : los cautivos tomaron el de Cartagena y los peregrinos el de Valencia , los quales otro dia al salir de la Aurora , que por los balcones del Oriente se asomaba , barriendo el cielo de las estrellas y aderezando el camino por donde el sol habia de hacer su acostumbrada carrera , Bartolome , que asi creo se llamaba el guiador del bagaje , viendo salir el sol tan alegre y regocijado , bordando las nubes de
los

los cielos con diversas colores , de manera que no se podia ofrecer otra cosa mas alegre y mas hermosa à la vista , con rustica discrecion , dixo : Verdad debió de decir el Predicador que predicaba los dias pasados en nuestro pueblo , quando dixo , que los cielos y la tierra anunciaban y declaraban las grandezas del Señor : par diez que si yo no conociera à Dios , por lo que me han enseñado mis padres y los sacerdotes y ancianos de mi lugar , le viniera à rastrear y conocer , viendo la inmensa grandeza destes cielos , que me dicen que son muchos , ò à lo menos que llegan à once y por la grandeza deste sol que nos alumbra , que con no parecer mayor que una rodela , es muchas veces mayor que toda la tierra , y mas que con ser tan grande , afirman , que es tan ligero que camina en ventiquatro horas mas de trescientas mil leguas : la verdad que sea , yo no creo nada desto , pero dicenlo tantos hombres de bien , que aunque hago fuerza al entendimiento , lo creo : pero de lo que mas me admiro , es , que debaxo de nosotros hay otras gentes , à quien llaman *Antipodas* , sobre cuyas cabezas los que andamos acá ar-

riba , trahemos puestos los pies , cosa que me parece imposible , que para tan gran carga como la nuestra , fuera menester que tubieran ellos las cabezas de bronce : rióse Periandro de la rustica Astrologia del mozo y dixole : Buscar querria razones acomodadas , ò Bartolome , para darte à entender el error en que estás , y la verdadera postura del mundo , para lo qual era menester tomar muy de atras sus principios ; pero acomodandome con tu ingenio , habré de coartar el mio , y decirte sola una cosa , y es , que quiero que entiendas por verdad infalible que la tierra es centro del cielo , llamo centro un punto indivisible , à quien todas las lineas de su circunferencia van à parar : tampoco me parece que has de entender esto ; y asi dexando estos terminos , quiero que te contentes con saber , que toda la tierra tiene por alto el cielo , y en qualquier parte della , donde los hombres esten , han de estar cubiertos con el cielo ; asi que como à nosotros el cielo que ves nos cubre , asi mismo cubre à los *Antipodas* , que dicen , sin estorvo alguno y como naturalmente lo ordenó la naturaleza , mayordoma del verdadero Dios , Criador del

cie-

cielo y de la tierra. No se descontentó el mozo de oír las razones de Periandro , que tambien dieron gusto à Auristela , à la Condesa y à su hermano.

Con estas y otras cosas iba enseñando y entreteniendo el camino Periandro , quando à sus espaldas llegó un carro acompañado de seis arcabuceros à pie , y uno que venia à caballo con una escopeta pendiente del arzon delantero , llegandose à Periandro , dixo: Si por ventura , señores peregrinos , llevais en ese repuesto alguna conserva de regalo que yo creo que sí debeis de llevar , porque vuestra gallarda presencia , mas de Caballeros ricos , que de pobres peregrinos , os señala ; si la llevais , dadmela , para socorrer con ella à un desmayado muchacho que va en aquel carro , condenado à galeras por dos años , con otros doce soldados , que por haberse hallado en la muerte de un Conde los dias pasados , van condenados al remo , y sus Capitanes por mas culpados , creo que están sentenciados à degollar en la Corte. No pudo tener à esta razon las lagrimas la hermosa Constanza , porque en ella se le representó la muerte de su breve esposo : pero pudien-

do mas su christiandad , que el deseo de su venganza , acudió al bagaje , y sacó una caxa de conserva , y acudiendo al carro , preguntó : ¿Quién es aqui el desmayado? à lo que respondió uno de los soldados : Alli va echado en aquel rincon , untado el rostro con el sebo del timon del carro , porque no quiere que parezca hermosa la muerte , quando él se muera , que será bien presto , segun está pertinaz en no querer comer bocado. A estas razones alzó el rostro el untado mozo , y alzandose de la frente un roto sombrero que toda se la cubria , se mostró feo y sucio à los ojos de Constanza , y alargando la mano para tomar la caxa , la tomó diciendole : Dios os lo pague , señora ; volvió à encajar el sombrero y volvió à su melancolía y à arrinconarse en el rincon donde esperaba la muerte. Otras algunas razones pasaron los peregrinos con las guardas del carro , que se acabaron con apartarse por diferentes caminos.

De alli algunos dias llegó nuestro hermoso esquadron à un lugar de Moriscos , que estaba puesto como una legua de la marina en el Reyno de Valencia , hallaron en él ,

no meson en que alvergarse , sino todas las casas del lugar con agradable hospicio los convidaban , viendo lo qual Antonio , dixo : Yo no sé quien dice mal desta gente , que todos me parecen unos santos. Con palmas, dixo Periandro , recibieron al Señor en Jerusalem , los mismos que de alli à pocos dias le pusieron en una Cruz ; agora bien , à Dios y à la ventura , como decir se suele , aceptémos el convite que nos hace este buen viejo , que con su casa nos convida , y era así verdad , que un anciano Morisco , casi por fuerza , asiendolos por las esclavinas , los metió en su casa , y dió muestras de agasajarlos, no morisca , sino christianamente : salió à servirlos una hija suya , vestida en trage morisco , y en él tan hermosa , que las mas gallardas christianas tubieran à ventura el parecerla : que en las gracias que naturaleza reparte , tambien suele favorecer à las Barbaras de Citia , como à las Ciudadanas de Toledo : esta pues hermosa y Mora , en lengua Aljamiada , asiendo à Constanza y à Auristela de las manos , se encerró con ellas en una sala baxa , y estando solas , sin soltarles las manos , recatadamente miró à todas

par-

partes , temerosa de ser escuchada , y despues que hubo asegurado el miedo que mostraba , las dixo : Ay , señoras , y como habeis venido como mansas y simples ovejas al matadero : veis este viejo que con vergüenza digo , que es mi padre , veisle tan agasajador vuestro , pues sabed que no pretende otra cosa , sino ser vuestro verdugo ; esta noche se han de llevar en peso , si asi se puede decir , diez y seis baxeles de cosarios Berberiscos à toda la gente de este lugar con todas sus haciendas , sin dexar en él , cosa que les mueva à volver à buscarlas : piensan estos desventurados que en Berberia está el gusto de sus cuerpos y la salvacion de sus almas , sin advertir que de muchos pueblos que allá se han pasado casi enteros , ninguno hay que dé otras nuevas , sino de arrepentimiento , el qual les viene juntamente con las quejas de su daño : los Moros de Berberia pregonan glorias de aquella tierra , al sabor de las quales corren los Moriscos de esta , y dan en los lazos de su desventura ; si quereis estorbar la vuestra y conservar la libertad en que vuestros padres os engendraron salid luego de esta casa y acogeos à
la

la Iglesia , que en ella hallareis quien os ampare , que es el Cura , que solo él y el Escribano son en este lugar Christianos viejos: hallareis tambien alli al Xadraque Xarife , que es un tio mio , Moro solo en el nombre y en las obras Christiano ; contadles lo que pasa , y decid que os lo dixo Rafala , que con esto sereis creídos y amparados , y no lo echeis en burla , si no quereis que las veras os desengañen à vuestra costa , que no hay mayor engaño , que venir el desengaño tarde.

El susto , las acciones con que Rafala esto decia , se asentó en las almas de Auristella y de Constanza , de manera que fué creída , y no le respondieron otra cosa , que fuese mas que agradecimientos. Llamaron luego à Periandro y à Antonio , y contandoles lo que pasaba , sin tomar ocasion aparente , se salieron de la casa , con todo lo que tenian. A Bartolome , que quisiera mas descansar que mudar de posada , pesóle de la mudanza ; pero en efecto obedeció à sus señores : llegaron à la Iglesia , donde fueron bien recibidos del Cura y del Xadraque à quien contaron lo que Rafala les habia dicho. El

Cu-

Cura dixo : Muchos dias ha , señores , que nos dan sobresalto con la venida de esos baxeles de Berberia , y aunque es costumbre suya hacer estas entradas , la tardanza de esta me tenia ya algo descuidado : entrad , hijos , que buena torre tenemos y buenas y ferradas puertas tiene la Iglesia , que si no es muy de proposito no pueden ser derribadas , ni abrasadas. Ay , dixo à esta sazón el Xadraque , si han de ver mis ojos , antes que se cierren , libre esta tierra destas espinas y malezas que la oprimen , ay quando llegará el tiempo que tiene profetizado un abuelo mio , famoso en el Astrologia , donde se verá España de todas partes entera y maciza en la Religion Christiana , que ella sola es el rincon del mundo , donde está recogida y venerada la verdadera verdad de Christo : Morisco soy , señores , y oxalá que negarlo pudiera ; pero no por esto dexo de ser Christiano , que las divinas gracias las dá Dios à quien él es servido , el qual tiene por costumbre , como vosotros mejor sabeis , de hacer salir su sol sobre los buenos y los malos , y llover sobre los justos y los injustos. Digo pues , que este mi abuelo dexó dicho ,
que

que cerca de estos tiempos reynaria en España un Rey de la Casa de Austria , en cuyo animo cabria la dificultosa resolucion de desterrar los Moriscos de ella , bien asi como el que arroja de su seno la serpiente que le está royendo las entrañas , ò bien asi como quien aparta la neguilla del trigo , ò escarda , ò arranca la mala yerba de los sembrados ; ven ya , ò venturoso mozo y Rey prudente y pon en execucion el gallardo decreto de este destierro , sin que se te oponga el temor que ha de quedar esta tierra desierta y sin gente , y el de que no será bien desterrar la que en efecto está en ella bautizada , que aunque estos sean temores de consideracion , el efecto de tan grande obra los hará vanos , mostrando la esperiencia dentro de poco tiempo , que con los nuevos Christianos viejos que esta tierra se pobláre , se volverá à fertilizar , y à poner en mucho mejor punto que agora tiene : tendran sus señores , si no tantos y tan humildes vasallos , serán los que tubieren Católicos , con cuyo amparo estarán estos caminos seguros , y la paz podrá llevar en las manos las riquezas , sin que los salteadores se las lleven. Esto dicho,

cho , cerraron bien las puertas , fortalecieron las con los bancos de los asientos , subieron-se à la torre , alzaron una escalera levadiza , llevóse el Cura consigo el Santísimo Sacramento en su relicario , proveyeronse de piedras , armaron dos escopetas , dexó el bagaje mondo y desnudo à la puerta de la Iglesia Bartolome el mozo , y encerróse con sus amos , y todos con ojo alerta y manos listas y con animos determinados estubieron esperando el asalto , de quien avisados estaban por la hija del Morisco.

Pasó la media noche , que la midió por las estrellas el Cura , tendia los ojos por todo el mar que desde alli se parecia , y no habia nube que con la luz de la luna se pareciese , que no pensase sino que fuesen los baxeles Turquescos , y aguijando à las campanas , comenzó à repicallas tan à priesa y tan recio , que todos aquellos valles y todas aquellas riberas retumbaban , à cuyo son los atajadores de aquellas marinas se juntaron y las corrieron todas ; pero no aprovechó su diligencia , para que los baxeles no llegasen à la ribera y echasen la gente en tierra. La del lugar que los esperaba salió cargada con

sus mas ricas y mejores alhajas, adonde fueron recibidos de los Turcos con grande grita y algazara al son de muchas dulzaynas y de otros instrumentos, que puesto que eran bélicos, eran regocijados; pegaron fuego al lugar y asi mismo à las puertas de la Iglesia, no por esperar entrarla, sino por hacer el mal que pudiesen: dexaron à Bartolome à pie, porque le dejarretaron el bagaje, derribaron una cruz de piedra, que estaba à la salida del pueblo, llamando à grandes voces el nombre de Mahoma, se entregaron à los Turcos, ladrones pacíficos y deshonestos publicos: desde la lengua del agua, como dicen, comenzaron à sentir la pobreza que les amenazaba su mudanza, y la deshonra en que ponian à sus mugeres y à sus hijos; muchas veces y quizá algunas no en vano, dispararon Antonio y Periandro las escopetas, muchas piedras arrojó Bartolomé, y todas à la parte donde habia dexado el bagaje, y muchas flechas el Xadraque, pero muchas mas lagrimas echaron Auristela y Constanza, pidiendo à Dios, que presente tenian, que de tan manifesto peligro los librásen, y ansi mismo, que no ofendiese el fuego à su

Tem-

Templo , el qual no ardió , no por milagro , sino porque las puertas eran de hierro , y porque fue poco el fuego que se les aplicó. Poco faltaba para llegar el dia , quando los baxeles cargados con la presa , se hicieron al mar , alzando regocijados lilies , y tocando infinitos atabales y dulzaynas : y en esto vieron venir dos personas corriendo ázia la Iglesia : la una de la parte de la marina : y la otra de la de la tierra , que llegando cerca , conoció el Xadraque que la una era su sobrina Rafala , que con una cruz de caña en las manos , venia diciendo à voces : Christiana , Christiana , y libre , y libre por la gracia y misericordia de Dios. La otra conocieron ser el Escribano , que acaso aquella noche estaba fuera del lugar , y al son del arma de las campanas venia à ver el suceso que lloró , no por la pérdida de sus hijos y de su muger , que alli no los tenia , sino por la de su casa que halló robada y abrasada. Dexaron entrar el dia y que los baxeles se alargasen y que los atajadores tubiesen lugar de asegurar la costa , y entonces baxaron de la torre y abrieron la Iglesia , donde entró Rafala bañado con alegres la-

lagrimas el rostro y acrecentando con su sobresalto su hermosura , hizo oracion à las Imagenes y luego se abrazó con su tio , besando primero las manos al Cura : el Escribano ni adoró , ni besó las manos à nadie , porque le tenia ocupada el alma el sentimiento de la pérdida de su hacienda. Pasó el sobresalto , volvieron los espíritus de los retrahidos à su lugar y el Xadraque cobrando aliento nuevo , volviendo à pensar en la profecia de su abuelo , casi como lleno de celestial espíritu , dixo : Ea , mancebo generoso , ea , Rey invencible , atropella , rompe , desbarata todo genero de inconvenientes y dexanos à España tersa , limpia y desembarazada desta mi mala casta , que tanto la asombra y menoscaba : ea , consejero tan prudente como ilustre , nuevo Atlante del peso de esta Monarquia , ayuda y facilita con tus consejos à esta necesaria transmigracion ; llenense estos mares de tus galeras cargadas del inutil peso de la generacion Agarena , vayan arrojadas à las contrarias riberas las zarzas , las malezas y las otras yerbas que estorban el crecimiento de la fertilidad y abundancia Christiana , que si los pocos Hebreos que pasaron à Egypto , multi-

plicaron tanto , que en su salida se contaron mas de seiscientas mil familias , ¿ qué se podrá temer de estos que son mas y viven mas holgadamente ? no los esquilman las religiones , no los entrasacan las Indias , no los quintan las guerras ; todos se casan , todos , ò los mas , engendran , de do se sigue y se infiere que su multiplicacion y aumento ha de ser innumerable. Ea pues , vuelvo à decir , vayan , vayan , señor , y dexa la taza de tu Reyno resplandeciente como el sol y hermosa como el cielo. Dos dias estuvieron en aquel lugar los peregrinos , volviendo à enterarse en lo que les faltaba , y Bartolome se acomodó de bagaje , los peregrinos agradecieron al Cura su buen acogimiento y alabaron los buenos pensamientos del Xadraque , y abrazando à Rafala , se despidieron de todos y siguieron su camino.

CAPITULO XII.

EN el qual se fueron entreteniendo en contar el pasado peligro , el buen animo del Xadraque , la valentia del Cura , el zelo de Rafala , de la qual se les olvidó de saber , cómo se habia escapado del poder de los Turcos que asaltaron la tierra , aunque bien consideraron , que con el alboroto ella se habria escondido en parte que tubiese lugar despues de volver à cumplir su deseo , que era de vivir y morir Christiana. Cerca de Valencia llegaron , en la qual no quisieron entrar por escusar las ocasiones del detenerse : pero no faltó quien les dixo la grandeza de su sitio , la excelencia de sus moradores , la amenidad de sus contornos y finalmente todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las ciudades , no solo de España , sino de toda Europa y principalmente les alabaron la hermosura de las mugeres y su estremada limpieza y graciosa lengua , con quien sola la Portuguesa puede competir , en ser dulce y agradable : determinaron de alargar sus jornadas aunque fue-

se à costa de su cansancio , por llegar à Barcelona , à donde tenian noticia , habian de tocar unas galeras , en quien pensaban embarcarse , sin tocar en Francia , hasta Genova. Y al salir de Villareal , hermosa y amenisima villa , de través de entre una espesura de arboles les salió al encuentro una zagala , ò pastora Valenciana , vestida à lo del campo , limpia como el sol y hermosa como él y como la luna , la qual en su graciosa lengua , sin hablarles alguna palabra primero , y sin hacerles ceremonia de comedimiento alguno , dixo : ¿ Señores , pedirlos he , ò darlos he ? A lo que respondió Perian-dro : Hermosa zagala , si son zelos , ni los pidas , ni los des , porque si los pides , menoscabas tu estimacion , y si los das , tu credito : y si es que el que te ama tiene entendimiento , conociendo tu valor te estimará y querrá bien , y si no le tiene , ¿ para qué quieres que te quiera ? Bien has dicho , respondió la villana , y diciendo à Dios , volvió las espaldas , y se entró en la espesura de los arboles , dexandolos admirados con su pregunta , con su presteza y con su hermosura.

Otras algunas cosas les sucedieron en el

camino de Barcelona , no de tanta importancia , que merezcan escritura , sino fue el ver desde lexos las santisimas montañas de Monserrate , que adoraron con devocion christiana , sin querer subir à ellas , por no detenerse. Llegaron à Barcelona à tiempo quando llegaban à su playa quatro galeras Españolas , que disparando y haciendo salva à la ciudad con gruesa artilleria , arrojaron quatro esquifes al agua , el uno de ellos adornado con ricas alcatifas de Levante y cogines de carmesi , en el qual venia , como despues pareció , una hermosa muger de poca edad , ricamente vestida , con otra señora anciana , y dos doncellas hermosas y honestamente aderezadas. Salió infinita gente de la ciudad , como es costumbre , ansi à ver las galeras como à la gente que de ellas desembarcaba y la curiosidad de nuestros peregrinos llegó tan cerca de los esquifes , que casi pudieran dar la mano à la dama que dellos desembarcaba , la qual poniendo los ojos en todos , especialmente en Constanza , despues de haber desembarcado dixo : Llegaos acá , hermosa peregrina , que os quiero llevar conmigo à la ciudad , donde pienso pagaros una deuda

que os debo , de quien vos creo que teneis poca noticia : vengan asi mismo vuestros camaradas , porque no ha de haber cosa que obligue à dexas tan buena compañía. La vuestra , à lo que veo , respondió Constanza , es de tanta importancia que careceria de entendimiento quien no la aceptase ; vamos donde quisieredes , que mis camaradas me seguirán , que no están acostumbrados à dexarme. Asió la señora de la mano à Constanza y acompañada de muchos Caballeros que salieron de la ciudad à recibirla y de otra gente principal de las galeras , se encaminaron à la ciudad , en cuyo espacio de camino , Constanza no quitaba los ojos de ella , sin poder reducir à la memoria , haberla visto en tiempo alguno. Aposentaronla en una casa principal à ella y à las que con ella desembarcaron , y no fue posible que dexáse ir à los peregrinos à otra parte , con los quales , asi como tubo comodidad para ello , pasó esta platica : Sacaros quiero , señores , de la admiracion en que sin duda os debe tener el ver que con particular cuidado procuro serviros y asi os digo que à mí me llaman Ambrósia Agustina , cuyo nacimiento
fue

fue en una ciudad de Aragon , y cuyo hermano es Don Bernardo Agustin , Quatralvo de estas galeras que estan en la playa ; Contarino de Arbolanchez , Caballero del Habito de Alcantara , en ausencia de mi hermano , y à hurto del recato de mis parientes , se enamoró de mí , y yo llevada de mi estrella , ò por mejor decir de mi facil condicion , viendo que no perdía nada en ello , con titulo de esposa le hice señor de mi persona y de mis pensamientos , y el mismo dia que le dí la mano , recibió él de la de su Magestad una carta , en que le mandaba viniese luego al punto , à conducir un tercio que baxaba de Lombardia à Genova , de infanteria Española , à la isla de Malta , sobre la qual se pensaba baxaba el Turco. Obedeció Contarino con tanta puntualidad , lo que se le mandaba , que no quiso coger los frutos del matrimonio con sobresalto , y sin tener cuenta con mis lágrimas , el recibir la carta y el partirse , todo fue uno : parecióme que el cielo se habia caido sobre mí , y que entre él y la tierra me habian apretado el corazon y cogido el alma.

Pocos dias pasaron , quando añadiendo

yo imaginaciones à imaginaciones y deseos à deseos , vine à poner en efecto uno , cuyo cumplimiento , asi como me quitó la honra por entonces , pudiera tambien quitarme la vida : ausentéme de mi casa sin sabiduria de ninguno de ella y en habitos de hombre , que fueron los que tomé de un pagecillo , asenté por criado de un atambor de una compañía que estaba en un lugar , pienso que ocho leguas del mio ; en pocos dias toqué la caxa tan bien como mi amo , aprendí à ser chocarrero , como lo son los que usan tal oficio ; juntóse otra compañía con la nuestra , y ambas à dos se encaminaron à Cartagena à embarcarse en estas quatro galeras de mi hermano , en las quales fue mi disinio pasar à Italia à buscar à mi esposo , de cuya noble condicion esperé , que no afearia mi atrevimiento , ni culparia mi deseo , el qual me tenia tan ciega , que no reparé en el peligro à que me ponía de ser conocida , si me embarcaba en las galeras de mi hermano ; mas como los pechos enamorados no hay inconvenientes que no atropellen , ni dificultades por quien no rompan , ni temores que se le opongan , toda escabrosidad hice llana , ven-

cien-

ciendo miedos , y esperando aun en la misma desesperacion ; pero como los sucesos de las cosas hacen mudar los primeros intentos en ellas , el mio , mas mal pensado que fundado , me puso en el termino que agora oireis. Los soldados de las compañías de aquellos Capitanes que os he dicho , travaron una cruel pendencia con la gente de un pueblo de la Mancha , sobre los alojamientos , de la qual salió herido de muerte un Caballero que decian ser Conde de no sé que Estado: vino un Pesquisidor de la Corte , prendió los Capitanes , descarriaronse los soldados , y con todo eso prendió à algunos y entre ellos à mí desdichada , que ninguna culpa tenia; condenólos à galeras por dos años al remo, y à mí tambien , como por añadidura , me tocó la misma suerte ; en vano me lamenté de mi desventura , viendo quan en vano se habian fabricado mis disinios ; quisiera darme la muerte , pero el temor de ir à otra peor vida , me embotó el cuchillo en la mano y me quitó la soga del cuello : lo que hice fue enlodarme el rostro , afeandole quanto pude y encerréme en un carro donde nos metieron , con intencion de llorar tanto y de comer

mer tan poco , que las lagrimas y la hambre hiciesen lo que la sogá y el hierro no habian hecho. Llegamos à Cartagena , donde aun no habian llegado las galeras : pusieronnos en la casa del Rey bien guardados , y allí estuvimos , no esperando sino temiendo nuestra desgracia. No sé , señores , si os acordareis de un carro que topasteis junto à una venta , en el qual , esta hermosa peregrina (señalando à Constanza) socorrió con una caxa de conserva à un desmayado delinquiente : Sí acuerdo , respondió Constanza. Pues sabed , que yo era , dixo la señora Ambrósia , el que socorrísteis : por entre las esteras del carro os miré à todos , y me admiré de todos , porque vuestra gallarda disposicion no puede dexar de admirar si se mira. En efecto las galeras llegaron con la presa de un vergantín de Moros que las dos habian tomado en el camino ; el mismo dia aherreojaron en ellas à los soldados , desnudandolos del traje que trahian y vistiendoles el de remeros : transformacion triste y dolorosa , pero llevadera : que la pena que no acaba la vida , la costumbre de padecerla , la hace facil : llegaron à mí para desnudarme , hizo el Comitre , que me la-

lavasen el rostro , porque yo no tenia alien-
to para levantar los brazos , miróme el Bar-
bero que limpia la chusma , y dixo : Pocas
navajas gastaré yo con esta barba , no sé yo
para que nos envian acá à este muchacho de
alfeñique , como si fuesen nuestras galeras
de melcocha y sus remeros de alcorza , ¿y
qué culpas cometiste tú , rapaz , que mere-
ciesen esta pena ? sin duda alguna creo , que
el raudal y corriente de otros agenos deli-
tos te han conducido à este término , y en-
caminando su platica al Comitre , le di-
xo : En verdad , patron , que me parece , que
sería bien dexar à que sirviese este mucha-
cho en la popa à nuestro General , con una
manilla al pie , porque no vale para el remo
dos ardites.

Estas platicas , y la consideracion de mi
suceso , que parece que entonces se estremó
en apretarme el alma , me apretó el corazon
de manera , que me desmayé y quedé como
muerta : dicen , que volvi en mí à cabo de
quatro horas , en el qual tiempo se me hi-
cieron muchos remedios para que volviese ,
y lo que mas sintiera yo , si tubiera sentido ,
fue , que debieron de enterarse que yo no era

va-

varon , sino hembra ; volví de mi parasismo , y lo primero con quien topó la vista , fue con los rostros de mi hermano y de mi esposo , que entre sus brazos me tenian ; no sé yo como en aquel punto la sombra de la muerte no cubrió mis ojos ; no sé yo como la lengua no se me pegó al paladar : solo sé , que no supe lo que me dixe , aunque sentí que mi hermano dixo : ¿ Qué trage es este , hermana mia ? y mi esposo dixo : ¿ Qué mudanza es esta , mitad de mi alma ? que si tu bondad no estuviera tan de parte de tu honra , yo hiciera luego que trocaras este trage con el de la mortaja . ¿ Vuestra esposa es esta ? dixo mi hermano à mi esposo : tan nuevo me parece este suceso , como me parece el de verla à ella en este trage : verdad es , que si esto es verdad , bastante recompensa sería à la pena que me causa el ver asi à mi hermana . A este punto , habiendo yo recobrado en parte mis perdidos espíritus , me acuerdo que dixe : Hermano mio , yo soy Ambrósia Agustina tu hermana , y soi ansi mismo la esposa del señor Contarino de Arbolanchez : el amor y tu ausencia , ò hermano , me le dieron por marido , el
qual

qual sin gozarme , me dexó ; yo atrevida , arrojada y mal considerada , en este trage que me veis le vine à buscar : y con esto les conté toda la historia que de mí habeis oído ; y mi suerte , que por puntos se iba à mas andar mejorando , hizo que me diesen credito y me tubiesen lástima : contaronme , como à mi esposo le habian cautivado Moros con una de dos chalupas , donde se habia embarcado , para ir à Genova , y que el cobrar la libertad habia sido el dia antes al anocheecer , sin que le diese lugar el tiempo de haberse visto con mi hermano , sino al punto que me halló desmayada. Suceso cuya novedad le podia quitar el credito , pero todo es asi como lo he dicho : en estas galeras pasaba esta señora que viene conmigo , y con estas sus dos nietas à Italia , donde su hijo en Sicilia tiene el patrimonio Real à su cargo : vistieronme estos que traigo , que son sus vestidos , y mi marido y mi hermano alegres y contentos nos han sacado hoy à tierra para espaciarnos y para que los muchos amigos que tienen en esta ciudad se alegren con ellos : si vosotros , señores , vais à Roma , yo haré que mi hermano os ponga en el

el mas cercano puerto della. La caxa de conserva os la pagaré con llevaros en la mia , hasta adonde mejor os esté , y quando yo no pasára à Italia , en fé de mi ruego os llevará mi hermano. Esta es , amigos mios , mi historia : si se os hiciere dura de creer , no me maravillaria , puesto que la verdad bien puede enfermar , pero no morir del todo : y pues que comunmente se dice , que el creer es cortesía , en la vuestra , que debe de ser mucha , depósito mi credito.

Aqui dió fin la hermosa Agustina à su razonamiento , y aqui comenzó la admiracion de los oyentes à subirse de punto : aqui comenzaron à desmenuzarse las circunstancias del caso y tambien los abrazos de Constanza y Auristela , que à la bella Ambrósia dieron , la qual , por ser asi voluntad de su marido , hubo de volverse à su tierra ; porque por hermosa que sea , es embarazosa la compañía de la muger en la guerra. Aquella noche se alteró el mar de modo , que fue forzoso alargarse las galeras de la playa , que en aquella parte es de continuo mal segura : los cortesés Catalanes , gente enojada , terrible , y pacífica , cortesanisima , calidades que por defen-

fen.

fenderlas entrambas , se adelantan à si mismos , que es como adelantarse à todas las naciones del mundo , visitaron y regalaron todo lo posible à la señora Ambrósia Agustina , à quien dieron las gracias despues que volvieron su hermano y su esposo. Auristela escarmentada con tantas esperiencias como habia hecho de las borrascas del mar , no quiso embarcarse en las galeras , sino irse por Francia , pues estaba pacífica. Ambrósia se volvió à Aragon , las galeras siguieron su viage , y los peregrinos el suyo , entrandose por Perpiñan en Francia.

CAPITULO XIII.

POR la parte de Perpiñan quiso tocar la primera de Francia nuestra esquadra , à quien dió que hablar el suceso de Ambrósia muchos dias , en la qual fueron disculpa sus pocos años de sus muchos yerros , y juntamente halló en el amor que à su esposo tenia , perdon de su atrevimiento : en fin ella se volvió , como queda dicho , à su patria , las galeras siguieron su viage , y el suyo nuestros peregrinos , los cuales llegando

do à Perpiñan , pararon en un meson , à cuya gran puerta estaba puesta una mesa y al rededor de ella mucha gente , mirando jugar à dos hombres à los dados , sin que otro alguno jugáse : parecióles à los peregrinos, ser novedad que mirasen tantos y jugaran tan pocos. Preguntó Periandro la causa , y fuele respondido , que de los que jugaban , el perdidoso perdía la libertad y se hacia prenda del Rey , para vogar al remo seis meses , y el que ganaba , ganaba veinte ducados que los ministros del Rey habian dado al perdidoso , para que probase en el juego su ventura : uno de los dos que jugaban , la probó , y no le supo bien , porque la perdió , y al momento le pusieron en una cadena y al que la ganó , le quitaron otra que para seguridad de que no huiria si perdía , le tenian puesta : miserable juego y miserable suerte , donde no son iguales la pérdida y la ganancia. Estando en esto , vieron llegar al meson gran golpe de gente , entre la qual venia un hombre en cuerpo , de gentil parecer , rodeado de cinco , ò seis criaturas , de edad de quatro à siete años : venia junto à él una muger amargamente llorando ,

con

con un lienzo de dineros en la mano , la qual con lastimada voz venia diciendo : Tomad, señores, vuestros dineros , y volvedme à mi marido , pues no el vicio , sino la necesidad le hizo tomar este dinero ; él no se ha jugado , sino vendido , porque quiere à costa de su trabajo sustentarme à mí y à sus hijos : ¡ amargo sustento y amarga comida para mí y para ellos ! Callad , señora , dixo el hombre y gastad ese dinero , que yo le desquitaré con la fuerza de mis brazos , que todavia se amañarán antes à domeñar un remo que un azadon : no quise ponerme en aventura de perderlos , jugandolos , por no perder juntamente con mi libertad vuestro sustento. Casi no dexaba oír el llanto de los muchachos esta dolorida platica , que entre marido y muger pasaba : los ministros que le trahian , les dixeron que enjugasen las lagrimas , que si lloráran quantas cabian en el mar , no serian bastantes à darle la libertad que habia perdido. Prevalecian en su llanto los muchachos , diciendo à su padre : Señor , no nos dexes , porque nos moriremos todos , si se vá. El nuevo y estraño caso enterneció las entrañas de nuestros peregrinos , es-

pecialmente las de la tesorera Constanza , y todos se movieron à rogar à los ministros de aquel cargo , fuesen contentos de tomar su dinero , haciendo cuenta que aquel hombre no habia sido en el mundo , y que les conmoviese à no dexar viuda à una muger , ni huérfanos à tantos niños : en fin tanto supieron decir y tanto quisieron rogar , que el dinero volvió à poder de sus dueños y la muger cobró su marido y los niños à su padre.

La hermosa Constanza , rica despues de Condesa , mas Christiana que barbara , con parecer de su hermano Antonio , dió à los pobres perdidos cincuenta escudos de oro con que se cobraron , y asi se volvieron tan contentos como libres , agradeciendo al cielo y à los perégrinos la tan no vista como no esperada limosna. Otro dia pisaron la tierra de Francia y pasando por Lengüadoc , entraron en la Provenza : donde en otro meson hallaron tres damas Francesas de tan estremada hermosura , que à no ser Aurstela en el mundo , pudieran aspirar à la palma de la belleza ; parecian señoras de grande estado , segun el aparato con que se servian;

vian ; las quales , viendo los peregrinos , asi les admiró la gallardía de Periandro y de Antonio , como la sin igual belleza de Auristela y de Constanza ; llegaronlas à sí , y hablaronlas con alegre rostro y cortés comedimiento , preguntaronlas quién eran , en lengua Castellana , porque conocieron ser Españolas las peregrinas , y en Francia , ni varon , ni muger dexa de aprender la lengua Castellana. En tanto que las señoras esperaban la respuesta de Auristela , à quien se encaminaban sus preguntas , se desvió Periandro à hablar con un criado , que le pareció ser de las ilustres Francesas ; preguntóle , quién eran y adonde iban , y él le respondió , diciendo : El Duque de Nemurs , que es uno de los que llaman de la sangre en este Reyno , es un Caballero bizarro y muy discreto , pero muy amigo de su gusto : es recien heredado y ha propuesto de no casarse por agena voluntad , sino por la suya , aunque se le ofrezca aumento de estado y de hacienda , y aunque vaya contra el mandamiento de su Rey : porque dice , que los Reyes bien pueden dar la muger à quien quisieren de sus vasallos , pero no el gusto de recebilla. Con

esta fantasia , locura , ò discrecion , ò como mejor debe llamarse , ha enviado à algunos criados suyos à diversas partes de Francia à buscar alguna muger que despues de ser principal , sea hermosa , para casarse con ella , sin que reparen en hacienda , porque él se contenta con que la dote sea su calidad y su hermosura ; supo la de estas tres señoras , y envióme à mí , que le sirvo , para que las viese y las hiciese retratar de un famoso pintor que envió conmigo : todas tres son libres y todas de poca edad , como habeis visto : la mayor , que se llama Deleasir , es discreta en extremo , pero pobre : la mediana , que Belarminia se llama , es bizarra y de gran donayre y rica medianamente : la mas pequeña , cuyo nombre es Feliz Flora , hace gran ventaja à las dos en ser rica : ellas tambien han sabido el deseo del Duque y querrian , segun à mí se me ha traslucido , ser cada una la venturosa de alcanzarle por esposo , y con ocasion de ir à Roma à ganar el jubileo de este año , que es como el centesimo que se usaba , han salido de su tierra y quieren pasar por París y verse con el Duque , fiadas en el quizá que trahe consigo la
bue-

buena esperanza : pero despues , señores peregrinos , que aqui entrastes , he determinado de llevar un presente à mi amo , que borre del pensamiento todas y qualesquier esperanzas que estas señoras en el suyo hubieren fabricado , porque le pienso llevar el retrato de esta vuestra peregrina , unica y general señora de la humana belleza ; y si ella fuese tan principal como es hermosa , los criados de mi amo no tendrian mas que hacer , ni el Duque mas que desear. ¿Decidme , por vida vuestra , señor , si es casada esta peregrina , cómo se llama y qué padres la engendraron ? A lo que temblando respondió Periandro : Su nombre es Auristela , su viage à Roma , sus padres nunca ella los ha dicho ; y de que sea libre os aseguro , porque lo sé sin duda alguna ; pero hay otra cosa en ello , que es tan libre y tan señora de su voluntad , que no la rendirá à ningun Principe de la tierra , porque dice , que la tiene rendida al que lo es del cielo : y para enteraros en que sepais ser verdad , todo lo que os he dicho , sabed que yo soi su hermano , y el que sabe lo escondido de sus pensamientos ; así que no os servirá de nada el re-

tratalla , sino de alborotar el animo de vuestro señor , si acaso quisiese atropellar por el inconveniente de la baxeza de mis padres. Con todo eso , respondió el otro , tengo de llevar su retrato , si quiera por curiosidad y porque se dilate por Francia este nuevo milagro de hermosura.

Con esto se despidieron y Periandro quiso partirse luego de aquel lugar , por no darsele al pintor para retratar à Auristela. Bartolome volvió luego à aderezar el bagaje y à no estar bien con Periandro , por la prisa que daba à la partida. El criado del Duque viendo que Periandro queria partirse luego , se llegó à él y le dixo : Bien quisiera , señor , rogaros que os detuvierades un poco en este lugar , siquiera hasta la noche , porque mi pintor con comodidad y de espacio pudiera sacar el retrato del rostro de vuestra hermana ; pero bien os podeis ir à la paz de Dios , porque el pintor me ha dicho que de sola una vez que la ha visto , la tiene tan aprendida en la imaginacion que la pintará à sus solas tan bien como si siempre la estuviera mirando. Maldixo Periandro entre sí la rara habilidad del pintor , pe-

ro no dexó por esto de partirse , despidiéndose luego de las tres gallardas Francesas que abrazaron à Auristela y à Constanza , estrechamente , y les ofrecieron de llevarlas hasta Roma en su compañía , si dello gustaban. Auristela se lo agradeció con las mas corteses palabras que supo , diciendoles , que su voluntad obedecia à la de su hermano Periandro , y que asi no podian detenerse ella ni Constanza , pues Antonio , hermano de Constanza , y el suyo se iban , y con esto se partieron , y de allí à seis dias llegaron à un lugar de la Provenza , donde les sucedió lo que se dirá en el siguiente capitulo.

C A P I T U L O X I V .

LA historia , la poësia y la pintura se simbolizan entre sí y se parecen tanto , que quando escribes historia , pintas , y quando pintas , compones ; no siempre va en un mismo peso la historia ; ni la pintura pinta cosas grandes y magníficas , ni la poësia conversa siempre por los cielos ; baxezas admite la historia , la pintura yerbas y retamas en sus quadros , y la poësia tal vez se real-

za cantando cosas humildes ; esta verdad nos la muestra bien Bartolome , bagajero del esquadron peregrino , el qual , tal vez habla y es escuchado en nuestra historia. Este revolviendo en su imaginacion el cuento del que vendió su libertad por sustentar à sus hijos, una vez dixo , hablando con Periandro : Grande debe de ser , señor , la fuerza que obliga à los padres à sustentar à sus hijos , sino digalo aquel hombre que no quiso jugarse por no perderse , sino empeñarse por sustentar à su pobre familia : la libertad , segun yo he oído decir , no debe de ser vendida por ningun dinero , y éste la vendió por tan poco que lo llevaba la muger en la mano : acuerdome tambien de haber oído decir à mis mayores , que llevando à ahorcar à un hombre anciano , y ayudandole los Sacerdotes à bien morir , les dixo : Vuestas mercedes se sosieguen , y dextenme morir de espacio , que aunque es terrible este paso en que me veo , muchas veces me he visto en otros mas terribles. Preguntaronle , ¿ y quales eran ? : respondióles : que el amanecer Dios y el rodealle seis hijos pequeños pidiendole pan , y no teniendo para darselo , la qual necesidad me pu-

so la ganzüa en la mano y fieltros en los pies , con que facilité mis hurtos , no viciosos , sino necesitados. Estas razones llegaron à los oídos del señor que le habia sentenciado al suplicio , que fueron parte para volver la justicia en misericordia y la culpa en gracia. A lo que respondió Periandro : El hacer el padre por su hijo , es hacer por sí mismo , porque mi hijo es otro yo , en el qual se dilata y se continúa el ser del padre ; y asi como es cosa natural y forzosa , el hacer cada uno por si mismo , asi lo es el hacer por sus hijos , lo que no es tan natural , ni tan forzoso hacer los hijos por los padres , porque el amor que el padre tiene à su hijo deciendo , y el decender es caminar sin trabajo y el amor del hijo con el padre aciende y sube , que es caminar cuesta arriba , de donde ha nacido aquel refran: *Un padre para cien hijos , antes que cien hijos para un padre.* Con estas platicas y otras entretenian el camino por Francia , la qual es tan poblada , tan llana y apacible , que à cada paso se hallan casas de placer , adonde los señores de ellas están casi todo el año , sin que se les dé algo por estar en
las

las villas , ni en las ciudades. A una de estas llegaron nuestros viandantes , que estaba un poco desviada del camino real.

Era la hora de medio dia , herian los rayos del sol derechamente à la tierra , entraba el calor y la sombra de una gran torre de la casa les convidó à que alli esperasen à pasar la siesta , que con calor riguroso amenazaba. El solícito Bartolome desembarazó el bagaje y tendiendo un tapete en el suelo , se sentaron todos à la redonda , y de los manjares , de quien tenia cuidado de hacer Bartolome su repuesto , satisficieron la hambre , que ya comenzaba à fatigarles : pero apenas habian alzado las manos para llevarlo à la boca , quando alzado Bartolome los ojos , dixo à grandes voces : Apartaos , señores , que no se quien baxa volando del cielo , y no será bien que os coja débaxo. Alzaron todos la vista y vieron baxar por el ayre una figura , que antes que distinguiesen lo que era , ya estaba en el suelo junto casi à los pies de Periandro , la qual figura era de una muger hermosísima , que habiendo sido arrojada desde lo alto de la torre, sirviendole de campana y de alas sus mis-

mos vestidos , la puso de pies en el suelo sin daño alguno , cosa posible sin ser milagro : dexóla el suceso atonita y espantada , como lo quedaron los que volar la habian visto ; oyeron en la torre gritos que los daba otra muger , que abrazada con un hombre parecia que pugnaban por derribarse el uno al otro : Socorro , socorro , decia la muger , socorro , señores , que este loco quiere despeñarme de aqui abaxo. La muger voladora , vuelta algun tanto en sí , dixo : Si hay alguno que se atreva à subir por aquella puerta , señalandoles una , que al pie de la torre estaba , librárá de peligro mortal à mis hijos y à otras gentes flacas que alli arriba estan. Periandro impelido de la generosidad de su animo se entró por la puerta , y à poco rato le vieron en la cumbre de la torre abrazado con el hombre que mostraba ser loco , del qual , quitandole un cuchillo de las manos , procuraba defenderse : pero la suerte que queria concluir con la tragedia de su vida , ordenó que entrambos à dos viniesen al suelo , cayendo al pie de la torre , el loco pasado el pecho con el cuchillo que Periandro en la mano trahia y Periandro vertien-

tiendo por los ojos , narices y boca cantidad de sangre , que como no tubo vestidos anchos que le sustentasen , hizo el golpe su efecto y dexóle casi sin vida. Auristela que así le vió , creyendo indubitablente , que estaba muerto , se arrojó sobre él , y sin respeto alguno , puesta la boca con la suya , esperaba à recoger en sí alguna reliquia , si del alma le hubiese quedado ; pero aunque le hubiera quedado no pudiera recebilla , porque los traspillados dientes le negáran la entrada. Constanza dando lugar à la passion no le pudo dar à mover el paso para ir à socorrerla , y quedóse en el mismo sitio donde la halló el golpe , pegada los pies al suelo como si fueran raices , ò como si ella fuera estatua de duro marmol formada. Antonio su hermano acudió à apartar los semivivos y à dividir los que ya pensaba ser cadáveres : solo Bartolome fue el que mostró con los ojos el grave dolor que en el alma sentia , llorando amargamente.

Estando todos en la amarga afliccion que he dicho , sin que hasta entonces ninguna lengua hubiese publicado su sentimiento , vieron que ázia ellos venia un gran tropel de

de gente , la qual desde el camino real habia visto el vuelo de los caidos y venian à ver el suceso , y era el tropel que venia , las hermosas damas Francesas , Deleasir , Belarmina y Feliz Flora : luego como llegaron , conocieron à Auristela y à Periandro , como à aquellos que por su singular belleza quedaban impresos en la imaginacion del que una vez los miraba : apenas la compasion les habia hecho apeaar para socorrer , si fuese posible , la desventura que miraban , quando fueron asaltados de seis , ò ocho hombres armados , que por las espaldas les acometieron. Este asalto puso en las manos de Antonio su arco y sus flechas , que siempre las tenia à punto , ò ya para ofender , ò ya para defenderse : uno de los armados con descortés movimiento asió à Feliz Flora del brazo , y la puso en el arzon delantero de su silla , y dixo volviendose à los demas compañeros : Esto es hecho : esta me basta : demos la vuelta. Antonio , que nunca se pagó de descortesias , pospuesto todo temor , puso una flecha en el arco , tendió quanto pudo el brazo izquierdo , y con la derecha estiró la cuerda , hasta que llegó al diestro oído ,
de

de modo que las dos puntas y extremos del arco casi se juntaron , y tomando por blanco el robador de Feliz Flora , disparó tan derechamente la flecha , que sin tocar à Feliz Flora , sino en una parte del velo , con que se cubria la cabeza , pasó al salteador el pecho de parte à parte : acudió à su venganza uno de sus compañeros , y sin dár lugar à que otra vez Antonio el arco armáse , le dió una herida en la cabeza , tal , que dió con él en el suelo mas muerto que vivo ; visto lo qual de Constanza , dexó de ser estatua , y corrió à socorrer à su hermano , que el parentesco calienta la sangre que suele elarse en la mayor amistad , y lo uno y lo otro son indicios y señales de demasiado amor.

Ya en esto habian salido de la casa gente armada , y los criados de las tres damas apercebidos de piedras , digo , los que no tenían armas , se pusieron en defensa de sus señoras ; los salteadores que vieron muerto à su Capitan , y que segun los defensores acudian , podian ganar poco en aquella empresa , especialmente considerando ser locura aventurar las vidas , por quien ya no podia premiar-

miarlas , volvieron las espaldas y dexaron el campo solo. Hasta aqui de esta batalla pocos golpes de espada hemos oído , pocos instrumentos bélicos han sonado : el sentimiento que por los muertos suelen hacer los vivos , no ha salido à romper los ayres , las lenguas en amargo silencio tienen depositadas sus queexas , solo algunos ayes entre rancos gemidos andan envueltos , especialmente en los pechos de las lastimadas Auristela y Constanza , cada qual abrazada con su hermano , sin poder aprovecharse de las queexas , con que se alivian los lastimados corazones ; pero en fin , el cielo que tenia determinado de no dexarlas morir tan à priesa y tan sin quejarse , les despegó las lenguas , que al paladar pegadas tenían , y la de Auristela prorumpió en razones semejantes :

No sé yo desdichada , como busco aliento en un muerto , ò como ya que le tubiese puedo sentirle , si estoy tan sin él , que ni sé si hablo , ni si respiro ; ay hermano , y que caida ha sido esta , que asi ha derribado mis esperanzas , como que la grandeza de vuestro linage no se hubiera opuesto à
vues-

vuestra desventura : mas ¿cómo podria ella ser grande si vos no lo fuerades? en los montes mas levantados caen los rayos , y adonde hallan mas resistencia , hacen mas daño: monte erades vos , pero monte humilde , que con las sombras de vuestra industria y de vuestra discrecion os encubriades à los ojos de las gentes : ventura ibades à buscar en la mia , pero la muerte ha atajado el paso , encaminando el mio à la sepultura : quan cierta la tendrá la Reyna vuestra madre , quando à sus oídos llegue vuestra no esperada muerte : hay de mí , otra vez sola y en tierra agena , bien asi como verde yedra , à quien ha faltado su verdadero arrimo. Estas palabras de Reyna , de montes y grandezas , tenian atentos los oídos de los circunstantes que les escuchaban y aumentóles la admiracion , las que tambien decia Constanza , que en sus faldas tenia à su mal herido hermano , apretandole la herida y tomandole la sangre. La compasiva Feliz Flora , que con un lienzo suyo blandamente se la esprimia , obligada de haberla el herido librado de su deshonra : Ay , digo , decia , amparo mio , ¿de qué ha servido haber-

berme levantado la fortuna , si me habia de derribar al de desdichada? volved , hermano , en vos , si quereis que yo vuelva en mí , ò si no haced , ò piadosos cielos , que una misma muerte nos cierre los ojos y una misma sepultura nos cubra los cuerpos , que el bien que sin pensar me habia venido , no podia traher otro descuento que la presteza de acabarse. Con esto se quedó desmayada y Auristela ni mas ni menos , de modo que tan muertas parecian ellas , y aun mas que los heridos. La dama que cayó de la torre , causa principal de la caída de Periandro , mandó à sus criados que ya habian venido muchos de la casa , que le llevasen al lecho del Conde Domicio , su señor : mandó tambien llevar à Domicio , su marido , para dar orden en sepultalle. Bartolome tomó en brazos à su señor Antonio : à Constanza se los dió Feliz Flora y à Auristela Belarmina y Deleasir , y en esquadron doloroso y con amargos pasos se encaminaron à la casi Real casa.

CAPITULO XV.

POco aprovechaban las discretas razones que las tres damas Francesas daban à las dos lastimadas Constanza y Auristela , porque en las recientes desventuras no hallan lugar consolatorias persuasiones ; el dolor y el desastre que de repente sucede , no de improviso admite consolacion alguna , por discreta que sea : la postema duele , mientras no se ablanda y el ablandarse requiere tiempo , hasta que llegue el de abrirse ; y así mientras se llora , mientras se gime , mientras se tiene delante quien mueva al sentimiento , à quejas y à suspiros , no es discrecion demasiada , acudir al remedio con agudas medicinas : llore pues algun tanto mas Auristela , gima algun espacio mas Constanza y cierren entrambas los oídos à toda consolacion , en tanto que la hermosa Claricia nos cuenta la causa de la locura de Domicio su esposo , que fué , segun ella dixo à las damas Francesas , que antes que Domicio con ella se desposáse , andaba enamorado de una parienta suya , la qual tubo casi indubitables

esperanzas de casarse con él; salióle en blanco la suerte, para que ella, dixo Claricia, la tubiese siempre negra, porque disimulando Lorena, que así se llamaba la parienta de Domicio, el enojo que habia recebido del casamiento de mi esposo, dió en regalarle con muchos y diversos presentes, puesto que mas bizarros y de buen parecer, que costosos, entre los quales le envió una vez, bien así como envió la falsa Deyanira la camisa à Hercules: digo que le envió unas camisas, ricas por el lienzo y por la labor vistosas; apenas se puso una, quando perdió los sentidos y estuvo dos dias como muerto, puesto que luego se la quitaron, imaginando que una esclava de Lorena, que estaba en opinion de maga, la habria hechizado. Volvió à la vida mi esposo, pero con sentidos tan turbados y tan trocados, que ninguna accion hacia que no fuese de loco y no de loco manso, sino de cruel, furioso y desatinado, tanto, que era necesario tenerle en cadenas, y que aquel dia, estando ella en aquella torre, se habia soltado el loco de las prisiones y viniendo à la torre, la habia echado por las ventanas abaxo, à quien el

cielo socorrió con la anchura de sus vestidos, ò por mejor decir, con la acostumbrada misericordia de Dios, que mira por los inocentes: dixo, como aquel peregrino habia subido à la torre à librar à una doncella à quien el loco queria derribar al suelo, tras la qual tambien despeñára à otros dos pequeños hijos, que en la torre estaban; pero el suceso fue tan contrario, que el Conde y el peregrino se estrellaron en la dura tierra, el Conde herido de una mortal herida, y el peregrino con un cuchillo en la mano, que al parecer se le habia quitado à Domicio, cuya herida era tal, que no fuera menester servir de añadidura para quitarle la vida, pues bastaba la caída. En esto Perian-dro estaba sin sentido en el lecho, adonde acudieron Maestros à curarle y à concertarle los deslocados huesos, dieronle bebidas apropiadas al caso, hallaronle pulsos y algun tanto de conocimiento de las personas que al rededor de sí tenia, especialmente de Auristela, à quien con voz desmayada, que apenas podia entenderse, dixo: Hermana, yo muero en la fé Católica Christiana y en la de quererte bien; y no habló, ni pudo

do hablar mas palabra por entonces. Tomaron la sangre à Antonio y tentandole los Cirujanos la herida , pidieron albricias à su hermana , de que era mas grande que mortal y de que presto tendria salud con ayuda del cielo : dióselas Feliz Flora adelantandose à Constanza , que se las iba à dar y aun se las dió , y los Cirujanos las tomaron de entrambas , por no ser nada escrupulosos.

Un mes , ò poco mas estubieron los enfermos curandose , sin querer dexarlos las señoras Francesas , tanta fue la amistad que traxaron y el gusto que sintieron de la discreta conversacion de Auristela y de Constanza y de los dos sus hermanos , especialmente Feliz Flora , que no acertaba à quitarse de la cabecera de Antonio , amandole con un tan comedido amor , que no se estendia à mas que à ser benevolencia y à ser como agradecimiento del bien que dél habia recebido , quando su saëta la libró de las manos de Rubertino , que según Feliz Flora contaba , era un Caballero , señor de un castillo que cerca de otro suyo tenia , el qual Rubertino , llevado , no de perfecto , si-

no de vicioso amor , habia dado en seguirla y perseguirla y en rogarla le diese la mano de esposa ; pero que ella por mil experiencias y por la fama , que pocas veces miente , habia conocido ser Rubertino de aspera y cruel condicion y de mudable y antojadiza voluntad y no habia querido conceder con su demanda , y que imaginaba que acosado de sus desdenes , habria salido al camino à roballa y à hacer de ella por fuerza , lo que la voluntad no habia podido : pero que la flecha de Antonio habia cortado todos sus crueles y mal fabricados disignios , y esto le movia à mostrarse agradecida. Todo esto que Feliz Flora dixo , pasó asi , sin faltar punto y quando se llegó el de la sanidad de los enfermos y sus fuerzas comenzaron à dar muestras della , volvieron à renovarse sus deseos , à lo menos los de volver à su camino , y asi lo pusieron por obra , acomodandose de todas las cosas necesarias , sin que , como está dicho , quisiesen las señoras Francesas dexar à los peregrinos , à quien ya trataban con admiracion y con respeto , porque las razones del llanto de Auristela les habia hecho con-

concebir en sus animos , que debian de ser grandes señores , que tal vez la Magestad suele cubrirse de buriel y la Grandeza vestirse de humildad. En efecto con perplexos pensamientos los miraban : el pobre acompañamiento suyo les hacia tener en estima de condicion mediana , el brio de sus personas y la belleza de sus rostros levantaba su calidad al cielo y asi entre el sí y el no andaba dudosa.

Ordenaron las damas Francesas , que fuesen todos à caballo , porque la caida de Periandro no consentia que se fiáse de sus pies. Feliz Flora agradecida al golpe de Antonio el barbaro , no sabía quitarle de su lado , y tratando del atrevimiento de Rubertino , à quien dexaban muerto y enterrado , y de la estraña historia del Conde Domicio à quien las joyas de su prima , juntamente con quitarle el juicio , le habian quitado la vida y del vuelo milagroso de su muger , mas para ser admirado que creido , llegaron à un rio , que se vadeaba con algun trabajo. Periandro fue de parecer que se buscáse la puente , pero todos los demas no vinieron en él : y bien asi como quando al re-

presado rebaño de mansas ovejas , puestas en lugar estrecho , hace camino la una , à quien las demas al momento siguen. Belarminia se arrojó al agua , à quien todos siguieron sin quitarse del lado de Auristela Periandro , ni del de Feliz Flora Antonio , llevando tambien junto à sí à su hermana Constanza : ordenó pues la suerte , que no fuese buena la de Feliz Flora , porque la corriente del agua le desvaneció la cabeza de modo , que sin poder tenerse , dió consigo en mitad de la corriente , tras quien se abalanzó con no creida presteza el cortés Antonio , y sobre sus hombros , como à otra nueva Europa , la puso en la seca arena de la contraria ribera. Ella viendo el presto beneficio , le dixo : Muy cortés eres , Español. A quien Antonio respondió : Si mis cortesias no nacieran de tus peligros , estimaralas en algo ; pero como nacen de ellos , antes me descontentan que alegran. Pasó en fin el , como he dicho otras veces , hermoso esquadron y llegaron al anochecer à una caseria , que junto con serlo , era meson , en el qual se alojaron à toda su voluntad y lo que en él les sucedió , nuevo estilo y nuevo capitulo pide.

CAPITULO XVI.

COSAS y casos suceden en el mundo, que si la imaginacion, antes de suceder, pudiera hacer que asi sucedieran, no acertára à trazarlos, y asi muchos por la raridad con que acontecen, pasan plaza de apocrifos y no son tenidos por tan verdaderos como lo son, y asi es menester que les ayuden juramentos, ò à lo menos el buen credito de quien los cuenta; aunque yo digo, que mejor sería no contarlos segun lo aconsejan aquellos antiguos versos Castellanos, que dicen:

Las cosas de admiracion
No las digas, ni las cuentes,
Que no saben todas gentes
Como son.

La primera persona con quien encontró Constanza, fue con una moza de gentil parecer, de hasta veinte y dos años, vestida à la Española, limpia y aseadamente, la qual llegando à Constanza, le dixo en lengua
Cas-

Castellana : Bendito sea Dios que veo gente , si no de mi tierra , à lo menos de mi nacion Española : bendito sea Dios , digo otra vez , que oiré decir Vuesa merced , y no Señoria hasta los mozos de cocina. Desamaneira , respondió Constanza , vos , señora , Española debeis de ser. Y como si lo soi , respondió ella , y aun de la mejor tierra de Castilla : de qual , replicó Constanza : De Talavera de la Reyna , respondió ella. Apenas hubo dicho esto , quando à Constanza le vinieron barruntos que debia de ser la esposa de Ortel Banedre , el Polaco , que por adúltera quedaba presa en Madrid , cuyo marido , persuadido de Periandro , la habia dexado presa , y idose à su tierra , y en un instante fabricó en su imaginacion un monton de cosas , que puestas en efecto , le sucedieron casi como las habia pensado : tomola por la mano , y fuese donde estaba Auristela y apartandola à parte con Periandro , les dixo : Señores , vosotros estáis dudosos de si la ciencia que yo tengo de adivinar es falsa , ò verdadera , la qual ciencia no se acredita con decir las cosas que están por venir , porque solo Dios las sabe , y si algun humano las acierta , es

aca-

acaso , ò por algunas premisas à quien la experiencia de otras semejantes tiene acreditadas : si yo os dixese cosas pasadas , que no hubiesen llegado , ni pudiesen llegar à mi noticia , ¿qué diríades? ¿quereislo ver? esta buena hija que tenemos delante , es de Talavera de la Reyna , que casó con un extranjero Polaco , que se llamaba , si mal no me acuerdo , Ortel Banedre , à quien ella ofendió con alguna desenvóltura , con un mozo de meson , que vivia frontero de su casa , la qual llevada de sus ligeros pensamientos y en los brazos de sus pocos años , se salió de casa de sus padres con el referido mozo y fue presa en Madrid con el adúltero , donde debe de haber pasado muchos trabajos , asi en la prision como en el haber llegado hasta aqui , que quiero que ella nos los cuente , porque aunque yo los adivine , ella nos los contará con mas puntualidad y con mas gracia. Ay , cielos santos , dixo la moza , ¿y quién es esta señora que me ha leído mis pensamientos? ¿quién es esta adivina que ansi sabe la desvergonzada historia de mi vida? yo , señora , soi esa adúltera , yo esa presa y condenada à destierro de diez años , porque no tube
par-

parte que me siguiese y soi la que aqui estoy en poder de un soldado Español , que va à Italia , comiendo el pan con dolor , y pasando la vida que por momentos me hace desear la muerte : mi amigo el primero murió en la carcel , éste que no sé en que número ponga , me socorrió en ella , de donde me sacó y como he dicho me lleva por esos mundos con gusto suyo y con pesar mio , que no soi tan tonta que no conozca el peligro en que traigo el alma en este vagabundo estado. Por quien Dios es , señores , pues sois Españoles , pues sois Christianos y pues sois principales , según lo da à entender vuestra presencia , que me saqueis del poder de este Español , que será como sacarme de las garras de los leones.

Admirados quedaron Periandro y Auristela de la discrecion sagaz de Constanza y concediendo con ella , la reforzaron y acreditaron , y aun se movieron à favorecer con todas sus fuerzas à la pérdida moza , la qual dixo , que el Español soldado no iba siempre con ella , sino una jornada adelante , ò atras , por deslumbrar à la justicia. Todo eso está muy bien , dixo Periandro , y aqui daremos

tra-

traza en vuestro remedio , que la que ha sabido adivinar vuestra vida pasada , tambien sabrá acomodaros en la venidera ; sed vos buena , que sin el cimiento de la bondad no se puede cargar ninguna cosa que lo parezca : no os desvieis por agora de nosotros , que vuestra edad y vuestro rostro son los mayores contrarios que podeis tener en las tierras estrañas. Lloró la moza , enternecióse Constanza y Auristela mostró los mismos sentimientos , con que obligó à Periandro à que el remedio de la moza buscáse. En esto estaban , quando llegó Bartolome y dixo : Señores , acudid à ver la mas estraña vision que habreis visto en vuestra vida : dixo esto tan asustado y tan como espantado , que pensando ir à ver alguna maravilla estraña , le siguieron , y en un apartamiento algo desviado de aquel , donde estaban alojados los peregrinos y damas , vieron por entre unas esteras un aposento todo cubierto de luto , cuya lóbrega escuridad no les dexó ver particularmente lo que en él habia y estando asi mirando , llegó un hombre anciano todo asi mismo cubierto de luto , el qual les dixo : Señores , de aqui à dos horas que habrá

brá entrado una de la noche , si gustais de ver à la señora Ruperta , sin que ella os vea , yo haré que la veais , cuya vista os dará ocasion de que os admireis , asi de su condicion como de su hermosura. Señor , respondió Periandro , este nuestro criado que aqui está , nos convidó à que viniesemos à ver una maravilla y hasta ahora no hemos visto otra , que la deste aposento cubierto de luto , que no es maravilla ninguna. Si volveis à la hora que digo , respondió el enlutado , tendreis de que maravillaros , porque habreis de saber que en este aposento se aloja la señora Ruperta , muger que fue , apenas hace un año , del Conde Lamberto de Escocia , cuyo matrimonio à él le costó la vida y à ella verse en terminos de perderla à cada paso , à causa que Claudino Rubicon , Caballero de los principales de Escocia , à quien las riquezas y el linage hicieron sobervio , y la condicion algo enamorado , quiso bien à mi señora , siendo doncella , de la qual , si no fue aborrecido , à lo menos fue desdeñado , como lo mostró el casarse con el Conde mi señor ; esta presta resolucion de mi señora la bautizó Rubicon

en deshonra y menosprecio suyo , como si la hermosa Ruperta no hubiera tenido padres que se lo mandáran y obligaciones precisas que le obligáran à ello , junto con ser mas acertado ajustarse las edades entre los que se casan , que si puede ser , siempre los años del esposo con el número de diez han de llevar ventaja à los de la muger , ò con algunos mas , porque la vejez los alcance en un mismo tiempo.

Era Rubicon varon viudo y que tenia un hijo de casi veinte y un años , gentil hombre en extremo y de mejores condiciones que el padre , tanto , que si él se hubiera opuesto à la cathedra de mi señora , hoy viviera mi señor el Conde y mi señora estuviera mas alegre ; sucedió pues , que yendo mi señora Ruperta à holgarse con su esposo à una villa suya , acaso y sin pensar , en un despoblado encontramos à Rubicon con muchos criados suyos que le acompañaban. Vió à mi señora y su vista despertó el agravio que à su parecer se le habia hecho , y fue de suerte , que en lugar del amor nació la ira y de la ira el deseo de hacer pesar à mi señora , y como las venganzas de
los

los que bien se han querido , sobrepujan à las ofensas hechas , Rubicon despechado , impaciente y atrevido , desembainando la espada , corrió al Conde mi señor , que estaba inocente deste caso , sin que tubiese lugar de prevenirse del daño que no temia y embaynandosela en el pecho , dixo : Tu me pagarás lo que no me debes , y si esta es crueldad , mayor la usó tu esposa para conmigo , pues no una vez sola , sino cien mil me quitan la vida sus desdenes. A todo esto me hallé yo presente ; oí las palabras y vi con mis ojos y tenté con las manos la herida , escuché los llantos de mi señora , que penetraron los cielos : volvimos à dar sepultura al Conde y al enterrarle , por orden de mi señora se le cortó la cabeza , que en pocos dias con cosas que se le aplicaron , quedó descarnada y en solamente los huesos ; mandóla mi señora poner en una caxa de plata , sobre la qual puestas sus manos , hizo este juramento : pero olvidaseme por decir , como el cruel Rubicon , ò ya por menosprecio , ò ya por mas crueldad , ò quizá con la turbacion descuidado , se dexó la espada embainada en el pecho de mi señor , cuya sangre aun has-

ta agora muestra estar casi reciente en ella, digo pues, que dixo estas palabras : Yo, la desdichada Ruperta, à quien han dado los cielos solo nombre de hermosa, hago juramento al cielo, puestas las manos sobre estas dolorosas reliquias, de vengar la muerte de mi esposo con mi poder y con mi industria, si bien aventuráse en ello una y mil veces esta miserable vida que tengo, sin que me espanten trabajos, sin que me falten ruegos hechos à quien pueda favorecerme; y en tanto que no llegáre à efecto este mi justo, si no christiano deseo, juro, que mi vestido será negro, mis aposentos lóbregos, mis manteles tristes y mi compañía la misma soledad; à la mesa estarán presentes estas reliquias, que me atormenten el alma, esta cabeza que me diga sin lengua, que venga su agravio, esta espada cuya no enjuta sangre me parece que veo, y la que alterando la mia, no me dexe sosegar hasta vengarme : esto dicho, parece que templó sus continuas lagrimas y dió algun vado à sus dolientes suspiros : hase puesto en camino de Roma, para pedir en Italia à sus Principes favor y ayuda contra el matador

de su esposo , que aun todavia la amenaza, quizá temeroso , que suele ofender un mosquito , mas de lo que puede favorecer un aguilá. Esto , señores , vereis como he dicho, de aqui à dos horas : si no os dexáre admirados , ò yo no habré sabido contarlo , ò vosotros tendreis el corazon de marmol : aqui dió fin à su platica el enlutado escudero , y los peregrinos , sin ver à Ruperta , desde luego se comenzaron à admirar del caso.

CAPITULO XVII.

LA ira , segun se dice , es una revolucion de la sangre que está cerca del corazon , la qual se altera en el pecho con la vista del objeto que agravia y tal vez con la memoria : tiene por ultimo fin y parade-ro suyo la venganza , que como la tome el agraviado , sin razon , ò con ella , sosiega : esto nos lo dará à entender la hermosa Ruperta agraviada y ayrada , y con tanto deseo de vengarse de su contrario , que aunque sabía que era ya muerto , dilataba su colera por todos sus descendientes , sin querer dexar si pudiera , vivo ninguno dellos , que la co-
le-

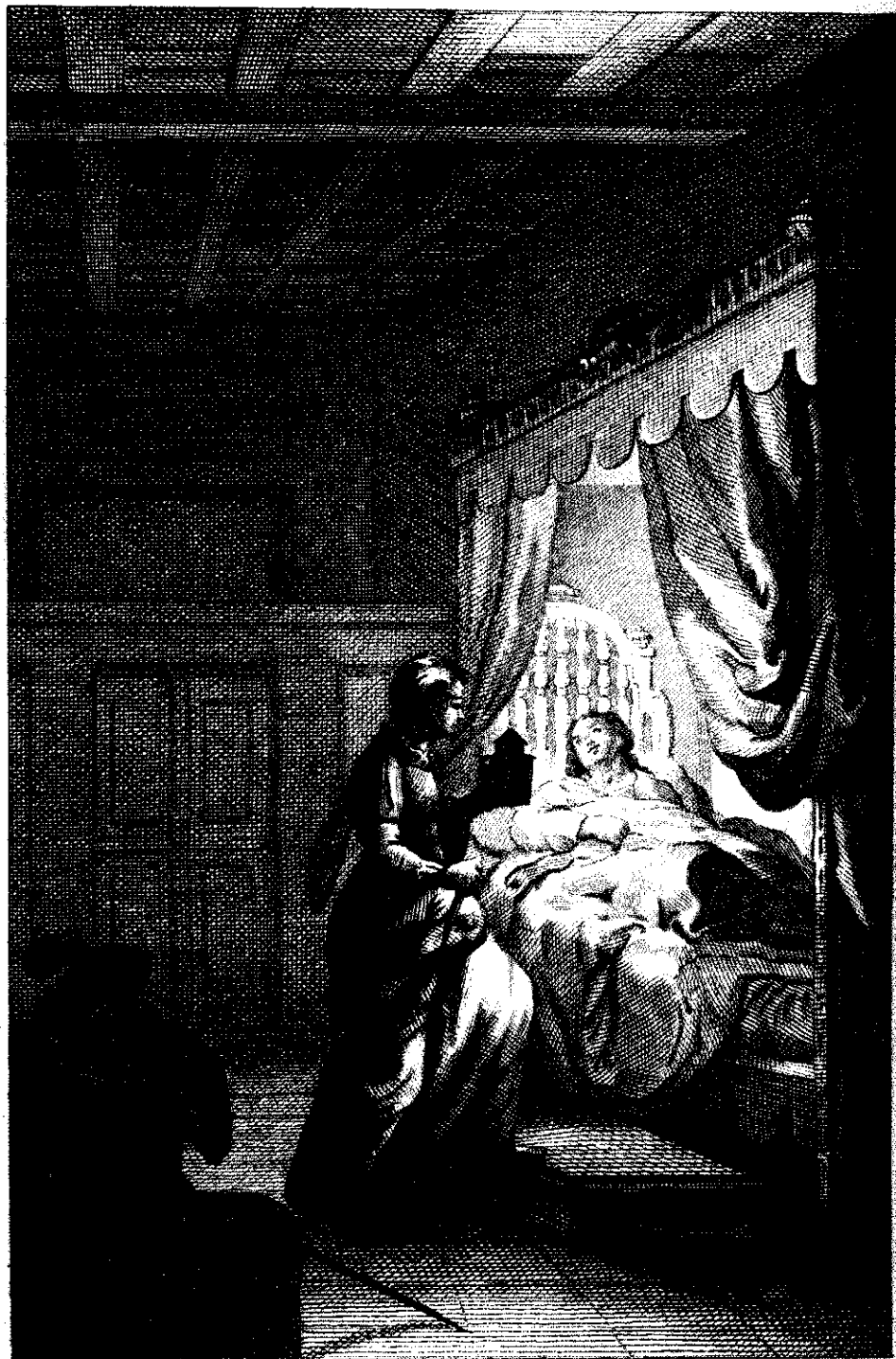
lera de la muger no tiene límite : llegóse la hora de que la fueron à ver los peregrinos , sin que ella los viese y vieronla hermosa en todo extremo , con blanquissimas tocas , que desde la cabeza casi le llegaban à los pies , sentada delante de una mesa , sobre la qual tenia la cabeza de su esposo en la caja de plata , la espada con que le habian quitado la vida y una camisa que ella se imaginaba que aun no estaba enjuta de la sangre de su esposo. Todas estas insignias dolorosas despertaron su ira , la qual no tenia necesidad que nadie la despertase , porque nunca dormia : levantóse en pie y puesta la mano derecha sobre la cabeza del marido , comenzó à hacer y à revalidar el voto y juramento que dixo el enlutado escudero ; llovian lagrimas de sus ojos , bastantes à bañar las reliquias de su pasion ; arrancaba suspiros del pecho , que condensaban el ayre cerca y lexos ; añadia al ordinario juramento razones que le agravaban , y tal vez parecia que arrojaba por los ojos , no lagrimas , sino fuego , y por la boca , no suspiros , sino humo : tan sujeta la tenia su pasion y el deseo de vengarse. Veisla llorar ; veisla suspi-

rar ; veisla no estar en sí ; veisla blandir la espada matadora ; veisla besar la camisa ensangrentada y que rompe las palabras con sollozos , pues esperad no mas de hasta la mañana , y vereis cosas que os den sujeto para hablar en ellas mil siglos , si tantos tubiesedes de vida.

En mitad de la fuga de su dolor estaba Ruperta y casi en los umbrales de su gusto , porque mientras se amenaza , descansa el amenazador , quando se llegó à ella uno de sus criados , como si se llegára una sombra negra , segun venia cargado de luto , y en mal pronunciadas palabras , le dixo : Señora , Croriano el galan , el hijo de tu enemigo se acaba de apeara agora con algunos criados : mira si quieres encubrirte , ò si quieres que te conozca , ò lo que sería bien que hagas , pues tienes lugar para pensarlo. Que no me conozca , respondió Ruperta , y avisad à todos mis criados , que por descuido no me nombren , ni por cuidado me descubran ; y esto diciendo , recogió sus prendas , y mandó cerrar el aposento y que ninguno entráse à hablalla ; volvieronse los peregrinos al suyo , quedó ella sola y pensativa , y no sé como se supo que habia hablado à

solas , estas , ò otras semejantes razones. Advierte , ò Ruperta , que los piadosos cielos te han trahido à las manos , como simple victima al sacrificio , al alma de tu enemigo , que los hijos y mas los unicos , pedazos del alma son de los padres : ea , Ruperta , olvidate de que eres muger , y si no quieres olvidarte desto , mira que eres muger y agraviada ; la sangre de tu marido te está dando voces y en aquella cabeza sin lengua te está diciendo : Venganza , dulce esposa mia , que me mataron sin culpa ; sí : que no espantó la braveza de Olofernes à la humildad de Judit : verdad es que la causa suya fue muy diferente de la mia , ella castigó à un enemigo de Dios , y yo quiero castigar à un enemigo que no sé si lo es mio : à ella le puso el hierro en las manos el amor de su patria y à mí me le pone el de mi esposo : ¿pero para qué hago yo tan disparatadas comparaciones ? ¿qué tengo que hacer mas , sino cerrar los ojos y embainar el acero en el pecho deste mozo , que tanto será mi venganza mayor , quanto fuere menor su culpa ? alcance yo renombre de vengadora y venga lo que viniere : los deseos que se quie-

ren cumplir , no reparan en inconvenientes , aunque sean mortales ; cumpla yo el mio y tenga la salida por mi misma muerte : esto dicho , dió traza y orden , en como aquella noche se encerrase en la estancia de Croriano , donde le dió facil entrada un criado suyo , traidor por dadivas , aunque él no pensó , sino que hacia un gran servicio à su amo , llevandole al lecho una tan hermosa muger como Ruperta , la qual puesta en parte donde no pudo ser vista ni sentida , ofreciendo su suerte al disponer del cielo , sepultada en maravilloso silencio , estuvo esperando la hora de su contento , que le tenia puesto en la de la muerte de Croriano ; llevó , para ser instrumento del cruel sacrificio , un agudo cuchillo , que por ser arma mañera y no embarazosa , le pareció ser mas apropiado ; llevó asi mismo una lanterna bien cerrada , en la qual ardia una vela de cera ; recogió los espíritus de manera , que apenas osaba enviar la respiracion al ayre : ¿ Qué no hace una muger enojada ? ¿ qué montes de dificultades no atropella en sus disinios ? ¿ qué enormes crueldades no le parecen blandas y pacíficas ? No mas , porque lo que en este



Joseph Ximena la inv. y dib.

J. Joaquin Fabregat la graba.

caso se podia decir , es tanto , que será mejor dexarlo en su punto , pues no se han de hallar palabras con que encarecerlo : llegóse en fin la hora , acostóse Croriano , durmióse con el cansancio del camino y entregóse , sin pensamiento de su muerte , al reposo.

Con atentos oídos estaba escuchando Ruperta , si daba alguna señal Croriano de que durmiese y aseguraronla que dormia , asi el tiempo que habia pasado desde que se acostó hasta entonces , como algunos dilatados alientos , que no los dan sino los dormidos , viendo lo qual , sin santiguarse ni invocar ninguna Deidad que la ayudáse , abrió la lanterna , con que quedó claro el aposento , y miró donde pondria los pies , para que sin tropezar la llevasen al lecho. Ea bella matadora , dulce enojada , verdugo agradable , executa tu ira , satisface tu enojo , borra y quita del mundo tu agravio , que delante tienes en quien puedes hacerlo : pero mira , ò hermosa Ruperta , si quieres , que no mires à ese hermoso Cupido que vas à descubrir , que se deshará en un punto toda la máquina de tus pensamientos : llegó en

fin y temblándole la mano , descubrió el rostro de Croriano , que profundamente dormia y halló en él la propiedad del escudo de Medusa , que la convirtió en marmol ; halló tanta hermosura , que fué bastante à hacerle caer el cuchillo de la mano , y à que diese lugar la consideracion del enorme caso que cometer queria : vió que la belleza de Croriano , como hace el sol à la niebla , ahuyentaba las sombras de la muerte que darle queria , y en un instante no le escogió para victima del cruel sacrificio , sino para holocausto santo de su gusto. Ay , dixo entre sí , generoso mancebo , y quan mejor eres tú para ser mi esposo , que para ser objeto de mi venganza , ¿ qué culpa tienes tú , de la que cometió tu padre ? y ¿ qué pena se ha de dar à quien no tiene culpa ? gozate , gozate , joven ilustre y quedese en mi pecho mi venganza y mi crueldad encerrada , que quando se sepa , mejor nombre me dará el ser piadosa , que vengativa : esto diciendo , ya turbada y arrepentida , se le cayó la lanterna de las manos , sobre el pecho de Croriano , que despertó con el ardor de la vela : hallóse à oscuras , quiso Ruperta salirse de

de la estancia y no acertó por donde; dió voces Croriano, tomó su espada y saltó del lecho, y andando por el aposento topó con Ruperta, que toda temblando, le dixo: No me mates, ò Croriano, puesto que soi una muger que no ha una hora que quise y pude matarte, y agora me veo en terminos de rogarte que no me quites la vida.

En esto entraron sus criados al rumor con luces y vió Croriano y conoció à la bellissima viuda, como quien ve à la resplandeciente luna de nubes blancas rodeada: ¿Qué es esto, señora Ruperta? le dixo: ¿son los pasos de la venganza los que hasta aqui os han traído, ò quereis que os pague yo los desafueros que mi padre os hizo; que este cuchillo que aqui veo, qué otra señal es, sino de que habeis venido à ser verdugo de mi vida? mi padre es ya muerto y los muertos no pueden dar satisfaccion de los agravios que dexan hechos: los vivos sí que pueden recompensarlos, y así, yo que represento agora la persona de mi padre, quiero recompensaros la ofensa que él os hizo, lo mejor que pudiere y supiere: pero dexadme primero honestamente tocaros, que quie-

quiero ver si sois fantasma que aqui ha venido , ò à matarme , ò à engañarme , ò à mejorar mi suerte. Empeoróse la mia , respondió Ruperta , si es que halla modo el cielo como empeorarla : si : entré este dia pasado en este meson con alguna memoria tuya : veniste tu à él : no te ví quando entraste , oí tu nombre , el qual despertó mi colera y me movió à la venganza , concerté con un criado tuyo que me encerrase esta noche en este aposento ; hicle que calláse sellandole la boca con algunas dadivas : entré en él , apercíbime de este cuchillo y acrescenté el deseo de quitarte la vida ; sentí que dormias , salí de donde estaba y à la luz de una lanterna que conmigo trahia , te descubrí y ví tu rostro , que me movió à respeto y à reverencia , de manera que los filos del cuchillo se embotaron , el deseo de mi venganza se deshizo , cayóseme la vela de las manos , despertóte su fuego , diste voces , quedé yo confusa , de donde ha sucedido lo que has visto ; yo no quiero mas venganzas , ni mas memorias de agravios ; vive en paz , que yo quiero ser la primera que haga mercedes por ofensas , si ya no lo son el perdonarte

te la culpa que no tienes. Señora , respondió Croriano , mi padre quiso casarse contigo , tú no quisiste , él despechado mató à tu esposo ; murióse llevando al otro mundo esta ofensa , yo he quedado como parte tan suya , para hacer bien por su alma ; si quieres que te entregue la mia , recibeme por tu esposo , si ya , como he dicho , no eres fantasma que me engañas : que las grandes venturas que vienen de improvviso , siempre trahen consigo alguna sospecha. Dame esos brazos , respondió Ruperta , y verás , señor , como este mi cuerpo no es fantastico , y que el alma que en él te entrego , es sencilla , pura y verdadera. Testigos fueron destos abrazos y de las manos que por esposos se dieron , los criados de Croriano , que habian entrado con las luces ; triunfó aquella noche la blanda paz desta dura guerra , volviendose el campo de la batalla en tálamo de desposorio ; nació la paz de la ira , de la muerte la vida y del disgusto el contento ; amaneció el dia y halló à los recien desposados cada uno en los brazos del otro : levantaronse los peregrinos con deseo de saber , qué habria hecho la lastimada Ruperta con
la

la venida del hijo de su enemigo , de cuya historia estaban ya bien informados : salió el rumor del nuevo desposorio y haciendo de los Cortesanos , entraron à dar los parabienes à los novios , y al entrar en el aposento , vieron salir del de Ruperta el anciano escudero que su historia les habia contado , cargado con la caxa donde iba la calabera de su primero esposo y con la camisa y espada que tantas veces habia renovado las lagrimas de Ruperta ; y dixo que lo llevaba adonde no renovasen otra vez en las glorias presentes pasadas desventuras ; murmuró de la facilidad de Ruperta , y en general de todas las mugeres , y el menor vituperio que dellas dixo , fue llamarlas antojadizas.

Levantaronse los novios antes que entrasen los peregrinos , regocijaronse los criados, asi de Ruperta , como de Croriano y volvióse aquel meson en alcazar real , digno de tan altos desposorios. En fin Periandro y Auristela , Constanza y Antonio su hermano hablaron à los desposados , y se dieron parte de sus vidas , à lo menos la que convenia que se diese.

CAPITULO XVIII.

EN esto estaban , quando entró por la puerta del meson un hombre , cuya larga y blanca barba , mas de ochenta años le daba de edad : venia vestido , ni como peregrino , ni como religioso , puesto que lo uno y lo otro parecia ; trahía la cabeza descubierta , rasa y calva en el medio , y por los lados luengas y blanquisimas canas le pendian ; sustentaba el agoviado cuerpo sobre un retorcido cayado que de báculo le servia : en efecto todo él y todas las partes representaban un venerable anciano , digno de todo respeto , al qual apenas hubo visto la dueña del meson , quando hincandose ante él de rodillas , le dixo : Contaré yo este dia , padre Soldino , entre los venturosos de mi vida , pues he merecido verte en mi casa : que nunca vienes à ella , sino para bien mio , y volviendose à los circunstantes , prosiguió , diciendo : Este monton de nieve y esta estatua de marmol blanco que se mueve , que aqui veis , señores , es la del famoso Soldino , cuya fama , no solo en Francia ,

sino

sino en todas partes de la tierra se estiende. No me alabeis , buena señora , respondió el anciano : que tal vez la buena fama se engendra de la mala mentira ; no la entrada , sino la salida hace à los hombres venturosos : la virtud que tiene por remate el vicio , no es virtud sino vicio : pero con todo esto quiero acreditarme con vos en la opinion que de mí tenéis : mirad hoy por vuestra casa , porque destas bodas y destos regocijos que en ella se preparan , se ha de engendrar un fuego que casi toda la consume : A lo que dixo Croriano , hablando con Ruperta su esposa , este sin duda debe de ser Magico , ò Adivino , pues predice lo por venir.

Entreoyó esta razon el anciano y respondió : No soi Mago ni Adivino , sino Judiciario , cuya ciencia , si bien se sabe , casi enseña à adivinar : creedme , señores , por esta vez siquiera y dexad esta estancia y vamos à la mia , que es en una cercana selva que aqui está , os dará , si no tan capaz , mas seguro aloxamiento. Apenas hubo dicho esto , quando entró Bartolome , criado de Antonio y dixo à voces : Señores , las cocinas se abrasan , porque en la infinita leña que junto à ellas

ellas estaba , se ha encendido tal fuego , que muestra , no poder apagarle todas las aguas del mar : tras esta voz acudieron las de otros criados y comenzaron à acreditarlas los estallidos del fuego ; la verdad tan manifesta acreditó las palabras de Soldino , y asiendo en brazos Periandro à Auristela , sin querer ir primero à averiguar , si el fuego se podia atajar ò no , dixo à Soldino : Señor , guíanos à tu estancia , que el peligro desta ya está manifesto : lo mismo hizo Antonio con su hermana Constanza y con Feliz Flora , la dama Francesa , à quien siguieron Deleasir y Belarminia , y la moza arrepentida de Talavera se asió del cinto de Bartolome y él del cabestro de su bagaje y todos juntos con los desposados y con la huespeda , que conocia las adivinanzas de Soldino , le siguieron , aunque con tardo paso los guiaba : la demas gente del meson , que no habia estado presente à las razones de Soldino , quedaron ocupados en matar el fuego ; pero presto su furor les dió à entender que trabajaban en vano , ardiendo la casa todo aquel dia , que à cogerles el fuego de noche , fuera milagro escapar alguno que contára su fu-

furia : llegaron en fin à la selva donde hallaron una ermita no muy grande , dentro de la qual vieron una puerta que parecia serlo de una cueva oscura : antes de entrar en la ermita , dixo Soldino à todos los que le habian seguido : Estos arboles con su apacible sombra os servirán de dorados techos y la yerba deste amenisimo prado , sino de muy blancas , à lo menos de muy blandas camas ; yo llevaré con migo à mi cueva à estos señores , porque les conviene , y no porque los mejore en la estancia ; y luego llamó à Periandro , à Auristela , à Constanza , à las tres damas Francesas , à Ruperta , à Antonio y à Croriano , y dexando otra mucha gente fuera , se encerró con estos en la cueva , cerrando tras sí la puerta de la ermita y la de la cueva.

Viendose pues Bartolome y la de Talavera , no ser de los escogidos ni llamados de Soldino , ò ya de despecho , ò ya llevados de su ligera condicion , se concertaron los dos , viendo ser tan para en uno , de dexar Bartolome à sus amos y la moza sus arrepentimientos : y asi aliviaron el bagaje de dos habitos de peregrinos , y la moza à caballo

y el galan à pie , dieron cantonada , ella à sus compasivas señoras , y él à sus honrados dueños , llevando en la intencion , de ir tambien à Roma , como iban todos. Otra vez se ha dicho , que no todas las acciones verisimiles ni probables se han de contar en las historias , porque si no se les dá credito , pierden de su valor ; pero al historiador no le conviene mas de decir la verdad , parezcalo ò no lo parezca : con esta maxima pues el que escribió esta historia , dice , que Soldino con todo aquel escuadron de damas y caballeros baxó por las gradas de la escura cueva y à menos de ochenta gradas se descubrió el cielo luciente y claro , y se vieron unos amenos y tendidos prados que entretenian la vista y alegraban las almas , y haciendo Soldino rueda de los que con él habian baxado , les dixo : Señores , esto no es encantamento y esta cueva por donde aqui hemos venido , no sirve sino de atajo para llegar desde allá arriba à este valle que veis que una legua de aqui tiene mas facil , mas llana y mas apacible entrada ; yo levanté aquella ermita , y con mis brazos y con mi continuo trabajo cabé la cueva y hice mio

este valle, cuyas aguas y cuyos frutos con prodigalidad me sustentan; aquí huyendo de la guerra, hallé la paz; la hambre que en ese mundo de allá arriba, si así se puede decir, tenía, halló aquí à la hartura; aquí en lugar de los Principes y Monarcas que mandaban en el mundo, à quien yo servia, he hallado à estos arboles mudos, que, aunque altos y pomposos, son humildes; aquí no suena en mis oídos el desden de los Emperadores, el enfado de sus ministros; aquí no veo dama que me desdeñe, ni criado que mal me sirva; aquí soi yo señor de mí mismo; aquí tengo mi alma en mi palma, y aquí por via recta encamino mis pensamientos y mis deseos al cielo; aquí he dado fin al estudio de las Matematicas, he contemplado el curso de las estrellas y el movimiento del sol y de la luna; aquí he hallado causas para alegrarme y causas para entristecerme, que aunque estan por venir, serán ciertas, segun yo pienso, que corren parejas con la misma verdad: agora, agora como presente veo, quitar la cabeza à un valiente pirata un valeroso mancebo de la casa de Austria nacido: ò si le viesedes,

como yo le veo , arrastrando estandartes por el agua , bañando con menosprecio sus medias lunas , pelando sus luengas colas de caballos , abrasando baxeles , despedazando cuerpos y quitando vidas. Pero ay de mí , que me hace entristecer otro coronado joven , tendido en la seca arena , de mil moras lanzas atravesado ; el uno nieto y el otro hijo del rayo espantoso de la guerra , jamas como se debe alabado , Carlos Quinto , à quien yo serví muchos años y sirviera hasta que la vida se me acabara , si no lo estorbára el querer mudar la milicia mortal en la divina : aqui estoy , donde sin libros , con sola la esperiencia , que he adquirido con el tiempo de mi soledad , te digo , ò Croriano , (y en saber yo tu nombre sin haberte visto jamas , me acreditaré contigo) que gozarás de tu Ruperta largos años ; y à tí , Periandro , te aseguro buen suceso de tu peregrinacion ; tu hermana Auristela no lo será presto y no porque ha de perder la vida con brevedad ; à tí , ò Constanza , que subirás de Condesa à Duquesa y tu hermano Antonio al grado que su valor merece : Estas señoras Francesas , aunque no consigan los deseos que agora tienen , conseguirán

rán otros que las honren y contenten : el haber pronosticado el fuego , el saber vuestros nombres sin haberos visto jamas , las muertes que he dicho que he visto antes que vengan , os podrán mover , si quereis , à creermé , y mas quando halleis ser verdad , que vuestro mozo Bartolome con el bagaje y con la moza Castellana se ha ido y os ha dexado à pie ; no le sigais , porque no le alcanzareis ; la moza es mas del suelo que del cielo , y quiere seguir su inclinacion à despecho y pesar de vuestros consejos ; Español soi , que me obliga à ser cortés y à ser verdadero ; con la cortesia os ofrezco quanto estos prados me ofrecen , y con la verdad à la esperiencia de todo quanto os he dicho ; si os maravilláre de ver à un Español en esta agena tierra , advertid , que hay sitios y lugares en el mundo , saludables mas que otros , y este en que estamos lo es para mí mas que ninguno : las alquerias , caserías y lugares que hay por estos contornos , las habitan gentes Católicas y santas ; quando conviene recibo los sacramentos y busco lo que no pueden ofrecer los campos para pasar la humana vida ; esta es la que tengo ,
de

de la qual pienso salir à la siempre duradera , y por agora no mas , sino vamonos arriba , darémos sustento à los cuerpos como aqui abaxo le hemos dado à las almas.

CAPITULO XIX.

ADEREZÓSE la pobre , mas que limpia comida , aunque fue muy limpia , cosa no muy nueva para los quatro peregrinos , que se acordaron entonces de la isla Barbara y de las Ermitas , donde quedó Rutilio y adonde ellos comieron de los ya sazonados , y ya no , frutos de los arboles; tambien se les vino à la memoria la profecia falsa de los Isleños y las muchas de Mauricio , con las Moriscas del Xadraque y ultimamente con las del Español Soldino , pareciales que andaban rodeados de adivinanzas y metidos hasta el alma en la Judiciaria Astrologia , que à no ser acreditada con la experiencia , con dificultad le dieran credito. Acabóse la breve comida , salió Soldino con todos los que con él estaban al camino , para despedirse dellos , y en él echaron menos à la moza Castellana y à Bartolome el del

bagaje , cuya falta no dió poca pesadumbre à los quatro , porque les faltaba el dinero y la reposteria ; mostró congoxarse Antonio y quiso adelantarse à buscarle , porque bien se imaginó que la moza le llevaba , ò él llevaba à la moza , ò por mejor decir , el uno se llevaba al otro : pero Soldino le dixo , que no tubiese pena , ni se moviese à buscarlos , porque otro dia volveria su criado arrepentido del hurto y entregaria quanto habia llevado ; creyeronlo , y asi no curó Antonio de buscarle , y mas que Feliz Flora ofreció à Antonio de prestarle quanto hubiese menester para su gasto y el de sus compañeros desde alli à Roma , à cuya liberal oferta se mostró Antonio agradecido lo posible , y aun se ofreció de darle prenda que cupiese en el puño y en el valor pasase de cincuenta mil ducados , y esto fue pensando de darle una de las dos perlas de Auristela , que con la cruz de diamantes , guardadas siempre consigo las trahia. No se atrevió Feliz Flora à creer la cantidad del valor de la prenda : pero atrevióse à volver à hacer el ofrecimiento hecho.

Estando en esto , vieron venir por el cami-

no y pasar por delante dellos hasta ocho personas à caballo , entre las quales iba una muger sentada en un rico sillón y sobre una mula vestida de camino , toda de verde hasta el sombrero , que con ricas y varias plumas azotaba el ayre con un antifaz así mismo verde cubierto el rostro ; pasaron por delante dellos y con baxar las cabezas , sin hablar palabra alguna , los saludaron y pasaron de largo : los del camino tampoco hablaban palabra y al mismo modo les saludaron ; quedabase atrás uno de los de la compañía , y llegando à ellos , pidió por cortesía un poco agua : dieronsela y preguntaronle , ¿ qué gente era la que iba allí delante , y qué dama la de lo verde ? A lo que el caminante respondió : El que allí adelante va , es el señor Alexandro Castrucho , gentilhomme Capuano , y uno de los ricos varones , no solo de Capua , sino de todo el Reyno de Napoles , la dama es su sobrina , la señora Isabela Castrucho , que nació en España , donde dexa enterrado à su padre , por cuya muerte su tío la lleva à casar à Capua y à lo que yo creo , no muy contenta. Eso será , respondió el escudero enlutado de Ru-

perta , no porque va à casarse , sino porque el camino es largo , que yo para mí tengo , que no hay muger que no desee enterarse con la mitad que le falta , que es la del marido. No sé esas filosofías , respondió el caminante , solo sé , que va triste , y la causa ella se la sabe , y à Dios quedad , que es mucha la ventaja que mis dueños me llevan , y picando apriesa se les fue de la vista y ellos despidiendose de Soldino le abrazaron y le dexaron. Olvidabase de decir , como Soldino habia aconsejado à las damas Francesas , que siguiesen el camino derecho de Roma , sin torcerle para entrar en París , porque así les convenia : este consejo fue para ellas , como si se le dixera un Oráculo , y así con parecer de los peregrinos determinaron de salir de Francia por el Delfinado , y atravesando el Piamonte , y el Estado de Milan , ver à Florencia y luego à Roma. Tanteado pues este camino , con proposito de alargar algun tanto mas las jornadas que hasta allí caminaron , otro dia al romper del alba , vieron venir ázia ellos , al tenido por ladron , Bartolome el bagajero , detras de su bagaje y él vestido como

pe-

peregrino ; todos gritaron , quando le conocieron y los mas le preguntaron , qué huida habia sido la suya , qué trage aquel , y qué vuelta aquella ? A lo que él hincado de rodillas delante de Constanza casi llorando , respondió à todos : Mi huida no sé como fué , mi trage ya veis , que es de peregrino , mi vuelta es à restituir lo que quizá y sin quizá en vuestras imaginaciones me tenia confirmado por ladron ; aqui , señora Constanza , viene el bagaje con todo aquello que en él estaba , excepto dos vestidos de peregrinos , que el uno , es este que yo traigo , y el otro queda haciendo romera à la ramera de Talavera , que doy yo al diablo al amor y al bellaco que me lo enseñó , y es lo peor que lo conozco y determino ser soldado debaxo de su vandera , porque no siento fuerzas que se opongan à las que hace el gusto con los que poco saben ; echeme v. m. su bendicion y dexeme volver , que me espera Luisa y advierta que vuelvo sin blanca , fiado en el donaire de mi moza , mas que en la ligereza de mis manos , que nunca fueron ladronas , ni lo serán , si Dios me guarda el juicio , si viviese mil siglos.

Mu-

Muchas razones le dixo Periandro para estorvarle su mal proposito ; muchas le dixo Auristela y muchas mas Constanza y Antonio : pero todo fue , como dicen , dar voces al viento y predicar en desierto : limpióse Bartolome sus lagrimas , dexó su bagaje , volvió las espaldas y partió en un vuelo , dexando à todos admirados de su amor y de su simpleza : Antonio viendole partir tan de carrera , puso una flecha en su arco , que jamas la disparó en vano , con intencion de atravesarle de parte à parte y sacarle del pecho el amor y la locura : mas Feliz Flora , que pocas veces se le apartaba del lado , le trabó del arco , diciendole : Dexale , Antonio : que harta mala ventura lleva en ir à poder y à sugetarse al yugo de una muger loca : Bien dices , señora , respondió Antonio , y pues tú le das la vida , ¿quién ha de ser poderoso à quitarsela ? Finalmente muchos dias caminaron sin sucederles cosa digna de ser contada : entraron en Milan , admiróles la grandeza de la ciudad , su infinita riqueza , sus oros , que alli , no solamente hay oro , sino oros ; sus bélicas herrerías , que no parece sino que alli ha pasado las suyas Vulca-

cano : la abundancia infinita de sus frutos , la grandeza de sus templos y finalmente la agudeza del ingenio de sus moradores : oyeron decir à un huesped suyo , que lo mas que habia que ver en aquella ciudad , era la Academia de los Entronados , que estaba adornada de eminentisimos Académicos , cuyos sutiles entendimientos daban que hacer à la fama à todas horas y por todas partes del mundo : dixo tambien , que aquel dia era de Academia y que se habia de disputar en ella , si podia haber amor sin zelos. Sí puede , dixo Periandro , y para probar esta verdad , no es menester gastar mucho tiempo. Yo , replicó Auristela , no sé , que es amor , aunque sé , lo que es querer bien. A lo que dixo Belarminia , no entiendo ese modo de hablar , ni la diferencia que hay entre amor y querer bien. Está , replicó Auristela , en que el querer bien , puede ser sin causa vehemente que os mueva la voluntad , como se puede querer à una criada , que os sirve , ò à una estatua , ò pintura que bien os parece , ò que mucho os agrada y estas no dan zelos , ni los pueden dar : pero aquello que dicen que se llama amor , que es una

ve.

vehemente pasion del animo , como dicen , ya que no dé zelos , puede dar temores que lleguen à quitar la vida , del qual temor à mí me parece que no puede estar libre el amor en ninguna manera. Mucho has dicho , señora , respondió Periandro , porque no hay ningun amante que esté en posesion de la cosa amada , que no tema el perderla ; no hay ventura tan firme que tal vez no dé vaivenes : no hay clavo tan fuerte que pueda detener la rueda de la fortuna , y si el deseo que nos lleva à acabar presto nuestro camino , no lo estorbára , quizá mostrára yo hoy en la Academia , que puede haber amor sin zelos , pero no sin temores : cesó esta platica : estubieron quatro dias en Milán , en los quales comenzaron à ver sus grandezas , porque à acabarlas de ver no dieran tiempo quatro años ; partieronse de alli y llegaron à Luca , ciudad pequeña , pero hermosa y libre , que debaxo de alas del Imperio y de España se descuella y mira esenta à las ciudades de los Principes que la desean : allí mejor que en otra parte ninguna son bien vistos y recebidos los Españoles , y es la causa , que en ella no mandan ellos sino ruegan

y como en ella no hacen estancia de mas de un dia , no dan lugar à mostrar su condicion , tenuta por arrogante : aqui aconteció à nuestros pasageros una de las mas estrañas aventuras que se han contado en todo el discurso deste libro.

C A P I T U L O X X .

LAs posadas de Luca , son capaces para aloxar una compañía de soldados , en una de las quales se aloxó nuestro esquadron , siendo guiado de las guardas de las puertas de la ciudad , que se los entregaron al huesped por cuenta , para que à la mañana , ò quando se partiesen , la habia de dar dellos : al entrar vió la señora Ruperta que salia un Medico , que tal le pareció en el trage ; diciendo à la huespeda de la casa , que tambien le pareció no podia ser otra : Yo , señora , no me acabo de desengañar , si esta doncella está loca , ò endemoniada , y por no errar , digo que está endemoniada y loca , y con todo eso tengo esperanza de su salud , si es que su tio no se dá prisa à partirse. ¡ Ay Jesus ! dixo Ruperta,

y

y en casa de endemoniados y locos nos apeamos : en verdad que si se toma mi parecer , no hemos de poner los pies dentro , à lo que dixo la huespeda : Sin escrupulo puede V. S. , que este es el merced de Italia , apear-se , porque de cien leguas se puede venir à ver lo que está en esta posada : apearonse todos , y Auristela y Constanza , que habian oído las razones de la huespeda , le preguntaron , ¿qué habia en aquella posada , que tanto encarecia el verla? Venganse conmigo , respondió la huespeda , y verán lo que verán y dirán lo que yo digo : guió y siguieronla , donde vieron echada en un lecho dorado à una hermosísima muchacha , de edad , al parecer , de diez y seis , ó diez y siete años : tenia los brazos aspadados y atados con unas vendas à los balaustres de la cabecera del lecho , como que le querian estorbar el moverlos à ninguna parte , dos mugeres , que debian de servirla de enfermeras , andaban buscandole las piernas para atarlas tambien : à lo que la enferma dixo : Basta que se me aten los brazos , que todo lo demas las ataduras de mi honestidad , lo tiene ligado y volviendose à las peregrinas ,

con

con levantada voz , dixo : Figuras del cielo, Angeles de carne , sin duda creo que venis à darme salud , porque de tan hermosa presencia y de tan Christiana visita no se puede esperar otra cosa : por lo que debeis à ser quien sois , que sois mucho , que mandeis , que me desaten , que con quatro ò cinco bocados que me dé en el brazo , quedaré harta y no me haré mas mal , porque no estoy tan loca como parezco , ni el que me atormenta es tan cruel que dexará que me muerda. Pobre de ti , sobrina , dixo un anciano , que habia entrado en el aposento , y qual te tiene ese que dices que no ha de dexar que te muerdas ; encomiendate à Dios , Isabela , y procura comer , no de tus hermosas carnes , si no de lo que te diere este tu tio que bien te quiere : lo que cria el ayre , lo que mantiene el agua , lo que sustenta la tierra , te traheré , que tu mucha hacienda y mi voluntad mucha , te lo ofrece todo. La doliente moza respondió : Dexenme sola con estos Angeles , quizá mi enemigo , el demonio , huirá de mí por no estar con ellos : y señalando con la cabeza , que se quedasen con ella Auristela , Constanza , Ruperta y Feliz Flo-

Flora ; dixo que los demas se saliesen , como se hizo con voluntad y aun con ruegos de su anciano y lastimado tio , del qual supieron ser aquella la gentil dama de lo verde , que al salir de la cueva del sabio Español , habian visto pasar por el camino , que el criado que se quedó atras , les dixo que se llamaba Isabela Castrucho y que se iba à casar al Reyno de Napoles.

Apenas se vió sola la enferma , quando mirando à todas partes , dixo , que mirasen si habia otra persona en el aposento que aumentáse el numero de los que ella dixo que se quedas.n : mirólo Ruperta y escudriñólo todo , y aseguró no haber otra persona que ellos : con esta seguridad , sentóse Isabela , como pudo , en el lecho , y dando muestras de que queria hablar de proposito , rompió la voz con un tan grande suspiro que pareció que con él se le arrancaba el alma , el fin del qual , fue tenderse otra vez en el lecho , y quedar desmayada con señales tan de muerte , que obligó à los circunstantes à dar voces pidiendo un poco de agua para bañar el rostro de Isabela , que à mas andar se iba al otro mundo : entró el mísero tio , llevando

do

do una cruz en la una mano y en la otra un hisopo bañado en agua bendita ; entraron asi mismo con él dos Sacerdotes , que creyendo ser el demonio quien la fatigaba , pocas veces se apartaban della ; entró asi mismo la huespeda con el agua , rociaronle el rostro y volvió en sí diciendo : Escusadas son por agora estas prevenciones ; yo saldré presto , pero no ha de ser quando vosotros quisiereis , sino quando à mí me parezca , que será , quando viniere à esta ciudad Andrea Marulo , hijo de Juan Bautista Marulo , Caballero desta ciudad , el qual Andrea agora está estudiando en Salamanca , bien descuidado destos sucesos. Todas estas razones acabaron de confirmar en los oyentes la opinion que tenian , de estar Isabela endemoniada , porque no podian pensar , cómo pudiese saber ella , Juan Bautista Marulo quién fuese y su hijo Andrea , y no faltó quien fuese luego à decir al ya nombrado Juan Bautista Marulo , lo que la bella endemoniada dél y de su hijo habia dicho. Tornó à pedir , que la dexasen sola con los que antes habia escogido ; dixeronle los Sacerdotes los Evangelios y hicieron su gusto , llevando.

le todos de la señal que habia dicho , que daria , quando el demonio la dexase libre , que indubitavelmente la juzgaron por endemoniada : Feliz Flora hizo de nuevo la pesquisa de la estancia y cerrando la puerta della , dixo à la enferma : Solas estamos : mira , señora , lo que quieres. Lo que quiero es , respondió Isabela , que me quiten estas ligaduras , que aunque son blandas , me fatigan , porque me impiden : hicieronlo asi con mucha diligencia y sentandose Isabela en el lecho , asió de la una mano à Auristela y de la otra à Ruperta , y hizo que Constanza y Feliz Flora se sentasen junto à ella en el mismo lecho , y asi apiñadas en un hermoso monton , con voz baxa y lagrimas en los ojos dixo :

Yo , señoras , soi la infelice Isabela Castucho , cuyos padres me dieron nobleza , la fortuna hacienda y los cielos algun tanto de hermosura : nacieron mis padres en Capua , pero engendraronme en España , donde nací y me crie en casa deste mi tío , que aqui está , que en la Corte del Emperador la tenia. Valame Dios , ¿y para qué tomo yo tan de atras la corriente de mis desventuras?

Es-

Estando pues yo en casa de mi tío , ya huérfana de mis padres , que à él me dexaron encomendada y por tutor mío , llegó à la Corte un mozo , à quien yo ví en una Iglesia y le miré tan de proposito :: y no os parezca esto , señoras , desenvoltura , que no parecerá , si consideraredes que soi muger ; digo , que le miré en la Iglesia de tal modo , que en casa no podia estar sin mirarle , porque quedó su presencia tan impresa en mi alma , que no podia apartarla de mi memoria ; finalmente no me faltaron medios , para entender quien él era y la calidad de su persona , y qué hacía en la Corte , ò donde iba y lo que saqué en limpio , fue que se llamaba Andrea Marulo , hijo de Juan Bautista Marulo , Caballero desta ciudad , mas noble que rico , y que iba à estudiar à Salamanca : en seis dias que alli estubo , tube orden de escribirle quien yo era y la mucha hacienda que tenia y que de mi hermosura se podia certificar viendome en la Iglesia ; escribile asi mismo , que entendia que este mi tío me queria casar con un primo mío , porque la hacienda se quedáse en casa , hombre no de mi gusto , ni de mi condi-

cion, como es verdad : dixeles asi mismo , que la ocasion en mí le ofrecia sus cabellos , que los tomáse y que no diese lugar , en no hacedlo , al arrepentimiento , y que no tomáse de mi facilidad ocasion para no estimarme: respondió despues de haberme visto no sé quantas veces en la Iglesia , que por mi persona sola , sin los adornos de la nobleza y de la riqueza , me hiciera señora del mundo , si pudiera y que me suplicaba , duráse firme algun tiempo en mi amorosa intencion, à lo menos , hasta que él dexáse en Salamanca à un amigo suyo , que con él desta ciudad habia partido à seguir el estudio : respondile , que sí haría , porque en mí no era el amor importuno , ni indiscreto , que presto nace y presto se muere : dexóme entonces por honrado , pues no quiso faltar à su amigo, y con lagrimas como enamorado , que yo se las ví verter , pasando por mi calle el dia que se partió , sin dexarme , y yo me fui con él , sin partirme : otro dia , ¿ quién podrá creer esto ! ¿ qué de rodeos tienen las desgracias para alcanzar mas presto à los desdichados ! digo , que otro dia concertó mi tio, que volviésemos à Italia , sin poderme es-

cu-

cusar , ni valerme el fingirme enferma , porque el pulso y la color me hacian sana ; mi tio no quiso creer que de enferma , sino de mal contenta del casamiento , buscaba trazas para no partirme : en este tiempo le tube para escribir à Andrea de lo que me habia sucedido , y que era forzoso el partirme , pero que yo procuraria pasar por esta ciudad , donde pensaba fingirme endemoniada y dar lugar con esta traza à que él le tubiese de dexar à Salamanca y venir à Luca , adonde à pesar de mi tio y aun de todo el mundo sería mi esposo : asi que en su diligencia estaba mi ventura y aun la suya , si queria mostrarse agradecido ; si las cartas llegaron à sus manos , que sí debieron de llegar , porque los portes las hacen ciertas , antes de tres dias ha de estar aqui : yo por mi parte he hecho lo que he podido ; una legion de demomios tengo en el cuerpo , que lo mismo es tener una onza de amor en el alma , quando la esperanza desde lexos la anda haciendo cocos. Esta es , señoras mias , mi historia , esta mi locura , esta mi enfermedad : mis amorosos pensamientos son los demonios que me atormentan , paso hambre ,

porque espero hartura ; pero con todo eso la desconfianza me persigue , porque como dicen en Castilla , *à los desdichados se les suelen helar las migas entre la boca y la mano*. Haced , señoras , de modo que acrediteis mi mentira y fortalezcáis mis discursos , haciendo con mi tío , que puesto que yo no sane , no me ponga en camino por algunos días , quizá permitirá el cielo , que llegue el de mi contento con la venida de Andrea. No habrá para que preguntar , si se admiraron ò no los oyentes , de la historia de Isabela , pues la historia misma se trahe consigo la admiracion , para ponerla en las almas de los que la escuchan. Ruperta , Auristela , Constanza y Feliz Flora le ofrecieron de fortalecer sus disignios y de no partirse de aquel lugar , hasta ver el fin dellos , pues à buena razon no podian tardar mucho.

CAPITULO XXI.

PRIESA se daba la hermosa Isabela Cas-
trucho , à revalidar su demonio y prie-
sa se daban las quatro ya sus amigas , à for-
talecer su enfermedad , afirmando con todas
las razones que podian , de que verdadera-
mente era el demonio el que hablaba en su
cuerpo ; porque se vea quien es el amor ,
pues hace parecer endemoniados à los aman-
tes. Estando en esto , que sería casi al ano-
checer , volvió el Medico à hacer la segun-
da visita y à caso traxo con él à Juan Bau-
tista Marulo , padre de Andrea el enamora-
do , y al entrar del aposento de la enferma,
dixo : Vea v. m. señor Juan Bautista Ma-
rulo , la lástima desta doncella y si mere-
ce , que en su cuerpo de Angel se ande es-
parciendo el demonio ; pero una esperanza
nos consuela y es , que nos ha dicho , que
presto saldrá de aqui , y dará por señal de
su salida , la venida del señor Andrea vues-
tro hijo , que por instantes aguarda. Asi me
lo han dicho , respondió el señor Juan Bau-
tista y holgariame yo , que cosas mias fue-

sen paraninfos de tan buenas nuevas. Gracias à Dios y à mi diligencia , dixo Isabela , que si no fuera por mí , él se estuviera agora quedo en Salamanca , haciendo lo que Dios se sabe : creame el señor Juan Bautista que está presente , que tiene un hijo mas hermoso que santo , y menos estudiante que galan , que mal hayan las galas y las atildaduras de los mancebos que tanto daño hacen en la República y mal hayan juntamente las espuelas que no son de rodaxa y los acicates que no son puntiagudos y las mulas de alquiler que no se aventajan à las postas : con estas fue ensartando otras razones equívocas , conviene à saber , de dos sentidos , que de una manera las entendian sus secretárias y de otra los circunstantes ; ellas las interpretaban verdaderamente y los demas como desconcertados disparates. ¿Dónde visteis vos , señora , dixo Marulo , à mi hijo Andrea ? ¿fue en Madrid , ò en Salamanca ? No fue sino en Illescas , dixo Isabela , cogiendo guindas la mañana de San Juan al tiempo que alboreaba ; mas si va à decir verdad , que es milagro que yo la diga , siempre le veo y siempre le tengo en el alma. Aun bien,

bien, replicó Marulo, que esté mi hijo cogiendo guindas y no espulgandose, que es mas propio de los estudiantes. Los estudiantes que son Caballeros, respondió Isabela, de pura fantasia pocas veces se espulgan, pero muchas se rasan, que estos animalejos que se usan en el mundo tan de ordinario, son tan atrevidos, que asi se entran por las calzas de los Principes, como por las frazadas de los hospitales. Todo lo sabes, malino, dixo el Medico: bien parece que eres viejo, y esto encaminando su razon al demonio, que pensaba que tenia Isabela en el cuerpo: estando en esto, que no parece sino que el mismo Satanas lo ordenaba, entró el tio de Isabela con muestras de grandisima alegria, diciendo: Albricias, sobrinamia, albricias, hija de mi alma, que ya ha llegado el señor Andrea Marulo, hijo del señor Juan Bautista, que está presente. Ea, dulce esperanza mia, cumplenos la que nos has dado, de que has de quedar libre en viendole: ea, demonio maldito, *vade retro, exi foras*, sin que lleves pensamiento de volver à esta estancia, por mas barrida y escombrada que la veas. Venga, venga,

re-

replicó Isabela , ese putativo Ganimedes , ese contrahecho Adonis y deme la mano de esposo , libre , sano y sin cautela , que yo le he estado aqui aguardando , mas firme que roca puesta à las ondas del mar , que la tocan , mas no la mueven.

Entró de camino Andrea Marulo , à quien ya en casa de su padre le habian dicho la enfermedad de la estrangera Isabela , y de como le esperaba , para darle por señal de la salida del demonio. El mozo que era discreto y estaba prevenido por las cartas que Isabela le envió à Salamanca , de lo que habia de hacer , si la alcanzaba en Luca , sin quitarse las espuelas , acudió à la posada de Isabela y entró por su estancia , como atontado y loco , diciendo : A fuera , à fuera , à fuera , aparta , aparta , aparta , que entra el valeroso Andrea , quadrillero mayor de todo el infierno , si es que no basta de una esquadra : con este alboroto y voces casi quedaron admirados los mismos que sabian la verdad del caso , tanto que dixo el Medico y aun su mismo padre : Tan demonio es este , como el que tiene Isabela : y su tio dixo : Esperabamos à este mancebo para nues-

tro

tro bien y creo , que ha venido para nuestro mal. Sosiegate , hijo , sosiegate , dixo su padre , que parece que estás loco. No lo ha de estar , dixo Isabela , si me ve à mí : ¿ no soi yo por ventura el centro donde reposan sus pensamientos ? ¿ no soi yo el blanco donde asestan sus deseos ? Sí por cierto , dixo Andrea : sí , que vos sois señora de mi voluntad , descanso de mi trabajo y vida de mi muerte ; dadme la mano de ser mi esposa , señora mia , y sacadme de la esclavitud en que me veo , à la libertad de verme debaxo de vuestro yugo : dadme la mano , digo otra vez , bien mio , y alzadme de la humildad de ser Andrea Marulo , à la alteza de ser esposo de Isabela Castrucho ; vayan de aqui fuera los demonios que quisieren estorbar tan sabroso nudo y no procuren los hombres apartar lo que Dios junta. Tú dices bien , señor Andrea , replicó Isabela y sin que aqui intervengan trazas , máquinas , ni embelecos , dame esa mano de esposo y recibeme por tuya : tendió la mano Andrea y en aquel instante alzó la voz Auristela y dixo : Bien se la pueden dar , que para en uno son.

Pas-

Pasmado y atonito tendió tambien la mano su tio de Isabela y travó de la de Andrea , y dixo : ¿Qué es esto , señores? ¿usa-se en este pueblo , que se case un diablo con otro? Que no , dixo el Medico : que esto debe de ser burlando , para que el diablo se vaya , porque no es posible que este caso que va sucediendo , pueda ser prevenido por entendimiento humano. Con todo eso , dixo el tio de Isabela , quiero saber de la boca de entrambos , qué lugar le daremos à este casamiento , el de la verdad , ò el de la burla. El de la verdad , respondió Isabela , porque ni Andrea Marulo está loco , ni yo endemoniada ; yo le quiero y escojo por mi esposo , si es que él me quiere y me escoje por su esposa. No loco , ni endemoniado , sino con mi juicio entero , tal qual Dios ha sido servido de darmele : y diciendole esto tomó la mano de Isabela y ella le dió la suya y con dos sies quedaron indubitavelmente casados. ¿Qué es esto , dixo Castrucho? otra vez aqui de Dios , ¿cómo y es posible que asi se deshonren las canas deste viejo? No las puede deshonrar , dixo el padre de Andrea , ninguna cosa mia : yo soi noble , y si

no

no demasiadamente rico , no tan pobre que haya menester à nadie ; no entro , ni salgo en este negocio : sin mi sabiduria se han casado los muchachos , que en los pechos enamorados la discrecion se adelanta à los años ; y si las mas veces los mozos en sus acciones disparan , muchas aciertan , y quando aciertan , aunque sea acaso , exceden con muchas ventajas à las mas consideradas ; pero mirese con todo eso , si lo que aqui ha pasado puede pasar adelante , porque si se puede deshacer , las riquezas de Isabela no han de ser parte para que yo procure la mejora de mi hijo. Dos Sacerdotes que se hallaron presentes , dixeron , que era válido el matrimonio ; presupuesto , que si con parecer de locos le habian comenzado , con parecer de verdaderamente cuerdos le habian confirmado. Y de nuevo le confirmamos , dixo Andrea y lo mismo dixo Isabela , oyendo lo qual su tio , se le cayeron las alas del corazon y la cabeza sobre el pecho , y dando un profundo suspiro , vueltos los ojos en blanco , dió muestras de haberle sobrevenido un mortal parasismo : llevaronle sus criados al lecho ; levantóse del suyo Isabela , llevóla An-

Andrea à casa de su padre , como à su esposa , y de alli à dos dias entraron por la puerta de una Iglesia un niño , hermano de Andrea Marulo à bautizar , Isabela y Andrea à casarse y à enterrar el cuerpo de su tío , porque se vean , quan estraños son los sucesos desta vida ; unos à un mismo punto se bautizan , otros se casan y otros se enterran : con todo eso se puso luto Isabela , porque esta que llaman muerte , mezcla los tálamos con las sepulturas y las galas con los lutos. Quatro dias mas estubieron en Luca nuestros peregrinos y la esquadra de nuestros pasajeros , que fueron regalados de los desposados y del noble Juan Bautista Marulo. Y aqui dió fin nuestro autor al tercero libro desta historia.



LIBRO CUARTO

DE LOS TRABAJOS

DE

PERSILES Y SIGISMUNDA.

CAPITULO I.

DISPUTÓSE entre nuestra peregrina esquadra , no una , sino muchas veces , si el casamiento de Isabela Castrucho , con tantas máquinas fabricado , podia ser valedero , à lo que Periandro muchas veces dixo , que sí , quanto mas que no les tocaba à ellos la averiguacion de aquel caso : pero lo que à él le

le habia descontentado , era la junta del Bautismo , casamiento y la sepultura y la ignorancia del Medico , que no atinó con la traza de Isabela , ni con el peligro de su tío; unas veces trataban en esto y otras en referir los peligros que por ellos habian pasado ; andaban Croriano y Ruperta su esposa atentisimos inquirendo quien fuesen Periandro y Auristela , Antonio y Constanza , lo que no hacian , por saber quien fuesen las tres damas Francesas , que desde el punto que las vieron , fueron dellos conocidas. Con esto , à mas que medianas jornadas , llegaron à Aquapendente , lugar cercano à Roma , à la entrada de la qual villa , adelantandose un poco Periandro y Auristela de los demas , sin temor que nadie los escucháse , ni oyese , Periandro habló à Auristela desta manera : Bien sabes , ò señora , que las causas que nos movieron à salir de nuestra patria y à dexar nuestro reyno , fueron tan justas como necesarias : ya los ayres de Roma nos dan en el rostro , ya las esperanzas que nos sustentan nos bullen en las almas , ya , ya hago cuenta que me veo en la dulce posesion esperada ; mira , señora , que será bien , que des

una vuelta à tus pensamientos y escudriñando tu voluntad , mires si estás en la entereza primera , ò si lo estarás despues de haber cumplido tu voto , de lo que yo no dudo , porque tu Real sangre no se engendró entre promesas mentirosas , ni entre dobladas trazas ; de mí te sé decir , ò hermosa Sigmunda , que este Periandro que aqui ves , es el Persiles , que en la casa del Rey mi padre viste , aquel , digo , que te dió palabra de ser tu esposo en los alcazares de su padre y te la cumplirá en los desiertos de Libia , si alli la contraria fortuna nos lleváse.

Ibale mirando Auristela atentisimamente , maravillada de que Periandro dudáse de su fé , y asi le dixo : Sola una voluntad , ò Persiles , he tenido en toda mi vida , y esa habrá dos años que te la entregué , no forzada , sino de mi libre albedrio , la qual tan entera y firme está agora , como el primer dia que te hice señor della , la qual , si es posible que se aumente , se ha aumentado y crecido entre los muchos trabajos que hemos pasado ; de que tú estés firme en la tuya , me mostraré tan agradecida , que en cumpliendo mi voto , haré que se vuelvan

en posesion tus esperanzas : pero dime , ¿qué haremos despues que una misma coyunda nos ate y un mismo yugo oprima nuestros cuellos? Lexos nos hallamos de nuestras tierras , no conocidos de nadie en las agenas , sin arrimo que sustente la yedra de nuestras incomodidades : no digo esto , porque me falte el animo de sufrir todas las del mundo , como esté contigo , sino digolo , porque qualquiera necesidad tuya me ha de quitar la vida : hasta aqui , ò poco menos de hasta aqui , padecia mi alma en sí sola : pero de aqui adelante padeceré en ella y en la tuya , aunque he dicho mal en partir estas dos almas , pues no son mas que una. Mira , señora , respondió Periandro , como no es posible que ninguno fabrique su fortuna , puesto que dicen , que cada uno es el artifice de ella desde el principio hasta el cabo : asi yo no puedo responderte agora lo que haremos despues que la buena suerte nos ajunte ; rompase agora el inconveniente de nuestra division , que despues de juntos , campos hay en la tierra que nos sustenten y chozas que nos recojan y hatos que nos encubran , que à gozarse dos almas que son una , como tu has di-

dicho , no hay contentos con que igualarse , ni dorados techos que mejor nos alberguen ; no nos faltará medio para que mi madre la Reyna sepa donde estamos , ni à ella le faltará industria para socorrernos , y en tanto esa cruz de diamantes que tienes , y esas dos perlas inestimables comenzarán à darnos ayudas , sino que temo que al deshacernos dellas , se ha de deshacer nuestra máquina , porque ¿ cómo se ha de creer , que prendas de tanto valor se encubran debaxo de una esclavina ? Y por venir dandoles alcance la demas compañía , cesó su platica , que fué la primera que habian hablado en cosas de su gusto , porque la mucha honestidad de Auristela , jamas dió ocasion à Periandro à que en secreto la habláse , y con este artificio y seguridad notable pasaron la plaza de hermanos entre todos quantos hasta alli los habian conocido , solamente en el desalmado y ya muerto Clodio pasó la malicia tan adelante que llegó à sospechar la verdad.

Aquella noche llegaron una jornada antes de Roma , y en un meson , adonde siempre les solia acontecer maravillas , les aconteció esta , si es que asi puede llamarse : estan-

do todos sentados à una mesa , la qual la solicitud del huesped y la diligencia de sus criados tenian abundantemente proveida , de un aposento del meson salió un gallardo peregrino con unas escribanias sobre el brazo izquierdo , y un cartapacio en la mano , y habiendo hecho à todos la debida cortesia en lengua Castellana , dixo : Este trage de peregrino que visto , el qual trahe consigo la obligacion de que pida limosna al que lo trahe , me obliga à que os la pida y tan aventajada y tan nueva , que sin darme joya alguna , ni prendas que lo valgan , me habeis de hacer rico : yo , señores , soi un hombre curioso ; sobre la mitad de mi alma predomina Marte y sobre la otra mitad Mercurio y Apolo ; algunos años me he dado al exercicio de la guerra y algunos otros y los mas maduros en el de las letras : en los de la guerra he alcanzado algun buen nombre y por los de las letras he sido algun tanto estimado : algunos libros he impreso , de los ignorantes no condenados por malos , ni de los discretos han dexado de ser tenidos por buenos : y como la necesidad , segun se dice , es maestra de avivar los ingenios , este
mio,

mio , que tiene un no se qué de fantástico, è inventivo , ha dado en una imaginacion algo peregrina y nueva , y es , que à costa agena quiero sacar un libro à luz , cuyo trabajo sea , como he dicho , ageno y el provecho mio : el libro se ha de llamar : *FLOR DE AFORISMOS PEREGRINOS* , conviene à saber , sentencias sacadas de la misma verdad, en esta forma : quando en el camino , ò en otra parte topo alguna persona , cuya presencia muestre ser de ingenio y de prendas, le pido me escriba en este cartapacio algun dicho agudo , si es que le sabe , ò alguna sentencia que lo parezca , y de esta manera tengo ajuntados mas de trescientos aforismos, todos dignos de saberse y de imprimirse y no en nombre mio , sino de su mismo autor que lo firmó de su nombre , despues de haberlo dicho. Esta es la limosna que pido y la que estimaré sobre todo el oro del mundo. Dadnos , señor Español , respondió Periandro , alguna muestra de lo que pedis por quien nos guiemos : que en lo demas sereis servido como nuestros ingenios lo alcanzaren. Esta mañana , respondió el Español , llegaron aqui y pasaron de largo , un peregrino

no y una peregrina , Españoles , à los quales , por ser Españoles , declaré mi deseo y ella me dixo que pusiese de mi mano (porque no sabía escribir) esta razon :

Mas quiero ser mala con esperanza de ser buena , que buena con proposito de ser mala.

Y dixome que firmáse , *La peregrina de Talavera* : tampoco sabía escribir el peregrino , y me dixo , que escribiese :

No hay carga mas pesada , que la muger liviana.

Y firmé por él , *Bartolome el Manchego*. Deste modo son los aforismos que pido y los que espero desta gallarda compañia , serán tales , que realcen à los demas y les sirvan de adorno y de esmalte. El caso está entendido , respondió Croriano , y por mí , tomando la pluma al peregrino y el cartapacio , quiero comenzar à salir desta obligacion y escribió :

Mas hermoso parece el soldado muerto en la batalla , que sano en la huida.

Y firmó , *Croriano* : luego tomó la pluma Periandro y escribió :

Dichoso es el soldado que quando está
pe-

peleando, sabe que le está mirando su Principe.

Y firmó. Sucedióle el barbaro Antonio, y escribió :

La honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es mas firme que las demas honras.

Y firmóse, *Antonio el Barbaro* : y como alli no habia mas hombres, rogó el peregrino que tambien aquellas damas escribiesen, y fue la primera que escribió, *Ruperta*, y dixo :

La hermosura que se acompaña con la honestidad, es hermosura, y la que no, no es mas de un buen parecer.

Y firmó. Segundóla *Auristela* y tomando la pluma, dixo :

La mejor dote que puede llevar la muger principal, es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta, ò la fortuna la deshace.

Y firmó, à quien siguió *Constanza*, escribiendo :

No por el suyo, sino por el parecer ageno, ha de escoger la muger el marido.

Y firmó. Feliz Flora escribió tambien, y dixo :

A mucho obligan las leyes de la obediencia forzosa , pero à mucho mas las fuerzas del gusto.

Y firmó : y siguiendo Belarminia , dixo:

La muger ha de ser como el Armiño, dexandose antes prender , que enlodarse.

Y firmó. La ultima que escribió fue la hermosa Deleasir , y dixo :

Sobre todas las acciones de esta vida tiene imperio la buena , ò la mala suerte, pero mas sobre los casamientos.

Esto fue lo que escribieron nuestras damas y nuestros peregrinos , de lo que el Español quedó agradecido y contento , y preguntandole Periandro , si sabía algun aforismo de memoria , de los que tenia alli escritos , le dixese : à lo que respondió , que solo uno diria , que le habia dado gran gusto , por la firma del que lo habia escrito , que decia :

No desees y serás el mas rico hombre del mundo.

Y la firma decia , *Diego de Ratos , corcobado , zapatero de viejo en Tordesillas , lugar*

gar en Castilla la Vieja , junto à Valladolid. Por Dios , dixo Antenio , que la firma está larga y tendida , y que el aforismo es el mas breve y compendioso que puede imaginarse , porque está claro , que lo que se desea es lo que falta , y el que no desea , no tiene falta de nada y asi será el mas rico del mundo. Algunos otros aforismos dixo el Español , que hicieron sabrosa la conversacion y la cena : sentóse el peregrino con ellos y en el discurso de la cena dixo : No daré el privilegio de este mi libro à ningun libre-ro en Madrid , si me da por él dos mil ducados , que alli no hay ninguno que no quiera los privilegios de valde , ò à lo menos por tan poco precio , que no le luzga al autor del libro ; verdad es , que tal vez suelen comprar un privilegio y imprimir un libro con quien piensan enriquecer y pierden en él el trabajo y la hacienda , pero el de estos aforismos , escrito se lleva en la frente la bondad y la ganancia.

CAPITULO II.

BIEN podia intitularse el libro del Peregrino Español , *Historia peregrina sacada de diversos Autores* : y dixera verdad , segun habian sido y iban siendo , los que la componian , y no les dió poco que reir la firma de Diego de Ratos , el zapatero de viejo , y aun tambien les dió que pensar el dicho de Bartolome el Manchego, que dixo : *que no habia carga mas pesada que la muger liviana* , señal que le debia de pesar ya la que llevaba en la moza de Talavera. En esto fueron hablando otro dia, que dexaron al Español moderno y nuevo autor de nuevos y esquisitos libros , y aquel mismo dia vieron à Roma , alegrandoles las almas , de cuya alegria redundaba salud en los cuerpos : alborozaronse los corazones de Periandro y de Auristela , viendose tan cerca del fin de su deseo : los de Croriano y Ruperta y los de las tres damas Francesas ansi mismo , por el buen suceso que prometia el fin próspero de su viage , entrando à la parte de este gusto los de Constanza y An-

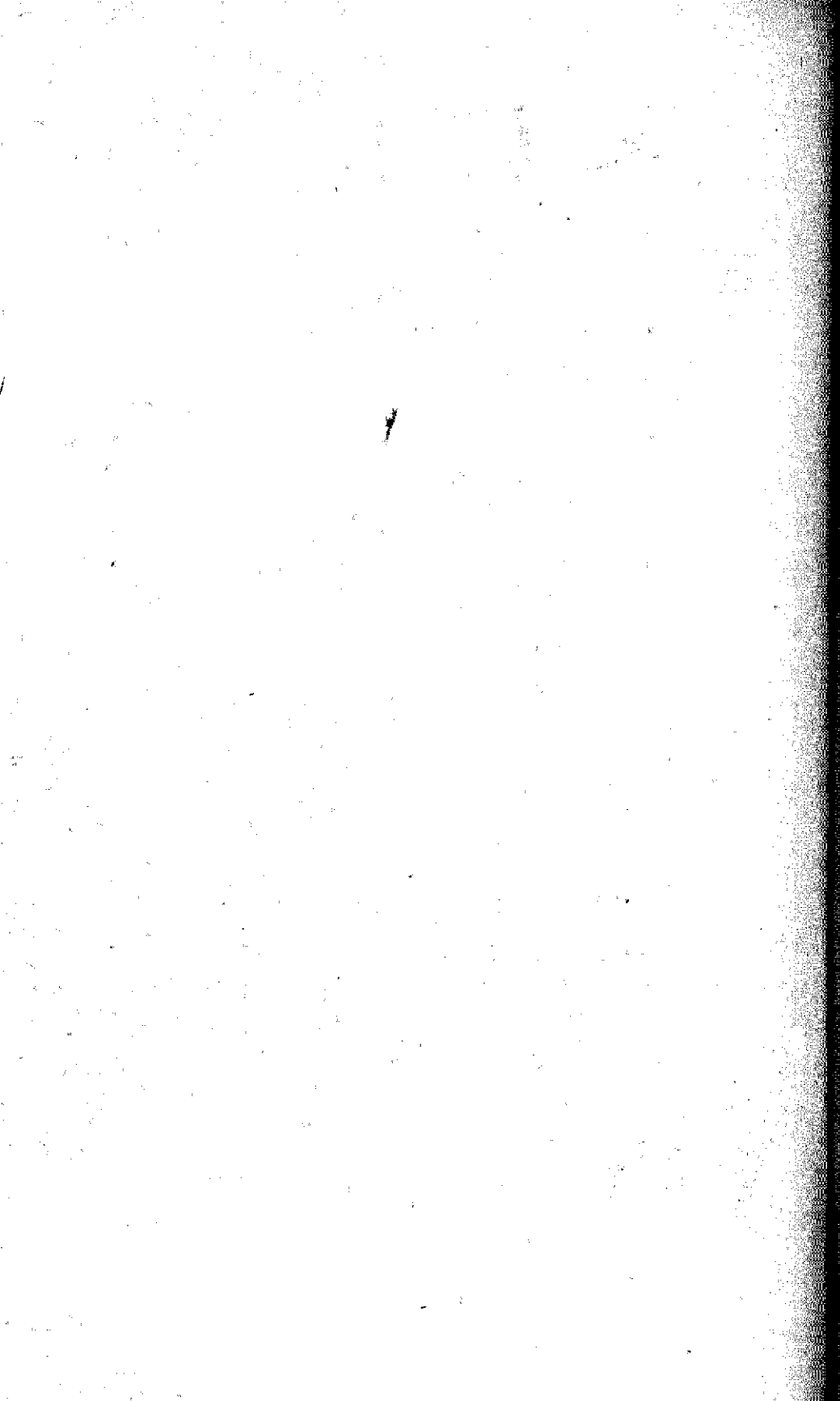
tonio : heriales el sol por Zenit , à cuya causa , puesto que está mas apartado de la tierra que en ninguna otra sazon del dia , hierre con mas calor y vehemencia y habiendoles convidado una cercana selva que à su mano derecha se descubria , determinaron de pasar en ella el rigor de la siesta que les amenazaba y aun quizá la noche , pues les quedaba lugar demasiado para entrar el dia siguiente en Roma : hicieronlo asi y mientras mas entraban por la selva adelante , la amenidad del sitio , las fuentes que de entre las yerbas salian , los arroyos que por ella cruzaban , les iban confirmando en su mismo proposito.

Tanto habian entrado en ella , quanto volviendo los ojos , vieron que estaban ya encubiertos à los que por el real camino pasaban , y haciendoles la variedad de los sitios variar en la imaginacion , qual escogierian , segun eran todos buenos y apacibles , alzó à caso los ojos Auristela y vió pendiente de la rama de un verde sauce un retrato del grandor de una quartilla de papel , pintado en una tabla no mas del rostro de una hermosisima muger y reparando un po-

co en él , conoció claramente ser su rostro el del retrato y admirada y suspensa se le enseñó à Periandro : à este mismo instante dixo Croriano , que todas aquellas yerbas manaban sangre y mostró los pies en caliente sangre teñidos. El retrato que luego descolgó Periandro y la sangre que mostraba Croriano , los tubo confusos à todos y en deseo de buscar asi el dueño del retrato , como de la sangre. No podia pensar Auristela , quién , donde , ò quando pudiese haber sido sacado su rostro , ni se acordaba Periandro que el criado del Duque de Nemurs le habia dicho , que el pintor que sacaba los de las tres damas Francesas , sacaria tambien el de Auristela , con no mas de haberla visto , que si de esto él se acordára , con facilidad diera en la cuenta de lo que no alcanzaba : el rastro que siguieron de la sangre , llevó à Croriano y à Antonio que le seguian , hasta ponerlos entre unos espesos arboles que alli cerca estaban , donde vieron al pie de uno un gallardo peregrino sentado en el suelo , puestas las manos casi sobre el corazon y todo lleno de sangre , vista que les turbó en gran manera y mas quando llegando à él Croria-

ria-





riano , le alzó el rostro que sobre los pechos tenia derribado y lleno de sangre , y limpiandosele con un lienzo , conoció sin duda alguna , ser el herido el Duque de Nemurs , que no bastó el diferente trage en que le hallaba para dexar de conocerle , tanta era la amistad que con él tenia : el Duque herido, ò à lo menos el que parecia ser el Duque, sin abrir los ojos que con la sangre los tenia cerrados , con mal pronunciadas palabras dixo : Bien hubieras hecho , ò quien quiera que seas , enemigo mortal de mi descanso , si hubieras alzado un poco mas la mano y dadome en mitad del corazon , que alli sí que halláras el retrato mas vivo y mas verdadero que el que me hiciste quitar del pecho, y colgar en el arbol , porque no me sirviese de reliquia y de escudo en nuestra batalla. Hallóse Constanza en este hallazgo , y como naturalmente era de condicion tierna y compasiva , acudió à mirarle la herida y à tomarle la sangre , antes que à tener cuenta con las lastimosas palabras que decia ; casi otro tanto le sucedió à Periandro y à Aurstela , porque la misma sangre les hizo pasar adelante à buscar el origen de donde pro-

cedia y hallaron entre unos verdes y creciendo juncos tendido otro peregrino , cubierto casi todo de sangre , excepto el rostro , que descubierto y limpio tenia , y así sin tener necesidad de limpiarsele , ni de hacer diligencias para conocerle , conocieron , ser el Principe Arnaldo , que mas desmayado que muerto estaba. La primera señal que dió de vida , fue probarse à levantar , diciendo : No le llevarás , traidor , porque el retrato es mio por ser el de mi alma ; tú le has robado y sin haberte yo ofendido en cosa , me quieres quitar la vida.

Temblando estaba Auristela con la no pensada vista de Arnaldo , y aunque las obligaciones que le tenia , le impelian à que à él se llegáse , no osaba por la presencia de Periandro , el qual , tan obligado como cortes asió de las manos del Principe y con voz no muy alta , por no descubrir lo que quizá el Principe querria que se calláse , le dijo : Volved en vos , señor Arnaldo , y vereis que estais en poder de vuestros mayores amigos y que no os tiene tan desamparado el cielo , que no os podais prometer mejora de vuestra suerte : abrid los ojos , digo , y vereis

reis à vuestro amigo Periandro y à vuestra obligada Auristela , tan deseosos de servirlos como siempre ; contadnos vuestra desgracia y todos vuestros sucesos y prometeos de nosotros todo quanto nuestra industria y fuerzas alcanzaren : decidnos , si estais herido , y quien os hirió y en qué parte , para que luego se procure vuestro remedio. Abrió en esto los ojos Arnaldo , y conociendo à los dos que delante tenia , como pudo , que fue con mucho trabajo , se arrojó à los pies de Auristela , puesto que abrazado tambien à los de Periandro , que hasta en aquel punto guardó el decoro à la honestidad de Auristela , en la qual puestos los ojos , dixo : No es posible , que no seas tú , señora , la verdadera Auristela y no imagen suya , porque no tendría ningun espiritu licencia , ni animo para ocultarse debaxo de apariencia tan hermosa : Auristela eres sin duda , y yo tambien sin ella soi aquel Arnaldo que siempre ha deseado servirte : en tu busca vengo , porque si no es parando en tí , que eres mi centro , no tendrá sosiego el alma mia.

En el tiempo que esto pasaba , ya habian dicho à Croriano y à los demas el hallaz-

llazgo del otro peregrino , y que daba tambien señales de estar mal herido ; oyendo lo qual Constanza , habiendo tomado ya la sangre al Duque , acudió à ver lo que habia menester el segundo herido , y quando conoció ser Arnaldo , quedó atonita y confusa , y supliendo su discrecion su sobresalto , sin entrar en otras razones , le dixo , que le descubriese sus heridas : à lo que Arnaldo respondió con señalarle con la mano derecha el brazo izquierdo , señal de que alli tenia la herida. Desnudóle luego Constanza , y hallósele por la parte superior atravesado de parte à parte : tomóle luego la sangre , que aun corria , y dixo à Periandro , como el otro herido que alli estaba era el Duque de Nemurs , y que convenia llevarlos al pueblo mas cercano donde fuesen curados , porque el mayor peligro que tenian era la falta de la sangre. Al oír Arnaldo el nombre del Duque , se estremeció todo , y dió lugar à que los frios zelos se entrasen hasta el alma por las calientes venas , casi vacias de sangre , y asi dixo , sin mirar lo que decia : Alguna diferencia hay de un Duque à un Rey ; pero en el estado del uno , ni del otro , ni aun

en el de todos los Monarcas del mundo cabe el merecer à Auristela : y añadió y dixo : no me lleven adonde llevaren al Duque , que la presencia de los agraviadores no ayuda nada à las enfermedades de los agraviados. Dos criados trahia consigo Arnaldo y otros dos el Duque , los quales por orden de sus señores los habian dexado alli solos , y ellos se habian adelantado à un lugar alli cercano , para tenerles aderezado alojamiento cada uno de por sí , porque aun no se conocian. Miren tambien , dixo Arnaldo , si en un arbol de estos que están aqui à la redonda , está pendiente un retrato de Auristela , sobre quien ha sido la batalla que entre mí y el Duque hemos pasado ; quítese y deseme , porque me cuesta mucha sangre y de derecho es mio. Casi esto mismo estaba diciendo el Duque à Ruperta y à Crioriano y à los demas que con él estaban ; pero à todos satisfizo Periandro , diciendo , que él le tenia en su poder como en depósito , y que le volveria en mejor coyuntura à cuyo fuese. ¿ Es posible , dixo Arnaldo , que se puede poner en duda la verdad de que el retrato sea mio ? no sabe ya el cielo , que des-

de el punto que vi el original le trasladé en mi alma? pero tengale mi hermano Periandro, que en su poder no tendrán entrada los zelos, las iras y las sobervias de sus pretensores, y llevenme de aqui, que me desmayo : luego acomodaron en que pudiesen ir los dos heridos, cuya vertida sangre mas que la profundidad de las heridas les iba poco à poco quitando la vida, y asi los llevaron al lugar, donde sus criados les tenian el mejor alojamiento que pudieron, y hasta entonces no habia conocido el Duque ser el Principe Arnaldo su contrario.

C A P I T U L O I I I .

INVIDIOSAS y corridas estaban las tres damas Francesas, de ver que en la opinion del Duque estaba estimado el retrato de Auristela mucho mas que ninguno de los suyos, que el criado que envió à retratarlas, como se ha dicho, les dixo, que consigo los trahia, entre otras joyas de mucha estima, pero que en el de Auristela idolatrabá : razones y desengaño que las lastimó las almas; que nunca las hermosas reciben gusto,
si-

sino mortal pesadumbre , de que otras hermosuras igualen à las suyas , ni aun que se les comparen , porque la verdad que comunmente se dice , de que toda comparacion es odiosa , en la de las bellezas viene à ser odiosísima , sin que amistades , parentescos , calidades y grandezas se opongan al rigor desta maldita invidia , que asi puede llamarse , la que encendia las comparadas hermosuras: dixo ansi mismo , que viniendo el Duque su señor desde París , buscando à la peregrina Auristela , enamorado de su retrato , aquella mañana se habia sentado al pie de un arbol con el retrato en las manos , que asi hablaba con el muerto , como con el original vivo , y que estando asi , habia llegado el otro peregrino tan paso por las espaldas , que pudo bien oír lo que el Duque con el retrato hablaba , sin que yo y otro compañero mio lo pudiesemos estorvar , porque estabamos algo desviados : en fin corrimos à advertir al Duque , que le escuchaban , volvió el Duque la cabeza y vió al peregrino , el qual sin hablar palabra , lo primero que hizo fue arremeter al retrato y quitarsele de las manos al Duque , que como le cogió de sobresalto , no

tubo lugar de defenderle como él quisiera, y lo que le dixo, fué, à lo menos lo que yo pude entender : Salteador de celestiales prendas, no profanes con tus sacrilegas manos, la que en ellas tienes : dexa esa tabla, donde está pintada la hermosura del cielo, ansi porque no la mereces, como por ser ella mia. Eso no, respondió el otro peregrino, y si desta verdad no puedo darte testigos, remitiré su falta à los filos de mi estoque, que en este bordon traigo oculto. Yo sí que soi el verdadero posesor desta incomparable belleza, pues en tierras bien remotas de la que ahora estamos, la compré con mis tesoros y la adoré con mi alma, y he servido à su original con mi solicitud y con mis trabajos.

El Duque entonces, volviendose à los otros, nos mandó con imperiosas razones, los dexasemos solos, y que viniesemos à este lugar, donde le esperasemos, sin tener osadia de volver solamente el rostro à mirarlos : lo mismo mandó el otro peregrino à los dos que con él llegaron, que segun parece, tambien son sus criados ; con todo esto hurté algun tanto la obediencia à su mandado.

damiento y la curiosidad me hizo volver los ojos , y vi que el otro peregrino colgaba el retrato de un arbol , no porque puntualmente lo viese , sino porque lo conjeturé , viendo que luego desembainando del bordon que tenia un estoque , ò à lo menos una arma que lo parecia , acometió à mi señor , el qual le salió à recibir con otro estoque , que yo sé que en el bordon trahia. Los criados de entrambos quisimos volver à despartir la contienda ; pero yo fui de contrario parecer , diciendoles , que pues era igual y entre dos solos , sin temor ni sospecha de ser ayudados de nadie , que los dexasemos y siguiésemos nuestro camino , pues en obedecerles no errabamos y en volver quizá sí : ahora sea lo que fuere , pues no sé si el buen consejo , ò la cobardia nos emperezó los pies y nos ató las manos , ò si la lumbré de los estoques , hasta estonces aun no sangrientos , nos cegó los ojos , que no acertabamos à ver el camino que habia desde alli al lugar de la pendencia , sino el que habia à este adonde ahora estamos : llegamos aqui , hicimos el alojamiento con priesa , y con mas animoso discurso volviamos à ver lo que habia

hecho la suerte de nuestros dueños : hallamoslos , qual habeis visto , donde , si vuestra llegada no los socorriera , bien sin provecho habia sido la nuestra. Esto dixo el criado y esto escucharon las damas y esto sintieron de manera , como si fueran amantes verdaderas del Duque : y al mismo instante se deshizo en la imaginacion de cada una la quimera y máquina , si alguna habia hecho ò levantado , de casarse con el Duque , que ninguna cosa quita , ò borra el amor mas presto de la memoria , que el desden en los principios de su nacimiento : que el desden en los principios del amor , tiene la misma fuerza que tiene la hambre en la vida humana: à la hambre y al sueño se rinde la valentia, y al desden los mas gustosos deseos. Verdad es , que esto suele ser en los principios , que despues que el amor ha tomado larga y entera posesion del alma , los desdenes y desengaños le sirven de espuelas , para que con mas ligereza corra à poner en efecto sus pensamientos. Curaronse los heridos y dentro de ocho dias estubieron para ponerse en camino y llegar à Roma , de donde habian venido Cirujanos à verlos.

En

En este tiempo supo el Duque , como su contrario era Principe heredero del Reyno de Dinamarca y supo ansi mismo la intencion que tenia de escogerla por esposa : esta verdad calificó en él sus pensamientos , que eran los mismos que los de Arnaldo. Parecióle que la que era estimada para Reyna , lo podia ser para Duquesa ; pero entre estos pensamientos , entre estos discursos y imaginaciones se mezclaban los zelos de manera que le amargaban el gusto y le turbaban el sosiego ; en fin se llegó el dia de su partida y el Duque y Arnaldo , cada uno por su parte , entró en Roma , sin darse à conocer à nadie , y los demas peregrinos de nuestra compañía , llegando à la vista della desde un alto montecillo la descubrieron y hincados de rodillas , como à cosa sacra , la adoraron , quando de entre ellos salió una voz de un peregrino , que no conocieron , que con lagrimas en los ojos comenzó à decir desta manera:

O grande , ò poderosa , ò sacrosanta ,
alma ciudad de Roma , à ti me inclino
devoto , humilde y nuevo peregrino ,
à quien admira ver belleza tanta ,

Tu vista , que à tu fama se adelanta ,
 al ingenio suspende , aunque divino ,
 de aquel que à verte y adorarte vino ,
 con tierno afecto y con desnuda planta.

La tierra de tu suelo , que contemplo
 con la sangre de Martires mezclada ,
 es la reliquia universal del suelo.

No hay parte en tí , que no sirva de exemplo
 de santidad , asi como trazada
 de la ciudad de Dios al gran modelo.

Quando acabó de decir este soneto el peregrino , se volvió à los circunstantes diciendo : Habrá pocos años , que llegó à esta santa ciudad un Poëta Español , enemigo mortal de sí mismo y deshonra de su nacion , el qual hizo y compuso un soneto en vituperio desta insigne ciudad y de sus illustres habitantes , pero la culpa de su lengua pagára su garganta , si le cogieran : yo , no como Poëta , sino como christiano , casi como en descuento de su cargo , he compuesto el que habeis oído. Rogóle Periandro que le repitiese , hizolo asi , alabaronsele mucho , baxaron

ron del recuesto , pasaron por los prados de Madama , entraron en Roma por la puerta del Populo , besando primero una y muchas veces los umbrales y margenes de la entrada de la ciudad santa , antes de la qual llegaron dos Judios à uno de los criados de Croriano y le preguntaron , si toda aquella esquadra de gente tenia estancia conocida y preparada , donde alojarse , si no que ellos se la darian , tal , que pudiesen en ella alojarse Principes , porque habeis de saber , señor , dixeron , que nosotros somos Judios , yo me llamo Zabulon y mi compañero , Abiud ; tenemos por oficio adornar casas de todo lo necesario , segun y como es la calidad del que quiere habitarlas , y alli llega su adorno , donde llega el precio que se quiere pagar por ellas. A lo que el criado respondió: Otro compañero mio desde ayer está en Roma con intencion , que tenga preparado el alojamiento , conforme à la calidad de mi amo y de todos aquellos que aqui vienen. Que me maten , dixo Abiud , sino es este el Frances que ayer se contentó con la casa de nuestro compañero Manases , que la tiene aderezada como casa real : vamos pues adelante.

lante , dixo el criado de Croriano , que mi compañero debe de estar por aqui esperando à ser nuestra guia , y quando la casa que tubiere no fuere tal , nos encomendarémos à la que nos diere el señor Zabulon : con esto pasaron adelante y à la entrada de la ciudad vieron los Judios à Manases , su compañero , y con él al criado de Croriano , por donde vinieron en conocimiento que la posada que los Judios habian pintado , era la rica de Maneses , y asi alegres y contentos guiaron à nuestros peregrinos , que estaba junto al arco de Portugal.

Apenas entraron las Francesas damas en la ciudad , quando se llevaron tras sí los ojos de casi todo el pueblo , que por ser dia de estacion , estaba llena aquella calle de nuestra Señora del Populo de infinita gente ; pero la admiracion que comenzó à entrar poco à poco en los que à las damas Francesas miraban , se acabó de entrar mucho à mucho en los corazones de los que vieron à la sin par Auristela y à la gallarda Constanza , que à su lado iba , bien asi como van por iguales paralelos dos lucientes estrellas por el cielo ; tales iban , que dixo un

Ro-

Romano , que à lo que se cree , debia de ser Poëta : yo apostaré que la Diosa Venus como en los tiempos pasados , vuelve à esta ciudad à ver las reliquias de su querido Eneas. Por Dios que hace mal el señor Gobernador , de no mandar que se cubra el rostro de esta movible imagen : ¿ quiere por ventura que los discretos se admiren , que los tiernos se deshagan y que los necios idolatren? Con estas alabanzas , tan hiperboles como no necesarias , pasando adelante el gallardo esquadron , llegó al alojamiento de Manases , bastante para alojar à un poderoso Principe y à un mediano exercito.

C A P I T U L O I V .

ESTENDIÓSE aquel mismo dia la llegada de las damas Francesas por toda la ciudad , con el gallardo esquadron de los peregrinos , especialmente se divulgó la desigual hermosura de Auristela , encareciendola , si no como ella era , à lo menos quanto podian las lenguas de los mas discretos ingenios : al momento se coronó la casa de los

los nuestros de mucha gente que los llevaba la curiosidad y el deseo de ver tanta belleza junta , segun se habia publicado. Llegó esto à tanto extremo , que desde la calle pedian à voces , se asomasen à las ventanas las damas y las peregrinas , que reposando , no querian dexar verse : especialmente clamaban por Auristela , pero no fue posible que se dexáse ver ninguna dellas.

Entre la demas gente que llegó à la puerta , llegaron Arnaldo y el Duque con sus habitos de peregrinos , y apenas se hubo visto el uno al otro , quando à entrambos les temblaron las piernas y les palpitaron los pechos : conociólos Periandro desde la ventana , dixoselo à Croriano , y los dos juntos baxaron à la calle , para estorbar en quanto pudiesen , la desgracia que podian temer de dos tan zelosos amantes. Periandro se pasó con Arnaldo y Croriano con el Duque , y lo que Arnaldo dixo à Periandro , fue : Uno de los cargos mayores que Auristela me tiene , es el sufrimiento que tengo consintiendo que este Caballero Frances , que dicen , ser el Duque de Nemurs , esté como en posesion del retrato de Auristela , que
pues-

puesto que está en tu poder , parece que es con voluntad suya , pues yo no le tengo en el mio : mira , amigo Periandro , en esta enfermedad que los amantes llaman celos , que la llamáran mejor desesperacion rabiosa , entran à la parte con ella , la invidia y el menosprecio , y quando una vez se apodera del alma enamorada , no hay consideracion que la sosiegue , ni remedio que la valga , y aunque son pequeñas las causas que la engendran , los efectos que hace , son tan grandes , que por lo menos quitan el seso y por lo mas la vida : que mejor es al amante zeloso el morir desesperado , que vivir con celos ; y el que fuere amante verdadero , no ha de tener atrevimiento para pedir celos à la cosa amada : y puesto que llegue à tanta perfeccion que no los pida , no puede dexarlos de pedir à sí mismo , digo à su misma ventura , de la qual es imposible vivir seguro : porque las cosas de mucho precio y valor tienen en continuo temor al que las posee , ò al que las ama , de perderlas y esta es una passion que no se aparta del alma enamorada , como accidente inseparable. Aconsejote , ò amigo Periandro , si es que pue-

puede dar consejo , quien no le tiene para sí , que consideres , que soi Rey y que quiero bien , y por mil esperiencias estás satisfecho y enterado , de que cumpliré con las obras , quanto con palabras he prometido , de recibir à la sin par Auristela tu hermana sin otra dote , que la grande que ella tiene en su virtud y hermosura , y que no quiero averiguar la nobleza de su linage , pues está claro que no habia de negar naturaleza los bienes de la fortuna , à quien tantos dió de sí misma : nunca en humildes sujetos , ò pocas veces , hacen su asiento virtudes grandes y la belleza del cuerpo muchas veces es indicio de la belleza del alma , y para reducirme à un termino solo , te digo lo que otras veces te he dicho ; que adoro à Auristela , ora sea de linage del cielo , ora de los infimos de la tierra ; y pues ya está en Roma , adonde ella ha librado mis esperanzas , sé tú , ò hermano mio , parte para que me la cumpla , que desde aqui parto mi corona y mi Reyno contigo , y no permitas , que yo muera escarnecido deste Duque , ni menospreciado de la que adoro.

A todas estas razones , ofrecimientos y promesas respondió Periandro , diciendo : Si mi hermana tubiera culpa en las causas que este Duque ha dado à tu enojo , si no la castigára , à lo menos la riñera , que para ella fuera un gran castigo ; pero como sé , que no la tiene , no tengo que responderte : en esto de haber librado tus esperanzas en su venida à esta ciudad , como no sé à donde llegaran las que te ha dado , no sé , que responderte : de los ofrecimientos que me haces y me has hecho , estoy tan agradecido , como me obliga el ser tú el que los haces , y yo à quien se hacen , porque , con humildad sea , dicho , ò valeroso Arnaldo , quizá esta pobre muceta de peregrino sirve de nube , que por pequeña que sea , suele quitar los rayos al sol , y por ahora sosiegate , que ayer llegamos à Roma y no es posible , que en tan breve espacio se hayan fabricado discursos , dado trazas y levantado quimeras que reduzgan nuestras acciones à los felices fines que deseamos : huye , en quanto te fuere posible , de encontrarte con el Duque , porque un amante desdeñado y flaco de esperanzas suele tomar ocasion del despecho para fabricar-

carlas , aunque sean en daño de lo que bien quiere. Arnaldo le prometió que así lo haría , y le ofreció prendas y dineros , para sustentar la autoridad y el gasto , así el suyo como el de las damas Francesas. Diferente fue la plática que tubo Croriano con el Duque , pues toda se resolvió en que había de cobrar el retrato de Auristela , ò había de confesar Arnaldo , no tener parte en él : pidió también à Croriano fuese intercesor con Auristela , le recibiese por esposo , pues su estado no era inferior al de Arnaldo , ni en la sangre le hacía ventaja ninguna de las mas ilustres de Europa : en fin el se mostró algo arrogante y algo zeloso , como quien tan enamorado estaba. Croriano se lo ofreció así mismo , y quedó en darle la respuesta que dixese Auristela , al proponerle la ventura que se le ofrecia de recibirle por esposo.

CAPITULO V.

DESTA manera los dos contrarios zelosos y amantes , cuyas esperanzas tenían fundadas en el ayre , se despidieron , el uno de Periandro y el otro de Croriano , quedando ante todas cosas , en reprimir sus ímpetus y disimular sus agravios , à lo menos hasta tanto que Auristela se declarase , de la qual cada uno esperaba , que habia de ser en su favor , pues al ofrecimiento de un Reyno y al de un Estado tan rico como el del Duque bien se podia pensar , que habia de titubear qualquier firmeza y mudarse el proposito de escoger otra vida , por ser muy natural , el amarse las grandezas y apetecerse la mejoría de los estados , especialmente , suele ser este deseo mas vivo en las mugeres. De todo esto estaba bien descuidada Auristela , pues todos sus pensamientos , por entonces , no se estendian à mas que à enterarse en las verdades que à la salvacion de su alma convenian : que por haber nacido en partes tan remotas y en tierras , adonde la verdadera fé Católica no está en el pun-

to tan perfecto como se requiere , tenia necesidad de acrisolarla en su verdadera oficina. Al apartarse Periandro de Arnaldo , llegó à él un hombre Español y le dixo : Segun traigo las señas , si es que vuesa merced es Español , para vuesa merced viene esta carta ; pusole una en las manos cerrada , cuyo sobreescrito decia : *Al Ilustre Señor Antonio de Villaseñor* , por otro nombre llamado *el Barbaro*. Preguntóle Periandro , ¿ que quién le habia dado aquella carta ? respondióle el portador , que un Español que estaba preso en la carcel que llaman Torre de Nona , y por lo menos condenado à ahorcar por homicida , él y otra su amiga , muger hermosa , llamada *la Talaverana*. Conoció Periandro los nombres y casi adivinó sus culpas y respondió : Esta carta no es para mí , sino para este peregrino que ázia acá viene , y fue así , porque en aquel instante llegó Antonio , à quien Periandro dió la carta , y apartandose los dos à una parte , la abrió y vió que así decia :

QUIEN

QUIEN en mal anda , en mal pára : de dos pies , aunque el uno este sano , si el otro está coxo , tal vez coxea : que las malas compañías no pueden enseñar buenas costumbres ; la que yo trabé con la Talavera-na , que no debiera , me tiene à mí y à ella sentenciados de remate para la horca ; el hombre que la sacó de España , la halló aqui en Roma en mi compañía , recibió pesadumbre dello , asentole la mano en mi presencia , y yo que no soi amigo de bur-las , ni de recibir agravios , sino de quitar-los , volvi por la moza y à puros palos maté à su agraviador. Estando en la fu-ga desta pendencia , llegó otro peregrino que por el mismo estilo comenzó à tomar-me la medida de las espaldas : dice la mo-za , que conoció que el que me apaleaba era un su marido , de nacion Polaco , con quien se habia casado en Talavera , y temiendo-se que en acabando conmigo habia de co-menzar por ella , porque le tenia agravia-do , no hizo mas de echar mano à un cu-chillo , de dos que trahia consigo siempre en la baina , y llegando-se à él , bonitamente se le clavó por los riñones , haciendole tales he-

ridas que no tubieran necesidad de Maestro : en efecto , el amigo à palos y el marido à puñaladas , en un instante concluyeron la carrera mortal de su vida. Prendieron-nos al mismo punto y traxeronnos à esta carcel , donde quedamos muy contra nuestra voluntad : tomaronnos la confesion , confesamos nuestro delito , porque no le podiamos negar , y con esto ahorramos el tormento , que aqui llaman tortura ; sustanciòse el proceso , dandose mas priesa à ello de la que quisieramos ; ya está concluso y nosotros sentenciados à destierro , sino que es desta vida para la otra. Digo , señor , que estamos sentenciados à ahorcar , de lo que está tan pesarosa la Talaverana , que no lo puede llevar en paciencia : la qual besa à vuesa merced las manos y à mi señora Constanza y al señor Periandro y à mi señora Auristela y dice que ella se holgára de estar libre para ir à besarse-las à vuestas mercedes à sus casas ; dice tambien , que si la sin par Auristela pone aldas en cinta y quiere tomar à su cargo nuestra libertad , que le será facil , porque ¿ qué pedirá su grande hermosura que

no lo alcance , aunque la pida à la dureza misma? y añade mas , y es , que si vue-
sas mercedes no pudieren alcanzar el per-
don , à lo menos procuren alcanzar el lu-
gar de la muerte y que como ha de ser en
Roma , sea en España , porque está infor-
mada la moza , que aqui no llevan los ahor-
cados con la autoridad conveniente , porque
van à pie y apenas los ve nadie , y asi
apenas hay quien les rece una *Avemaria*,
especialmente si son Españoles los que ahor-
can , y ella querria , si fuese posible , mo-
rir en su tierra y entre los suyos , donde no
faltaria algun pariente que de compasion
le cerrase los ojos : yo tambien digo lo mis-
mo , porque soi amigo de acomodarme à la
razon , porque estoi tan mohino en esta car-
cel , que à trueco de escusar la pesadum-
bre que me dan las chinches en ella , toma-
ria por buen partido que me sacasen à
ahorcar mañana , y advierto à vuesa mer-
ced , señor mio , que los jueces desta tierra
no desdicen nada de los de España ; todos
son corteses y amigos de dar y recebir co-
sas justas y que quando no hay parte que
solicite la justicia , no dexan de llegarse à

la misericordia , la qual , si reyna en todos los valerosos pechos de vuestras mercedes , que sí debe de reynar , sugeto hay en nosotros en que se muestre , pues estamos en tierra agena , presos en la carcel , comidos de chinches y de otros animales inmundos , que son muchos por pequeños , y enfadan como si fuesen grandes ; y sobre todo nos tienen ya en cueros y en la quinta esencia de la necesidad solicitadores , procuradores y escribanos , de quien Dios nuestro señor nos libre por su infinita bondad amen. Aguardando la respuesta quedamos , con tanto deseo de recibirla buena , como le tienen los cigoñinos en la torre , esperando el sustento de sus madres. Y firmaba ;

*El desdichado Bartolomé
Manchego.*

En estremo dió la carta gusto á los dos que la habian leído y en estremo les fatigó su afliccion , y luego diciendole al que la habia llevado , dixese al preso , que se consolase y tubiese esperanza de su remedio , porque Auristela y todos ellos , con todo aque-
llo

llo que dadivas y promesas pudiesen , le procurarian y al punto fabricaron las diligencias que habian de hacerse : la primera fue, que Croriano habláse al Embaxador de Francia , que era su pariente y amigo , para que no se executáse la pena tan presto y diese lugar el tiempo à que le tubiesen los ruegos y las solicitudes : determinó tambien Antonio de escribir otra carta en respuesta de la suya à Bartolome , con que de nuevo se renovase el gusto que les habia dado la suya ; pero comunicando este pensamiento con Auristela y con su hermana Constanza , fueron las dos de parecer , que no se la escribiese , porque à los afligidos no se ha de añadir aflicion y podria ser , que tomasen las burlas por veras y se afligiesen con ellas : lo que hicieron , fue dexar todo el cargo de aquella negociacion sobre los hombros y diligencia de Croriano y en las de Ruperta su esposa , que se lo rogó ahincadamente , y en seis dias ya estaban en la calle Bartolome y la Talaverana , que adonde interviene el favor y las dadivas , se allanan los riscos y se deshacen las dificultades.

En este tiempo le tubo Auristela , de in-

formarse de todo aquello que à ella le parecia que le faltaba por saber de la fé Católica , à lo menos de aquello que en su patria escuramente se platicaba : halló con quien comunicar su deseo por medio de los Penitenciaros , con quien hizo su confesion entera , verdadera y llana , y quedó enseñada y satisfecha de todo lo que quiso , porque los tales Penitenciaros , en la mejor forma que pudieron , le declararon todos los principales y mas convenientes misterios de nuestra santa fé. Comenzaron desde la invidia y soberbia de Lucifer y de su caída con la tercera parte de las estrellas que cayeron con él en los abismos , caída que dexó vacas y vacias las sillas del cielo , que las perdieron los Angeles malos por su necia culpa : declararonle el medio que Dios tubo para llenar estos asientos , criando al hombre , cuya alma es capaz de la gloria que los Angeles malos perdieron ; discurrieron por la verdad de la creacion del hombre y del mundo y por el misterio sagrado y amoroso de la Encarnacion , y con razones sobre la razon misma bosquexaron el profundisimo misterio de la Santisima Trinidad : contaron , como convino

vino , que la segunda persona de las tres , que es la del Hijo , se hiciese hombre , para que como hombre Dios , pagáse por el hombre , y Dios pudiese pagar como Dios , cuya union hipostática solo podia ser bastante para dexar à Dios satisfecho de la culpa infinita cometida , que Dios infinitamente se habia de satisfacer , y el hombre finito por sí no podia , y Dios en sí solo era incapaz de padecer , pero juntos los dos llegó el caudal à ser infinito y ansi lo fue la paga : mostraronle la muerte de Christo , los trabajos de su vida , desde que se mostró en el pesebre , hasta que se puso en la Cruz ; exageraronle la fuerza y eficacia de los Sacramentos , y señalaronle con el dedo la segunda tabla de nuestro naufragio , que es la penitencia , sin la qual no hay abrir la senda del cielo , que suele cerrar el pecado : mostraronle asi mismo à Jesu-Christo Dios vivo , sentado à la diestra del Padre , estando tan vivo y entero como en el cielo , sacramentado en la tierra , cuya santisima presencia no la puede dividir ni apartar ausencia alguna , porque uno de los mayores atributos de Dios , que todos son iguales , es el estar en todo

lu-

lugar por potencia , por esencia y por presencia : aseguraronle infaliblemente la venida deste Señor à juzgar el mundo sobre las nubes del cielo , y asi mismo la estabilidad y firmeza de su Iglesia , contra quien pueden poco las puertas , ò por mejor decir , las fuerzas del infierno : trataron del poder del sumo Pontifice , Visorrey de Dios en la tierra y llavero del cielo ; finalmente no les quedó por decir cosa que vieron , que convenia para darse à entender , y para que Auristela y Periandro los entendiesen. Estas liciones ansi alegraron sus almas , que las sacó de sí mismas y se las llevó à que paseasen los cielos , porque solo en ellos pusieron sus pensamientos.

C A P I T U L O VI.

CON otros ojos se miraron de alli adelante Auristela y Periandro , à lo menos con otros ojos miraba Periandro à Auristela , pareciendole , que ya ella habia cumplido el voto que la traxo à Roma , y que podia libre y desembarazadamente , recebirle por esposo ; pero si medio gentil amaba Auris-

tela la honestidad , despues de cathequizada la adoraba , no porque viese iba contra ella en casarse , sino por no dar indicios de pensamientos blandos , sin que precediesen antes , ò fuerzas , ò ruegos. Tambien estaba mirando , si por alguna parte le descubria el cielo alguna luz que le mostrase lo que habia de hacer despues de casada , porque pensar volver à su tierra lo tenia por temeridad y por disparate , à causa que el hermano de Periandro que la tenia destinada para ser su esposa , quizá viendo burladas sus esperanzas , tomaria en ella y en su hermano Periandro venganza de su agravio. Estos pensamientos y temores la trahian algo flaca y algo pensativa : las damas Francesas visitaron los Templos y anduvieron las estaciones con pompa y magestad , porque Croriano , como se ha dicho , era pariente del Embaxador de Francia , y no les faltó cosa que para mostrar ilustre decoro fuese necesaria , llevando siempre consigo à Auristela y à Constanza , y ninguna vez salian de casa que no las seguia casi la mitad del pueblo de Roma , y sucedió que pasando un dia por una calle que se llamaba *Bancos* , vieron

ron en una pared della un retrato entero , de pies à cabeza , de una muger que tenia una corona en la cabeza , aunque partida por medio la corona , y à los pies un mundo , sobre el qual estaba puesta , y apenas la hubieron visto , quando conocieron ser el rostro de Auristela tan al vivo dibujado , que no les puso en duda de conocerla.

Preguntó Auristela admirada , cuyo era aquel retrato , y si se vendia acaso ? Respondióle el dueño (que segun despues se supo , era un famoso pintor) que él vendia aquel retrato , pero no sabía de quien fuese : solo sabía que otro pintor su amigo se le habia hecho , copiar en Francia , el qual le habia dicho , ser de una doncella estrangera , que en habitos de peregrina pasaba à Roma. ¿Qué significa , respondió Auristela , haberla pintado con corona en la cabeza y los pies sobre aquella esfera y mas estando la corona partida ? Eso , señora , dixo el dueño , son fantasias de pintores , ò caprichos , como llaman : quizá quieren decir , que esta doncella merece llevar la corona de la hermosura y que ella va hollando aquel mundo ; pero yo quiero decir , que dice , que vos ,

señora , sois su original , y que mereceis corona entera y no mundo pintado , sino real y verdadero. ¿Qué pedis por el retrato? preguntó Constanza. A lo que respondió el dueño : Dos peregrinos están aqui , que el uno dellos me ha ofrecido mil escudos de oro , y el otro dice , que no le dexará por ningun dinero ; yo no he concluido la venta , por parecerme que se estan burlando , porque la exorbitancia del ofrecimiento me hace estar en duda. Pues no lo esteis , replicó Constanza , que esos dos peregrinos , si son los que yo imagino , bien pueden doblar el precio y pagaros à toda vuestra satisfacion.

Las damas Francesas , Ruperta , Croriano y Periandro , quedaron atonitos de ver la verdadera imagen del rostro de Auristela en el del retrato : cayó la gente que el retrato miraba , en que parecia al de Auristela , y poco à poco comenzó à salir una voz , que todos y cada uno de por sí afirmaba : Este retrato que se vende , es el mismo de esta peregrina que va en este coche : para qué queremos ver al traslado , sino al original ; y asi comenzaron à rodear el coche , que los caballos no podian ir adelante , ni volver
atras,

atras , por lo qual dixo Periandro : Auristela , hermana , cubrete el rostro con algun velo , porque tanta luz ciega y no nos dexa ver por donde caminamos. Hizolo asi Auristela y pasaron adelante , pero no por esto dexó de seguirlos mucha gente que esperaba à que se quitáse el velo , para verla como deseaba. Apenas se hubo quitado de alli el coche , quando se llegó al dueño del retrato Arnaldo en sus habitos de peregrino y dixo : Yo soi el que os ofrecí los mil escudos por este retrato , si le quereis dar , trahedle y venios conmigo , que yo os los daré luego de oro en oro. A lo que otro peregrino , que era el Duque de Nemurs , dixo : No repareis , hermano , en precio , sino venios conmigo y proponed en vuestra imaginacion el que quisieredes , que yo os le daré luego de contado. Señores , respondió el pintor , concertaos los dos en qual le ha de llevar , que yo no me desconcertaré en el precio , puesto que pienso que antes me habeis de pagar con el deseo , que con la obra.

A estas platicas estaba atenta mucha gente , esperando en que habia de parar aquella compra , porque ver ofrecer millaradas de

de ducados , à dos , al parecer pobres peregrinos , pareciales cosa de burla. En esto dixo el dueño : El que le quisiere , deme señal y guie , que yo ya le descuelgo para llevarsele : oyendo lo qual Arnaldo , puso la mano en el seno y sacó una cadena de oro con una joya de diamantes que de ella pendia y dixo : Tomad esta cadena , que con esta joya vale mas de dos mil escudos , y trahedme el retrato. Esta vale diez mil , dixo el Duque , dandole una de diamantes al dueño del retrato , y trahedmele à mi casa ; santo Dios , dixo uno de los circunstantes , ¿ qué retrato puede ser este , qué hombres estos y qué joyas estas ? cosa de encantamiento parece aquesta : por eso os aviso , hermano pintor , que deis un toque à la cadena y hagais esperiencia de la fineza de las piedras , antes que deis vuestra hacienda , que podria ser que la cadena y las joyas fuesen falsas , porque del encarecimiento que de su valor han hecho , bien se puede sospechar. Enojaronse los Principes ; pero por no echar mas en la calle sus pensamientos , consintieron en que el dueño del retrato se enteráse en la verdad del valor de las joyas.

An-

Andaba revuelta toda la gente de *Bancos*, unos admirando el retrato, otros preguntando quien fuesen los peregrinos, otros mirando las joyas y todos atentos esperando quien habia de quedar con el retrato, porque les parecia que estaban de parecer los dos peregrinos de no dexarle por ningun precio: dierale el dueño por mucho menos de lo que le ofrecian, si se le dexáran vender libremente. Pasó en esto por *Bancos* el Gobernador de Roma, oyó el murmurio de la gente, preguntó la causa, vió el retrato y vió las joyas, y pareciendole ser prendas de mas que de ordinarios peregrinos, esperando descubrir algun secreto, las hizo depositar y llevar el retrato à su casa y prender à los peregrinos: quedóse el pintor confuso, viendo menoscabadas sus esperanzas y su hacienda en poder de la justicia, donde jamas entró alguna, que si saliese, fuese con aquel lustre con que habia entrado.

Acudió el pintor à buscar à Periandro, y à contarle todo el suceso de la venta y del temor que tenia, no se quedáse el Gobernador con el retrato, el qual, de un pintor que le habia retratado en Portugal de

su original , le habia él comprado en Francia , cosa que le pareció à Periandro posible, por haber sacado otros muchos en el tiempo que Auristela estuvo en Lisboa : con todo eso le ofreció por él cien escudos , con que quedáse à su riesgo el cobrarle. Contentóse el pintor , y aunque fue tan grande la baxa de ciento à mil , le tubo por bien vendido y mejor pagado : aquella tarde , juntandose con otros Españoles peregrinos , fue à andar las siete Iglesias , entre los quales peregrinos acertó à encontrarse con el Poëta , que dixo el soneto al descubrirse Roma : conocieronse y abrazaronse , y preguntaronse de sus vidas y sucesos ; el Poëta peregrino le dixo , que el dia antes le habia sucedido una cosa digna de contarse por admirable , y fué , que habiendo tenido noticia de que un Monseñor Clerigo de la Camara , curioso y rico tenia un museo el mas extraordinario que habia en el mundo , porque no tenia figuras de personas que efectivamente hubiesen sido , ni entonces lo fuesen , sino unas tablas preparadas para pintarse en ellas los personages ilustres que estaban por venir , especialmente los que habian de ser en

los venideros siglos Poëtas famosos , entre las quales tablas habia visto dos , que en el principio de ellas estaba escrito en la una, *Torquato Taso* , y mas abaxo un poco , decia , *Jerusalen libertada* ; en la otra estaba escrito , *Zarate* , y mas abaxo , *Cruz y Constantino*. Preguntéle al que me las enseñaba , ¿ qué significaban aquellos nombres ? Respondióme , que se esperaba que presto se habia de descubrir en la tierra la luz de un Poëta , que se habia de llamar *Torquato Taso* , el qual habia de cantar à *Jerusalen recuperada* con el mas heroico y agradable plectro , que hasta entonces ningun Poëta hubiese cantado y que casi luego le habia de suceder un Español , llamado *Francisco Lopez de Zarate* , cuya voz habia de llenar las quatro partes de la tierra y cuya harmonia habia de suspender los corazones de las gentes , cantando la invencion de la *Cruz de Christo* , con las guerras del Emperador *Constantino* , poema verdaderamente heroico y religioso y digno del nombre de poema. A lo que replicó Periandro : Duro se me hace de creer , que de tan atras se tome el cargo de aderezar las tablas donde se hayan de

de pintar los que están por venir ; aunque en efecto en esta ciudad , cabeza del mundo están otras maravillas de mayor admiracion : ¿ y habrá otras tablas aderezadas para mas Poëtas venideros ? preguntó Periandro. Sí , respondió el peregrino : pero no quise detenerme à leer los titulos , contentandome con los dos primeros ; pero asi à vulto miré tantos , que me doi à entender , que en la edad , quando estos vengan , que segun me dixo el que me guiaba , no puede tardar , ha de ser grandisima la cosecha de todo genero de Poëtas : encaminelo Dios , como el fuere mas servido. Por lo menos , respondió Periandro , el año que es abundante de poësia , suele serlo de hambre , porque *damele Poëta y dartele he pobre* , si ya la naturaleza no se adelanta à hacer milagros , y siguese la conseqüencia : hay muchos Poëtas , luego hay muchos pobres : hay muchos pobres , luego caro es el año.

En esto iban hablando el peregrino y Periandro , quando llegó à ellos Zabulon el Judio y dixo à Periandro , que aquella tarde le queria llevar à ver à Hipolita la Ferraresa , que era una de las mas hermosas mu-

geres de Roma y aun de toda Italia. Respondióle Periandro que iria de mui buena gana , lo qual no le respondiera , si como le informó de la hermosura , le informára de la calidad de su persona , porque la alteza de la honestidad de Periandro no se abalzaba , ni abatia à cosas baxas , por hermosas que fuesen , que en esto la naturaleza habia hecho iguales y formado en una misma turquesa à él y à Aurisuela , de la qual se recató , para ir à ver à Hipolita , à quien el Judio le llevó mas por engaño que por voluntad , que tal vez la curiosidad hace tropezar y caer de ojos al mas honesto recato.

C A P I T U L O V I I .

CON la buena crianza , con los ricos ornamentos de la persona y con los aderezos y pompa de la casa se cubren muchas faltas , porque no es posible que la buena crianza ofenda , ni el rico ornato enfade , ni el aderezo de la casa no contente. Todo esto tenia Hipolita , dama cortesana, que en riquezas podia competir con la anti-

ti.

tigua Flora y en cortesía con la misma buena crianza : no era posible que fuese estimada en poco , de quien la conocia , porque con la hermosura encantaba , con la riqueza se hacía estimar , y con la cortesía , si así se puede decir , se hacía adorar : quando el amor se viste de estas tres calidades , rompe los corazones de bronce , abre las bolsas de hierro y rinde las voluntades de marmol , y mas si à estas tres cosas se les añade el engaño y la lisonja , atributos convenientes para las que quieren mostrar à la luz del mundo sus donayres. ¿ Hay por ventura entendimiento tan agudo en el mundo , que estando mirando una de estas hermosas que pinto , dexando à una parte las de su belleza , se ponga à discurrir las de su humilde trato ? La hermosura en parte ciega , y en parte alumbra ; tras la que ciega , corre el gusto : tras la que alumbra , el pensar en la enmienda. Ninguna de estas cosas consideró Periandro al entrar en casa de Hipolita ; pero como tal vez sobre descuidados cimientos suele levantar amor sus máquinas , ésta sin pensamiento alguno se fabricó , no sobre la voluntad de Periandro ,

sino en la de Hipolita , que con estas damas que suelen llamar del vicio , no es menester trabajar mucho , para dar con ellas donde se arrepientan sin arrepentirse.

Ya habia visto Hipolita à Periandro en la calle y ya le habia hecho movimientos en el alma su bizarría , su gentileza y sobre todo , el pensar que era Español , de cuya condicion se prometia dadas imposibles y concertados gustos , y estos pensamientos los habia comunicado con Zabulon , y rogadole se lo traxese à casa , la qual tenia tan aderezada , tan limpia y tan compuesta , que mas parecia que esperaba ser tálamo de bodas , que acogimiento de peregrinos. Tenia la señora Hipolita , que con este nombre la llamaban en Roma , como si lo fuera , un amigo llamado Pirro , Calabrés , hombre acuchillador , impaciente , facineroso , cuya hacienda libraba en los filos de su espada , en la agilidad de sus manos y en los engaños de Hipolita , que muchas veces con ellos alcanzaba lo que queria , sin rendirse à nadie ; pero en lo que mas Pirro aumentaba su vida , era en la diligencia de sus pies , que los estimaba en mas que las manos , y de lo que

él mas se preciaba , era , de traher siempre asombrada à Hipolita en qualquiera condicion que se le mostrase , ora fuese amorosa , ora fuese aspera , que nunca falta à estas palomas duendas milanos que las persigan , ni paxaros que las despedacen : ; miserable trato de esta mundana y simple gente ! Digo pues , que este Caballero , que no tenia de serlo mas que el nombre , se halló en casa de Hipolita , al tiempo que entraron en ella el Judio y Periandro : Apartóle à parte Hipolita y dixole : Vete con Dios , amigo , y llevate esta cadena de oro de camino , que este peregrino me envió con Zabulon esta mañana. Mira lo que haces , Hipolita , respondió Pirro , que à lo que se me trasluce , este peregrino es Español , y soltar él de su mano , sin haber tocado la tuya , esta cadena que debe de valer cien escudos , gran cosa me parece y mil temores me sobresaltan ; llevate tu , ò Pirro , la cadena , dixo ella , y dexame à mí el cargo de sustentarla y de no volverla , à pesar de todas sus españolerias.

Tomó la cadena que le dió Hipolita , Pirro , que para el efecto la habia hecho comprar aquella mañana , y sellandole la bo-

ca con ella , mas que de paso le hizo salir de casa : luego Hipolita libre y desembarazada de su corma , suelta de sus grillos , se llegó à Periandro y con desenfado y donayre , lo primero que hizo , fue echarle los brazos al cuello , diciendole : En verdad que tengo de ver , si son tan valientes los Españoles , como tienen la fama : quando Periandro vió toda aquella desenvoltura , creyó que toda la casa se le habia caido à cuestras y poniendole la mano delante el pecho à Hipolita , la detubo y la apartó de sí , y le dixo : Estos habitos que visto , señora Hipolita , no permiten ser profanados , ò à lo menos yo no lo permitiré en ninguna manera , y los peregrinos , aunque sean Españoles , no están obligados à ser valientes , quando no les importa : pero mirad , señora , en qué quereis que muestre mi valor , sin que à los dos perjudique y sereis obedecida , sin replicaros en nada. Pareceme , respondió Hipolita , señor peregrino , que ansi lo sois en el alma como en el cuerpo ; pero , pues segun decis , hareis lo que os dixere , como à ninguno de los dos perjudique ; entraos conmigo en esta quadra , que os quiero enseñar una lon-

lonja y un camarín mio. A lo que respondió Periandro : Aunque soi Español , soi algún tanto medroso , y mas os temo à vos sola , que à un exercito de enemigos : haced que nos haga otro la guia , y llevadme doquisieredes. Llamó Hipolita à dos doncellas suyas y à Zabulon el Judio , que à todo se halló presente y mandólas que guiasen à la lonja , abrieron la sala y à lo que despues Periandro dixo , estaba la mas bien aderezada , que pudiese tener algún Principe rico y curioso en el mundo ; *Parrasio* , *Polignoto* , *Apeles* , *Ceuxis* y *Timantes* , tenían allí lo perfecto de sus pinceles , comprado con los tesoros de Hipolita , acompañados de los del devoto *Rafael de Urbino* , y de los del divino *Michael Angelo* , riquezas donde las de un gran Principe , deben y pueden mostrarse : los edificios Reales , los alcazares soberbios , los templos magníficos y las pinturas valientes son propias y verdaderas señales de la magnanimidad y riqueza de los Principes , prendas en efecto contra quien el tiempo apresura sus alas y apresta su carrera , como émulas suyas , que à su despecho están mostrando la magnificencia de los

pasados siglos. O Hipolita , solo buena por esto ; si entre tantos retratos que tienes , tuvieras uno de tu buen trato y dexáras en el suyo à Periandro , que asombrado , atonito y confuso andaba mirando en qué habia de parar la abundancia que en la lonja veia en una limpisima mesa que de cabo à cabo la tomaba la musica , que de diversos generos de paxaros en riquisimas jaulas estaban haciendo una confusa , pero agradable harmonia : en fin à él le pareció que todo quanto habia oído decir de los *huertos Esperides* , de los de la *Maga Falerina* , de los *Pensiles famosos* , ni de todos los otros que por fama fuesen conocidos en el mundo , no llegaban al adorno de aquella sala y de aquella lonja : pero como él andaba con el corazon sobresaltado , que bien haya su honestedad que se le aprensaba entre dos tablas, no se le mostraban las cosas como ellas eran, antes cansado de ver cosas de tanto deleyte y enfadado de ver que todas ellas se encaminaban contra su gusto , dando de mano à la cortesia , probó à salirse de la lonja y se saliera , si Hipolita no se lo estorbára , de manera que le fue forzoso mostrar con las

manos asperas palabras algo descorteses ; trabó de la esclavina de Periandro , y abriendole el jubon le descubrió la cruz de diamantes que de tantos peligros hasta alli habia escapado y asi deslumbró la vista à Hipolita , como el entendimiento , la qual viendo que se le iba , à despecho de su blanda fuerza , dió en un pensamiento , que si le supiera revalidar y apoyar algun tanto mejor , no le fuera bien dello à Periandro , el qual dexando la esclavina en poder de la nueva Egypcia , sin sombrero , sin bordon , sin ceñidor , ni esclavina , se puso en la calle , que el vencimiento de tales batallas consiste mas en el huir que en el esperar : pusose ella asi mismo à la ventana y à grandes voces comenzó à apellidar la gente de la calle , diciendo : Tenganme à ese ladron , que entrando en mi casa como humano , me ha robado una prenda divina que vale una ciudad ; acertaron à estar en la calle dos de la guarda del Pontifice , que dicen pueden prender en fragante , y como la voz era de ladron , facilitaron su dudosa potestad y prendieron à Periandro , echaronle mano al pecho y quitandole la cruz le santiguaron con poca decen-

cencia : paga que dá la justicia à los nuevos delinqüentes , aunque no se les averigue el delito.

Viendose pues Periandro puesto en cruz sin su cruz , dixo à los Tudescos en su misma lengua , que él no era ladron , sino persona principal , y que aquella cruz era suya y que viesen que su riqueza no podia ser de Hipolita , y que les rogaba le llevasen ante el Gobernador , que él esperaba con brevedad averiguar la verdad del caso : ofrecióles dineros y con esto y con habelles hablado en su lengua , con que se reconcilian los animos que no se conocen , los Tudescos no hicieron caso de Hipolita , y asi llevaron à Periandro delante del Gobernador : viendo lo qual Hipolita , se quitó de la ventana y casi arañandose el rostro , dixo à sus criadas : Ay hermanas , y que necia he andado , à quien pensaba regalar he lastimado , à quien pensaba servir he ofendido ; preso vá por ladron , el que lo ha sido de mi alma: mirad que caricias , mirad que halagos son, hacer prender al libre y difamar al honrado : y luego les contó , como llevaban preso al peregrino dos de la guarda del Papa:

pa : mandó asi mismo que la aderezasen luego el coche , que queria ir en su seguimiento y disculpalle , porque no podia sufrir su corazon verse herir en las mismas niñas de sus ojos y que antes queria parecer testifera , que cruel , que de la crueldad no tendria disculpa y del testimonio sí , echando la culpa al amor , que por mil disparates descubre y manifiesta sus deseos y hace mal à quien bien quiere.

Quando ella llegó en casa del Gobernador le halló con la cruz en las manos , examinando à Periandro sobre el caso , el qual como vió à Hipolita , dixo al Gobernador : Esta señora que aqui viene , ha dicho , que esta Cruz que vuesa merced tiene , yo se la he robado , y yo diré que es verdad , quando ella dixere de que es la cruz , que valor tiene y quantos diamantes la componen , porque sino es que se lo dicen los Angeles , ó alguno otro espiritu , que lo sepa , ella no lo puede saber , porque no la ha visto sino en mi pecho y una vez sola. ¿ Qué dice la señora Hipolita à esto? dixo el Gobernador. y esto cubriendo la Cruz , porque no tomase las señas della : la qual respondió : Conde-

decir que estoy enamorada , ciega y loca , quedará este peregrino disculpado y yo esperando la pena que el señor Gobernador quisiere darme por mi amoroso delito , y le contó punto por punto , lo que con Perianandro le habia pasado , de lo que se admiró el Gobernador , antes del atrevimiento , que del amor de Hipolita , que à semejantes sujetos son propios los lascivos disparates ; afeóle el caso , pidió à Periandro la perdonáse , dióle por libre y volvióle la cruz , sin que en aquella causa se escribiese letra alguna , que no fue ventura poca : quisiera saber el Gobernador quién eran los peregrinos que habian dado las joyas en prendas del retrato de Auristela ; y asi mismo quien era él , y quién Auristela : à lo que respondió Periandro : El retrato es de Auristela mi hermana , los peregrinos pueden tener joyas mucho mas ricas ; esta cruz es mia y quando me dé el tiempo lugar y la necesidad me fuerce , diré quien soi , que el decirlo agora no está en mi voluntad sino en la de mi hermana ; el retrato que v. m. tiene , ya se le tengo comprado al pintor por precio conveniente , sin que en la compra hayan inter-

tervenido pujas que se fundan mas en rencor y en fantasia , que en razon. El Gobernador dixo , que él se queria quedar con él por el tanto , por añadir con él à Roma , cosa que aventajáse à las de los mas excelentes pintores , que la hacian famosa. Yo se le doi à vuesa merced , respondió Perianandro , por parecerme , que en darle tal dueño le doi la honra posible : agradecióselo el Gobernador y aquel dia dió por libres à Arnaldo y à el Duque y les volvió sus joyas y él se quedó con el retrato , porque estaba puesto en razon que se habia de quedar con algo.

CAPITULO VIII.

MAs confusa que arrepentida volvió Hipolita à su casa pensativa y ademas enamorada , que aunque es verdad que en los principios de los amores , los desdenes suelen ser parte para acabarlos , los que usó con ella Perianandro , le avivaron mas los deseos : parecia à ella , que no habia de ser tan de bronce un peregrino , que no se ablandáse con los regalos que pensaba hacerle :
pe-

pero hablando consigo , se dixo à sí misma: Si este peregrino fuera pobre , no traxera consigo cruz tan rica , cuyos muchos y ricos diamantes sirven de claro sobreescrito de su riqueza , de modo que la fuerza desta roca no se ha de tomar por hambre : otros ardidés y mañas son menester para rendirla; ¿no sería posible, que este mozo tubiese en otra parte ocupada el alma? ¿no sería posible , que esta Auristela no fuese su hermana? ¿no sería posible , que las finezas de los desdenes que usa conmigo , los quisiese asentar y poner en cargo à Auristela? valame Dios , que me parece , que en este punto he hallado el de mi remedio ; alto , muera Auristela , descubrase este encantamiento , à lo menos veamos el sentimiento que este montaraz corazon hace ; pongamos siquiera en platica este disignio , enferme Auristela , quitemos su sol delante de los ojos de Perianandro , veamos , si faltando la hermosura , causa primera de adonde el amor nace , falta tambien el mismo amor ; que podria ser , que dando yo lo que à este le quitaré , quitandole à Auristela , viniese à reducirse à tener mas blandos pensamientos , por lo menos probar-

barlo tengo , ateniendome à lo que se dice , que no daña el tentar las cosas que descubren algun rastro de provecho.

Con estos pensamientos algo consolada , llegó à su casa , donde halló à Zabulon , con quien comunicó todo su disignio , confiada en que tenia una muger de la mayor fama de hechicera que habia en Roma , pidiendole , habiendo antes precedido dadivas y promesas , hiciese con ella , no que mudáse la voluntad de Periandro , pues sabía que esto era imposible , sino que enfermáse la salud de Auristela y con limitado término , si fuese menester , le quitáse la vida. Esto , dixo Zabulon , ser cosa facil al poder y sabiduria de su muger ; recibió no sé quanto por primera paga y prometió que desde otro dia comenzaria la quiebra de la salud de Auristela. No solamente Hipolita satisfizo à Zabulon , sino amenazóle asi mismo ; y à un Judio dadivas , ò amenazas le hacen prometer y aun hacer imposibles. Periandro contó à Croriano , Ruperta , à Auristela y à las tres damas Francesas , à Antonio y à Constanza su prision , los amores de Hipolita y la dadiva que habia hecho

del retrato de Auristela al Gobernador.

No le contentó nada à Auristela los amores de la Cortesana , porque ya habia oído decir , que era una de las mas hermosas mugeres de Roma , de las mas libres , de las mas ricas y mas discretas , y las musarañas de los zelos , aunque no sea mas de una y sea mas pequeña que un mosquito , el miedo la representa en el pensamiento de un amante mayor que el monte Olimpo , y quando la honestidad ata la lengua , de modo que no puede quejarse , da tormento al alma con las ligaduras del silencio , de modo que à cada paso anda buscando salidas para dexar la vida del cuerpo. Segun otra vez se ha dicho , ningun otro remedio tienen los zelos , que oír disculpas y quando éstas no se admiten , no hay que hacer caso de la vida , la qual perdiera Auristela mil veces , antes que formar una queja de la fé de Periandro. Aquella noche fue la primera vez que Bartolome y la Talaverana fueron à visitar à sus señores , no libres , aunque ya lo estaban de la carcel , sino atados con mas duros grillos , que eran los del matrimonio , pues se habian casado , que la muerte del Polaco puso en libertad

à Luisa , y à él le traxo su destino à venir peregrino à Roma : antes de llegar à su patria , halló en Roma à quien no trahia intencion de buscar , acordandose de los consejos que en España le habia dado Periandro ; pero no pudo estorvar su destino , aunque no le fabricó por su voluntad.

Aquella noche asi mismo visitó Arnaldo à todas aquellas señoras , y dió cuenta de algunas cosas que en el volver à buscarles, despues que apaciguó la guerra de su patria , le habian sucedido : contó como llegó à la Isla de las Ermitas , donde no habia hallado à Rutilio , sino à otro ermitaño en su lugar , que le dixo , que Rutilio estaba en Roma : dixo asi mismo , que habia tocado en la isla de los pescadores y hallado en ella libres , sanas y contentas à las desposadas y à los demas que con Periandro , segun ellos dixeron , se habian embarcado : contó , como supo de oídas , que Policarpa era muerta y Sinforosa no habia querido casarse : dixo , como se tornaba à poblar la Isla Barbara , confirmandose sus moradores en la creencia de su falsa profecia : advirtió como Mauricio y Ladislao su yerno con su hija Transila ,

habian dexado su patria y pasadosse à vivir mas pacificamente à Inglaterra : dixo tambien , como habia estado con Leopoldio , Rey de los Danaos despues de acabada la guerra , el qual se habia casado por dar sucesion à su Reyno , y que habia perdonado à los dos traidores que llevaba presos , quando Periandro y sus pescadores le encontraron , de quien mostró estar muy agradecido por el buen termino y cortesia que con él tubieron , y entre los nombres que le era forzoso nombrar en su discurso , tal vez tocaba con el de los padres de Periandro y tal con los de Auristela , con que les sobresaltaba los corazones y les trahia à la memoria, asi grandezas , como desgracias : dixo , que en Portugal , especialmente en Lisboa , eran en suma estimacion tenidos sus retratos : contó asi mismo la fama que dexaba en Francia en todo aquel camino la hermosura de Constanza , y de aquellas señoras damas Francesas : dixo , como Croriano habia grangeado opinion de generoso y de discreto , en haber escogido à la sin par Ruperta por esposa : dixo asi mismo , como en Luca se hablaba mucho en la sagacidad de Isabela

Cas-

Castrucho y en los breves amores de Andrea Marulo à quien con el demonio fingido traxo el cielo à vivir vida de Angeles : contó , como se tenia por milagro la caída de Periandro , y como dexaba en el camino à un mancebo peregrino , poëta , que no quiso adelantarse con él , por venirse de espacio , componiendo una comedia de los sucesos de Periandro y Auristela , que los sabía de memoria , por un lienzo que habia visto en Portugal , donde se habian pintado ; y que trahia intencion firmisima de casarse con Auristela , si ella quisiese. Agradecióle Auristela su buen proposito , y aun desde alli le ofreció darle para un vestido , si à caso llegáse roto , que un deseo de un buen poëta toda buena paga merece : dixo tambien , que habia estado en casa de la señora Constanza y Antonio y que sus padres y abuelos estaban buenos y solo fatigados de la pena que tenian de no saber de la salud de sus hijos , deseando volviese la señora Constanza à ser esposa del Conde su cuñado , que queria seguir la discreta eleccion de su hermano , ò ya por no dar los veinte mil ducados , ò ya por el merecimiento de Cons-

tanza , que era lo mas cierto , de que no poco se alegraron todos , especialmente Periandro y Auristela , que como à sus hermanos los querian.

Desta platica de Arnaldo se engendraron en los pechos de los oyentes nuevas sospechas de que Periandro y Auristela debian de ser grandes personajes , porque de tratar de casamientos de Condes y de millaradas de ducados , no podian nacer sino sospechas ilustres y grandes : contó tambien , como habia encontrado en Francia à Renato , el Caballero Frances vencido en la batalla contra derecho , y libre y victorioso por la conciencia de su enemigo : en efecto , pocas cosas quedaron de las muchas que en el galan progreso desta historia se han contado , en quien él se hubiese hallado , que alli no las volviese à traher à la memoria , trayendo tambien la que tenia de quedarse con el retrato de Auristela , que tenia Periandro contra la voluntad del Duque y contra la suya , puesto que dixo , que por no dar enojo à Periandro , disimularia su agravio. Ya le hubiera yo deshecho , respondió Periandro , volviendo , señor Arnaldo , el retrato ,

si entendiera , fuera vuestro ; la ventura y su diligencia se le dieron al Duque : vos se le quitastes por fuerza , y asi no teneis de que quexaros : los amantes estan obligados à no juzgar sus causas por la medida de sus deseos , que tal vez no los han de satisfacer por acomodarse con la razon que otra cosa les manda : pero yo haré de manera , que quedando vos , señor Arnaldo , contento , el Duque quede satisfecho y será con que mi hermana Auristela se quede con el retrato , pues es mas suyo que de otro alguno ; satisfizole à Arnaldo el parecer de Periandro y ni mas ni menos à Auristela ; con esto cesó la platica , y otro dia por la mañana comenzaron à obrar en Auristela los hechizos , los venenos , los encantos y las malicias de la Judia , muger de Zabulon.

CAPITULO IX.

NO se atrevió la enfermedad à acometer rostro à rostro à la belleza de Auristela , temerosa , no espantáse tanta hermosura la fealdad suya ; y asi la acometió por las espaldas , dandole en ellas unos calofrios al amanecer , que no la dexaron levantar aquel dia : luego , luego se le quitó la gana de comer y comenzó la viveza de sus ojos à amortiguarse y el desmayo que con el tiempo suele llegar à los enfermos , se sembró en un punto por todos los sentidos de Constanza , haciendo el mismo efecto en los de Periandro , que luego se alborotaron y temieron todos los males posibles , especialmente los que temen los poco venturosos: no habia dos horas que estaba enferma , y ya se le parecian cárdenas las encarnadas rosas de sus mexillas , verde el carmin de sus labios y topacios las perlas de sus dientes ; hasta los cabellos le pareció que habian mudado de color , estrechadose las manos y casi mudado el asiento y encaje natural de su rostro , y no por esto le parecia menos her-

hermosa , porque no la miraba en el lecho en que yacía , sino en el alma , donde la tenia retratada : llegaban à sus oídos , à lo menos llegaron de alli à dos dias sus palabras , entre debiles acentos formadas y pronunciadas con turbada lengua : asustaronse las señoras Francesas , y el cuidado de atender à la salud de Auristela , fue de tal modo , que tubieron necesidad de tenerle de si mismas : llamaronse Medicos , escogieronse los mejores , à lo menos los de mejor fama , que la buena opinion califica la acertada medicina , y asi suele haber Medicos venturosos como soldados bien afortunados : la buena suerte y la buena dicha , que todo es uno , tambien puede llegar à la puerta del miserable en un saco de sayal , como en un escaparate de plata ; pero ni en plata , ni en lana no llegaba ninguna à las puertas de Auristela , de lo que discretamente se desesperaban los dos hermanos Antonio y Constanza ; esto era al rebes en el Duque , que como el amor que tenia en el pecho , se habia engendrado de la hermosura de Auristela , asi como la tal hermosura iba faltando en ella , iba en él faltando el amor , el qual muchas raices ha de ha-

haber echado en el alma , para tener fuerzas de llegar hasta el margen de la sepultura con la cosa amada ; feisima es la muerte y quien mas à ella se llega , es la dolencia y amar las cosas feas , parece cosa sobre natural y digna de tenerse por milagro: Auristela en fin iba enflaqueciendo por momentos y quitando las esperanzas de su salud à quantos la conocian ; solo Periandro era el solo , solo el firme , solo el enamorado , solo aquel que con intrepido pecho se oponia à la contraria fortuna y à la misma muerte , que en la de Auristela le amenazaba.

Quince dias esperó el Duque de Nemurs , à ver si Auristela mejoraba y en todos ellos no hubo ninguno que à los medicos no consultáse de la salud de Auristela , y ninguno se la aseguró , porque no sabian la causa precisa de su dolencia ; viendo lo qual las damas Francesas , no hacian del Duque caso alguno , el qual viendo tambien que el Angel de luz de Auristela se habia vuelto el de tinieb'as , fingiendo algunas causas , que si no del todo , en parte le disculpaban , un dia llegandose à Auristela , en el lecho don-

donde enferma estaba , delante de Periandro , le dixo : Pues la ventura me ha sido tan contraria , hermosa señora , que no me ha dexado conseguir el deseo que tenia de recibirte por mi legitima esposa , antes que la desesperacion me traiga à terminos de perder el alma , como me ha trahido à los de perder la vida , quiero por otro camino probar mi ventura , porque sé cierto , que no tengo de tener ninguna buena , aunque la procure y asi sucediendome el mal que no procuro , vendré à perderme y à morir desdichado y no desesperado ; mi madre me llama , tieneme prevenida esposa , obedecerla quiero y entretener el tiempo del camino , tanto , que halle la muerte lugar de acometerme , pues ha de hallar en mi alma las memorias de tu hermosura y de tu enfermedad y quiera Dios que no diga las de tu muerte : dieron sus ojos muestra de algunas lagrimas : No pudo responderle Auristela , ò no quiso , por no errar en la respuesta delante de Periandro : lo mas que hizo fue poner la mano debaxo de su almohada y sacar su retrato y volversele al Duque , el qual le besó las manos por tan gran merced , pe-

ro alargando la suya Periandro , se le tomó y le dixo : Si dello no te disgustas , ò gran señor , por lo que bien quieres , te suplico me le prestes , porque yo pueda cumplir una palabra que tengo dada , que sin ser en perjuicio tuyo , será grandemente en el mio si no lo cumplo : volviósele el Duque con grandes ofrecimientos de poner por él la hacienda , la vida y la honra , y mas si mas pudiese , y desde alli se dividió de los dos hermanos con pensamiento de no verlos mas en Roma : discreto amante y el primero , quizá , que haya sabido aprovecharse de las gudedas que la ocasion le ofrecia. Todas estas cosas pudieran despertar à Arnaldo , para que considerára quan menoscabadas estaban sus esperanzas , y quan à pique de acabar con toda la máquina de sus peregrinaciones , pues como se ha dicho , la muerte casi habia pisado las ropas de Auristela , y estuvo muy determinado de acompañar al Duque , si no en su camino , à lo menos en su proposito , volviendose à Dinamarca ; mas el amor y su generoso pecho no dieron lugar à que dexáse à Periandro sin consuelo y à su hermana Auristela , en los postreros límites

tes de la vida , à quien visitó y de nuevo hizo ofrecimientos con determinacion de aguardar à que el tiempo mejoráse los sucesos à pesar de todas las sospechas que le sobrevenian.

C A P I T U L O X.

CONTENTISIMA estaba Hipolita , de ver que las artes de la cruel Judia tan en daño de la salud de Auristela se mostraban , porque en ocho dias la pusieron tan otra de lo que ser solia , que ya no la conocian sino por el organo de la voz , cosa que tenia suspensos à los Medicos y admirados à quantos la conocian. Las señoras Francesas atendian à su salud con tanto cuidado , como si fueran sus queridas hermanas , especialmente Feliz Flora , que con particular aficion la queria. Llegó à tanto el mal de Auristela , que no conteniendose en los términos de su jurisdiccion , pasó à la de sus vecinos y como ninguno lo era tanto como Periandro , el primero con quien encontró , fue con él , no porque el veneno y maleficios de la perversa Judia obrasen en él derechamente y con particular asistencia , como

mo en Auristela , para quien estaban hechos, sino porque la pena que él sentia de la enfermedad de Auristela , era tanta , que causaba en él el mismo efecto que en Auristela , y asi se iba enflaqueciendo , que comenzaron todos à dudar de la vida suya , como de la de Auristela : viendo lo qual Hipolita y que ella misma se mataba con los filos de su espada , adivinando con el dedo , de donde procedia el mal de Periandro , procuró darle remedio , dandosele à Auristela , la qual , ya flaca , ya descolorida , parecia que estaba llamando su vida à las aldavas de las puertas de la muerte y creyendo sin duda, que por momentos la abririan , quiso abrir y preparar la salida à su alma por la carrera de los Sacramentos , bien como ya instruida en la verdad Católica y asi haciendo las diligencias necesarias , con la mayor devocion que pudo , dió muestras de sus buenos pensamientos , acreditó la integridad de sus costumbres , dió señales de haber aprendido bien lo que en Roma la habian enseñado y resignandose en las manos de Dios, sosegó su espiritu y puso en olvido Reynos , regalos y grandezas.

Hi-

Hipolita pues , habiendo visto , como está ya dicho , que muriendose Auristela , moria tambien Periandro , acudió à la Judia à pedirle que templase el rigor de los hechizos , que consumian à Auristela , ò los quitase del todo ; que no queria ella ser inventora de quitar con un golpe solo tres vidas , pues muriendo Auristela , moria Periandro , y muriendo Periandro , ella tambien quedaria sin vida : hizolo asi la Judia , como si estubiera en su mano la salud , ò la enfermedad agena , ò como sino dependieran todos los males que llaman de pena , de la voluntad de Dios , como no dependen los males de culpa : pero Dñs , obligandole , si asi se puede decir , por nuestros mismos pecados , para castigo dellos , permite que pueda quitar la salud agena esta que llaman hechiceria , con que lo hacen las hechiceras , usando mezclas y venenos , que con tiempo limitado quitan la vida à la persona que quieren , sin que tenga remedio de escusar este peligro , porque le ignora y no se sabe , de donde procede la causa de tan mortal efecto , asi que para guarecer destos males la gran misericordia de Dios ha de ser la maestra , la que ha de aplicar la medicina.

Co-

Comenzó pues Auristela à dexas de empeorar , que fue señal de su mejoría : comenzó el sol de su belleza à dar señales y vislumbres , de que volvía à amanecer en el cielo de su rostro : volvieron à despuntar las rosas en sus mexillas y la alegría en sus ojos , ahuyentaronse las sombras de su melancolia , volvió à enterarse en el organo suave de su voz , afinose el carmin de sus labios , convirtió en marfil la blancura de sus dientes , que volvieron à ser perlas , como antes lo eran : en fin en poco espacio de tiempo volvió à ser toda hermosa , toda bellísima , toda agradable y toda contenta , y estos mismos efectos redundaron en Periandro , y en las damas Francesas y en los demas , Croriano y Ruperta , Antonio y su hermana Constanza , cuya alegría ò tristeza caminaba al paso de la de Auristela , la qual dando gracias al cielo por la merced y regalos que le iba haciendo , así en la enfermedad como en la salud , un dia llamó à Periandro y estando solos por cuidado y de industria , desta manera le dixo : Hermano mio , pues ha querido el cielo que con este nombre tan dulce y tan honesto , ha dos años que te he nombra-

bra-

brado , sin dar licencia al gusto ò al descuido , para que de otra suerte te llamáse , que tan honesta y tan agradable no fuese , querría , que esta felicidad pasáse adelante y que solos los terminos de la vida la pusiesen termino , que tanto es una ventura buena , quanto es duradera , y tanto es duradera , quanto es honesta : nuestras almas , como tú bien sabes y como aquí me han enseñado , siempre están en continuo movimiento y no pueden parar sino en Dios , como en su centro : en esta vida los deseos son infinitos y unos se encadenan de otros y se eslabonan y van formando una cadena que tal vez llega al cielo y tal se sume en el infierno ; si te pareciere , hermano , que este language no es mio y que va fuera de la enseñanza que me han podido enseñar mis pocos años y mi remota crianza , advierte que en la tabla rasa de mi alma ha pintado la experiencia y escrito mayores cosas , principalmente ha puesto , que en solo conocer y ver à Dios está la suma gloria y todos los medios que para este fin se encaminan , son los buenos , son los santos , son los agradables , como son los de la caridad , de la honestidad y el de

la virginidad : yo à lo menos asi lo entiendo y juntamente con entenderlo asi , entiendo que el amor que me tienes , es tan grande , que querrás lo que yo quisiere ; heredera soi de un Reyno , y ya tu sabes la causa , porque mi querida madre me envió en casa de los Reyes tus padres , por asegurarme de la grande guerra de que se temia ; desta venida se causó el de venirme yo contigo , tan sugeta à tu voluntad , que no he salido della un punto : tu has sido mi padre , tu mi hermano , tu mi sombra , tu mi amparo y finalmente tu mi Angel de guarda , y tu mi enseñador y mi maestro , pues me has trahido à esta ciudad , donde he llegado à ser Christiana , como debo : querria agora , si fuese posible ,irme al cielo , sin rodeos , sin sobresaltos y sin cuidados , y esto no podrá ser , si tu no me dexas la parte que yo misma te he dado , que es la palabra y la voluntad de ser tu esposa : dexame , señor , la palabra , que yo procuraré dexar la voluntad , aunque sea por fuerza , que para alcanzar tan gran bien como es el cielo , todo quanto hay en la tierra se ha de dexar hasta los padres y los esposos ; yo no te quiero de-

dexar por otro : por quien te dexo , es por Dios , que te dará à sí mismo , cuya recompensa infinitamente excede à que me dexes por él : una hermana tengo pequeña , pero tan hermosa como yo , si es que se puede llamar hermosa la mortal belleza ; con ella te podrás casar y alcanzar el Reyno que à mí me toca y con esto haciendo felices mis deseos , no quedarán defraudados del todo los tuyos : ¿ qué inclinas la cabeza , hermano ? ¿ ah qué pones los ojos en el suelo ? ¿ desagradante estas razones ? ¿ parecete desca-minados mis deseos ? dimeló , respondeme ; por lo menos , sepa yo tu voluntad , quizá templaré la mia y buscaré alguna salida à tu gusto , que en algo con el mio se conforme.

Con grandisimo silencio estubo escuchando Periandro à Auristela y en un breve instante formó en su imaginacion millares de discursos , que todos vinieron à parar en el peor que para él pudiera ser , porque imaginó , que Auristela le aborrecia , porque aquel mudar de vida , no era sino porque à él se le acabára la suya , pues bien debia saber , que en dexando ella de ser su esposa , él no

tenia para que vivir en el mundo , y fue y vino con esta imaginacion con tanto ahinco, que sin responder palabra à Auristela , se levantó de donde estaba sentado y con ocasion de salir à recebir à Feliz Flora y à la señora Constanza , que entraban en el aposento , se salió dél y dexó à Auristela , no sé si diga arrepentida , pero sé , que quedó pensativa y confusa.

C A P I T U L O X I .

LAs aguas en estrecho vaso encerradas, mientras mas priesa se dan à salir , mas de espacio se derraman , porque las primeras impelidas de las segundas se detienen , y unas à otras se niegan el paso hasta que hace camino la corriente y se desagua ; lo mismo acontece en las razones que concibe el entendimiento de un lastimado amante , que acudiendo tal vez todas juntas à la lengua , las unas à las otras impiden y no sabe el discurso con quales se dé primero à entender su imaginacion y asi muchas veces, callando , dice mas de lo que querria. Mostróse esto en la poca cortesia que hizo Perian-

riandro à los que entraron à ver à Auristela , el qual lleno de discursos , preñado de conceptos , colmado de imaginaciones , desdeñado y desengañado , se salió del aposento de Auristela , sin saber , ni querer , ni poder responder palabra alguna à las muchas que ella le habia dicho : llegaron à ella Antonio y su hermana y hallaronla como persona que acaba de despertar de un pesado sueño , y que entre sí estaba diciendo con palabras distintas y claras : mal he hecho , ¿ pero qué importa ? ¿ no es mejor , que mi hermano sepa mi intencion ? ¿ no es mejor , que yo dexe con tiempo los caminos torcidos y las dudosas sendas y tienda el paso por los atajos llanos , que con distincion clara nos están mostrando el felice paradero de nuestra jornada ? yo confieso , que la compañía de Periandro no me ha de estorbar de ir al cielo , pero tambien siento , que iré mas presto sin ella : sí que mas me debo yo à mí , que no à otro , y al interese del cielo y de gloria se han de posponer los del parentesco , quanto mas que yo no tengo ninguno con Periandro. Advierte , dixo à esta sazón Constanza , hermana Auristela , que vas des-

cubriendo cosas , que podrian ser parte , que desterrando nuestras sospechas , à tí te dexasen confusa : si no es tu hermano Periandro , mucha es la conversacion que con él tienes y si lo es , no hay para que te escandalices de su compañía.

Acabó à esta sazón de volver en sí Auristela y oyendo lo que Constanza le decía , quiso enmendar su descuido , pero no acertó , pues para soldar una mentira , por muchas se atropella y siempre queda la verdad en duda , aunque mas viva la sospecha. No sé , hermana , dixo Auristela , lo que me he dicho , ni sé si Periandro es mi hermano , ò si no ; lo que te sabré decir es , que es mi alma , por lo menos , por él vivo , por él respiro , por él me muevo , y por él me sustento , conteniendome con todo esto en los terminos de la razon , sin dar lugar à ningun vario pensamiento , ni à no guardar todo honesto decoro , bien asi como le debe guardar una muger principal à un tan principal hermano. No te entiendo , señora Auristela , la dixo à esta sazón Antonio , pues de tus razones tanto alcanzo ser tu hermano Periandro , como si no lo fuese ; dinos ya
quien

quien es y quien eres , si es que puedes decillo ; que agora sea tu hermano , ò no lo sea , por lo menos no podeis negar ser principales , y en nosotros , digo en mí y en mi hermana Constanza , no está tan en niñez la esperiencia , que nos admire ningun caso que nos contares , que puesto que ayer salimos de la Isla Barbara , los trabajos que has visto , que hemos pasado , han sido nuestros maestros en muchas cosas y por pequeña muestra que se nos dé , sacamos el hilo de los mas arduos negocios , especialmente en los que son de amores , que parece que los tales consigo mismo trahen la declaracion. ¿Qué mucho que Periandro no sea tu hermano y qué mucho que tu seas su legitima esposa? y ¿qué mucho otra vez , que con honesto y casto decoro os hayais mostrado hasta aquí limpisimos al cielo y honestisimos à los ojos de los que os han visto? no todos los amores son precipitados , ni atrevidos , ni todos los amantes han puesto la mira de su gusto en gozar à sus amadas , sino con las potencias de su alma : y siendo esto asi , señora mia , otra vez te suplico nos digas , quien eres y quien es Pe-

riandro , el qual , segun le ví salir de aqui , él lleva un volcan en los ojos y una mordaza en la lengua. Ay desdichada , replicó Auristela , y quan mejor me hubiera sido que me hubiera entregado al silencio eterno , pues callando escusára la mordaza que dices que lleva en su lengua : indiscretas somos las mugeres , mal sufridas y peor calladas ; mientras callé , en sosiego estubo mi alma : hablé y perdile y para acabarle de perder y para que juntamente se acabe la tragedia de mi vida , quiero que sepais vosotros , pues el cielo os hizo verdaderos hermanos , que no lo es mio Periandro , ni menos es mi esposo , ni mi amante , à lo menos de aquellos que corriendo por la carrera de su gusto , procuran parar sobre la honra de sus amadas ; hijo de Rey es : hija y heredera de un Reyno soi ; por la sánger somos iguales , por el estado alguna ventaja le hago , por la voluntad ninguna y con todo esto nuestras intenciones se responden y nuestros deseos con honestisimo efecto se están mirando : sola la ventura es la que turba y confunde nuestras intenciones y la que por fuerza hace que esperemos en ella y

por-

porque el nudo que lleva à la garganta Periandro , me aprieta la mia , no os quiero decir mas por agora , señores , sino suplicaros , me ayudeis à buscallo , que pues él tubo licencia para irse sin la mia , no querrá volver sin ser buscado. Levanta pues , dixo Constanza , y vamos à buscallo , que los lazos con que amor liga à los amantes , no los dexa alexar de lo que bien quieren : ven , que presto le hallaremos , presto le verás , y mas presto llegarás à tu contento : si quieres tener un poco los escrúpulos que te rodean , dales de mano , y dala de esposa à Periandro , que igualandole contigo , pondrá silencio à qualquiera murmuracion : levántose Auristela y en compañía de Feliz Flora , Constanza y Antonio , salieron à buscar à Periandro , y como ya en la opinion de los tres era Reyna , con otros ojos la miraban y con otro respeto la servian. Periandro , en tanto que era buscado , procuraba alexarse de quien le buscaba ; salió de Roma à pie y solo , si ya no se tiene por compañía la soledad amarga , los suspiros tristes y los continuos sollozos , que estos y las varias imaginaciones no le dexaban un punto : ay iba di-

diciendo entre sí, hermosísima Sigismunda, Reyna por naturaleza, bellísima por privilegio y por merced de la misma naturaleza, discreta sobre modo y sobre manera agradable, y quan poco te costaba, ò señora, el tenerme por hermano, pues mis tratos y pensamientos jamas desmintieran la verdad de serlo, aunque la misma malicia lo quisiera averiguar, aunque en sus trazas se desvelára: si quieres que te lleven al cielo sola y señora, sin que tus acciones dependan de otro que de Dios, y de tí misma, sea en buen hora: pero quisiera que advirtieras, que no sin escrupulo de pecado puedes ponerte en el camino que desees sin ser mi homicida: dexáras, ò señora, à cargo del silencio y del engaño tus pensamientos, y no me los declararas à tiempo que habias de arrancar con las raices de mi amor mi alma, la qual por ser tan tuya, te dexo à toda tu voluntad, y de la mia me destierro; quedate en paz, bien mio, y conoce, que el mayor que te puedo hacer, es dexarte. Llegóse la noche en esto y apartandose un poco del camino, que era el de Napoles, oyó el sonido de un arroyo, que por entre unos arbo-

bo-

boles corria , à la margen del qual arrojandose de golpe en el suelo , puso en silencio la lengua , pero no dió treguas à sus suspiros.

CAPITULO XII.

*DONDE SE DICE QUIEN ERAN
Periandro y Auristela.*

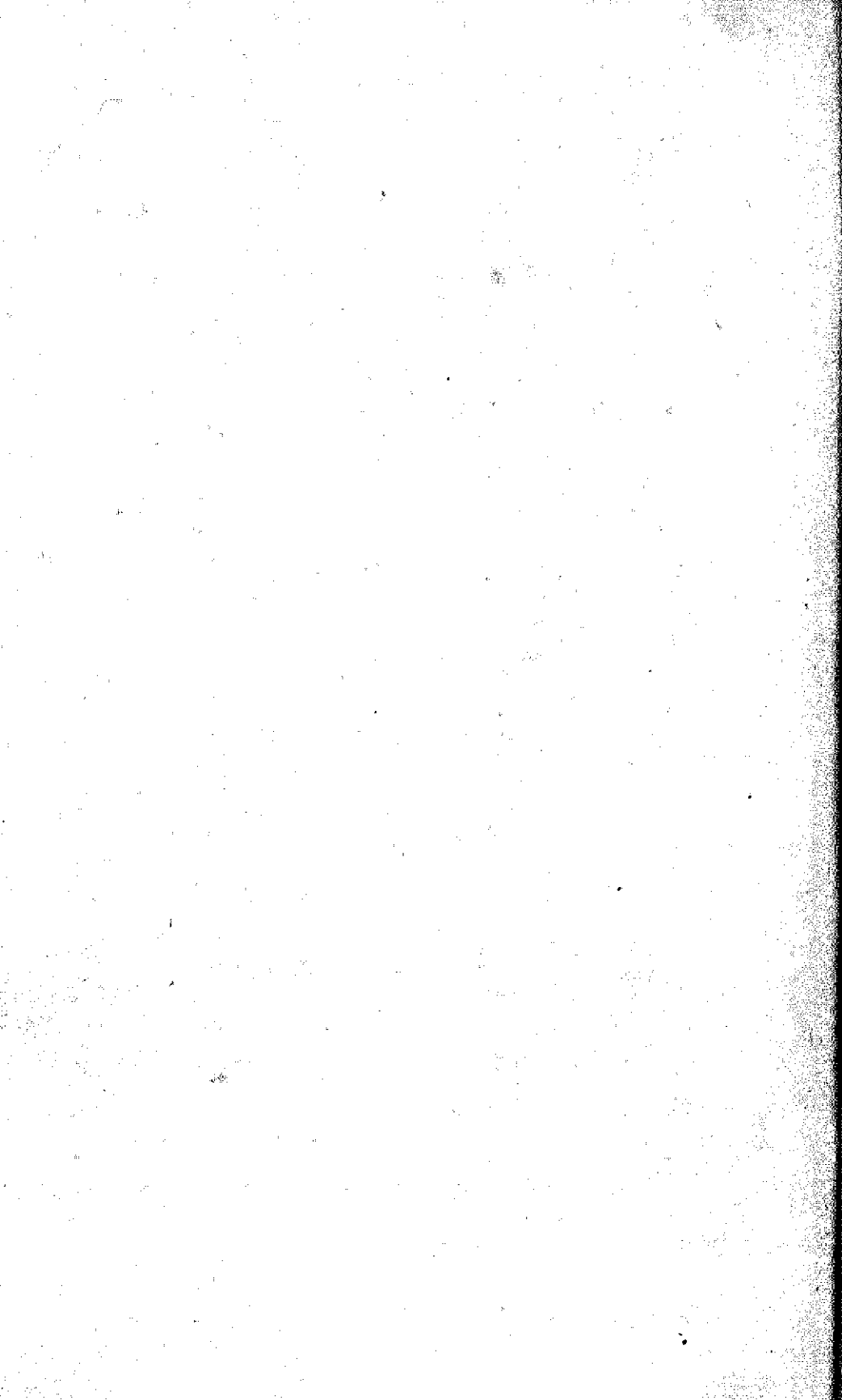
PARECE que el bien y el mal distan tan poco el uno del otro , que son como dos lineas concurrentes , que aunque parten de apartados y diferentes principios , acaban en un punto. Sollozando estaba Periandro en compañía del manso arroyuelo y de la clara luz de la noche ; hacianle los arboles compañía y un ayre blando y fresco le enjugaba las lagrimas , llevabale la imaginacion Auristela , y la esperanza de tener remedio de sus males el viento , quando llegó à sus oídos una voz estrangera que escuchandola con atencion , vió que en lenguaje de su patria , sin poder distinguir , si murmuraba ò si cantaba y la curiosidad le llevó cerca y quando lo estubo , oyó que eran
dos

dos personas , las que no cantaban ni murmuraban , sino que en platica corriente estaban razonando ; pero lo que mas le admiró fue , que hablasen en lengua de Noruega , estando tan apartados de ella : acomodóse de tras de un arbol , de tal forma , que él y el arbol hacian una misma sombra : recogió el aliento y la primera razon que llegó à sus oídos , fue : No tienes , señor , para que persuadirme , de que en dos mitades se parte el dia entero de Noruega , porque yo he estado en ella algun tiempo , donde me llevaron mis desgracias y se que la mitad del año se lleva la noche y la otra mitad el dia ; el que sea esto asi , yo lo se ; él porque sea asi , ignoro. A lo que respondió : Si llegamos à Roma , con una esfera te haré tocar con la mano la causa dese maravilloso efecto , tan natural en aquel clima , como lo es en este ser el dia y la noche de veinte y quatro horas : tambien te he dicho como en la ultima parte de Noruega , casi debaxo del Polo Artico , está la isla que se tiene por ultima en el mundo , à lo menos por aquella parte , cuyo nombre es Tile , à quien Virgilio llamó Tule , en aquellos ver-



Isid. Ximeno inv.

Sist. Brieva sculp. Matrit. T. 12.



versos , que dicen en el libro 1. Georg.

*Ac tua nautae
Numina sola colant : tibi serviat ultima Thule.*

Que Tule en Griego , es lo mismo que Tile en Latin. Esta isla es tan grande , ò poco menos , que Inglaterra , rica y abundante de todas las cosas necesarias para la vida humana : mas adelante , debaxo del mismo Norte , como trescientas leguas de Tile , está la Isla llamada Frislanda , que habrá quatrocientos años que se descubrió à los ojos de las gentes , tan grande , que tiene nombre de Reyno y no pequeño. De Tile es Rey y señor , Maximino , hijo de la Reyna Eustoquia , cuyo padre , no ha muchos meses que pasó desta à mejor vida , el qual dexó dos hijos , que el uno es el Maximino que te he dicho , que es el heredero del Reyno , y el otro un generoso mozo , llamado Persíles , rico de los bienes de la naturaleza sobre todo extremo y querido de su madre sobre todo encarecimiento , y no se yo con qual poder te encarecer las virtudes deste Persíles y asi quedan-

dense en su punto , que no será bien que con mi corto ingenio las menoscabe , que puesto que él amor que le tengo por haber sido su ayo y criadole desde niño , me pudiera llevar à decir mucho , todavia será mejor callar , por no quedar corto.

Esto escuchaba Periandro y luego cayó en la cuenta que el que le alababa , no podia ser otro que Serafido , un ayo suyo , y que asi mismo el que le escuchaba era Rutilio , segun la voz y las palabras que de quando en quando respondia : si se admiró ò no , à la buena consideracion lo dexo , y mas quando Serafido , que era el mismo que habia imaginado Periandro , oyó , que dixo: Eusebia , Reyna de Frislanda , tenia dos hijas de estremada hermosura , principalmente la mayor , llamada Sigismunda , que la menor llamabase Eusebia , como su madre , donde naturaleza cifró toda la hermostira , que por todas las partes de la tierra tiene repartida , à la qual no se yo con que disignio , tomando ocasion de que la querian hacer guerra ciertos enemigos suyos , la envió à Tile , en poder de Eustoquia , para que seguramente y sin los sobresaltos de la guer-

ra en su casa se criáse , puesto que yo para mí tengo que no fue esta la ocasion principal de envialla , sino para que el Principe Maximino se enamoráse della y la recibiese por su esposa , que de las estremadas bellezas se puede esperar que vuelvan en cerra los corazones de marmol y junten en uno los extremos que entre sí están mas apartados ; à lo menos , si esta mi sospecha no es verdadera , no me la podrá averiguar la experiencia , porque sé , que el Principe Maximino muere por Sigismunda , la qual à la sazón que llegó à Tile , no estaba en la isla Maximino , à quien su madre la Reyna envió el retrato de la doncella y la embaxada de su madre y él respondió que la regalasen y la guardasen para su esposa. Respuesta que sirvió de flecha , que atravesó las entrañas de mi hijo Persiles , que este nombre le adquirió la crianza que en él hice ; desde que la oyó , no supo oír cosas de su gusto ; perdió los brios de su juventud y finalmente encerró en el honesto silencio todas las acciones que le hacian memorable y bien querido de todos y sobre todo vino à perder la salud y à entregar-

se en los brazos de la desesperacion de ella; visitaronle Medicos que como no sabian la causa de su mal, no acertaban con su remedio, que como no muestran los pulsos el dolor de las almas, es dificultoso y casi imposible entender la enfermedad que en ellas asiste: la madre, viendo morir à su hijo, sin saber quien le mataba, una y muchas veces le preguntó, le descubriese su dolencia, pues no era posible sino que él supiese la causa, pues sentia los efectos: tanto pudieron estas persuasiones, tanto las solicitudes de la doliente madre, que vencida la pertinacia, ò la firmeza de Persiles, le vino à decir, como él moria por Sigismunda y que tenia determinado de dexarse morir antes que ir contra el decoro que à su hermano se le debia, cuya declaracion resucitó en la Reyna su muerta alegria y dió esperanzas à Persiles de remediarle, si bien se atropelláse el gusto de Maximino, pues por conservar la vida, mayores respetos se han de posponer que el enojo de un hermano: finalmente Eustoquia habló à Sigismunda, encareciendole lo que se perdia en perder la vida Persiles, sujeto donde todas las gracias del mundo

do

do tenian su asiento , bien al revés del de Maximino , à quien la aspereza de sus costumbres en algun modo le hacian aborrecible ; levantóle en esto algo mas testimonios de lo que debiera y subió de punto con los hipérboles que pudo , las bondades de Persíles. Sigismunda muchacha , sola y persuadida , lo que respondió , fue , que ella no tenia voluntad alguna , ni tenia otra consejera que la aconsejase , sino à su misma honestidad , que como esta se guardase , dispusiesen à su voluntad de ella ; abrazóla la Reyna , contó su respuesta à Persíles y entre los dos concertaron que se ausentasen de la isla , antes que su hermano viniese , à quien darian por disculpa , quando no la hallase , que habia hecho voto de venir à Roma , à enterarse en ella de la Fé Católica , que en aquellas partes Setentrionales andaba algo de quiebra ; jurandole primero Persíles , que en ninguna manera iria en dicho ni en hecho contra su honestidad , y así colmandoles de joyas y de consejos , los despidió la Reyna , la qual despues me contó todo lo que hasta aqui te he contado.

Dos años , poco mas , tardó en venir el Principe Maximino à su Reyno , que andu-

bo ocupado en la guerra que siempre tenia con sus enemigos; preguntó por Sigismunda y el no hallarla, fue hallar su desasosiego: supo su viage y al momento se partió en su busca, si bien confiado de la bondad de su hermano, pero temeroso de los recelos, que por maravilla se apartan de los amantes: como su madre supo su determinacion, me llamó à parte y me encargó la salud, la vida y la honra de su hijo y me mandó me adelantáse à buscarle y à darle noticia de que su hermano le buscaba. Partiósse el Principe Maximino en dos gruesisimas naves y entrando por el estrecho Herculeo, con diferentes tiempos y diversas borrascas llegó à la isla de Tinacria y desde alli à la gran ciudad de Partenope y agora queda no lexos de aqui, en un lugar llamado Terrachina, ultimo de los de Napoles, y primero de los de Roma; queda enfermo, porque le ha cogido esto que llaman mutacion, que le tiene à punto de muerte; yo desde Lisboa, donde me desembarqué, traigo noticia de Persiles y Sigismunda, porque no pueden ser otros una peregrina y un peregrino, de quien la fama viene prego-

gonando tan grande estruendo de hermosura, que si no son Persíles y Sigismunda, deben de ser Angeles humanados. Si como los nombras, respondió el que escuchaba à Serafido, Persíles y Sigismunda, los nombráras Perianandro y Auristela, pudiera darte nueva certissima dellos, porque ha muchos dias que los conozco, en cuya compañía he pasado muchos trabajos y luego le comenzó à contar los de la Isla Barbara, con otros algunos. En tanto se venia el dia y en tanto Perianandro, porque alli no le hallasen, los dexó solos y volvió à buscar à Auristela, para contar la venida de su hermano y tomar consejo de lo que debian de hacer para huir de su indignacion, teniendo à milagro haber sido informado en tan remoto lugar de aquel caso y asi lleno de nuevos pensamientos, volvió à los ojos de su contrita Auristela y à las esperanzas casi perdidas de alcanzar su deseo.

CAPITULO XIII.

ENTRETIENESE el dolor y el sentimiento de las recién dadas heridas en la colera y en la sangre caliente , que después de fría fatiga de manera que rinde la paciencia del que la sufre : lo mismo acontece en las pasiones del alma , que en dando el tiempo lugar y espacio para considerar en ellas , fatigan hasta quitar la vida : dijo su voluntad Auristela à Periandro ; cumplió con su deseo y satisfecha de haberle declarado , esperaba su cumplimiento , confiada en la rendida voluntad de Periandro , el qual , como se ha dicho , librando la respuesta en su silencio , se salió de Roma y le sucedió lo que se ha contado : conoció à Rutilio , el qual contó à su ayo Serafido toda la historia de la Isla Barbara , con las sospechas que tenia , de que Auristela y Periandro fuesen Sigismunda y Persiles : dixole así mismo , que sin duda les hallarian en Roma , à quien desde que los conoció , venian encaminados con la disimulacion y cubierta de ser hermanos : preguntó muchisimas veces à Serafido la

con-

condicion de las gentes de aquellas islas remotas , de donde era Rey Maximino y Reyna la sin par Auristela.

Volvióle à repetir Serafido , como la Isla de Tile , ò Tule , que agora vulgarmente se llama Islanda , era la ultima de aquellos mares Setentrionales , puesto que un poco mas adelante está otra Isla , como te he dicho , llamada Frislanda , que descubrió Nicolas Temo , Veneciano , el año de mil y trescientos y ochenta , tan grande como Sicilia , ignorada hasta entonces de los antiguos , de quien es Reyna Eusebia , madre de Sigismunda , que yo busco : hay otra isla asi mismo poderosa y casi siempre llena de nieve que se llama Groelandia ; à una punta de la qual está fundado un Monasterio debajo del titulo de Santo Tomás , en el qual hay religiosos de quatro naciones , Españoles , Franceses , Toscanos y Latinos : enseñan sus lenguas à la gente principal de la isla , para que en saliendo della sean entendidos por do quiera que fueren : está , como he dicho , la isla sepultada en nieve y encima de una montañuela está una fuente , cosa maravillosa y digna de que se sepa , la qual der-

rama y vierte de sí tanta abundancia de agua y tan caliente , que llega al mar y por muy gran espacio dentro dél , no solamente le desnueva , pero le calienta de modo , que se recogen en aquella parte increíble infinidad de diversos pescados , de cuya pesca se mantiene el Monasterio y toda la isla , que de allí saca sus rentas y provechos : esta fuente engendra así mismo unas piedras conglutinadas , de las quales se hace un betun pegajoso , con el qual se fabrican las casas , como si fuesen de duro marmol. Otras cosas te pudiera decir , dixo Serafido à Rutilio , destas islas , que ponen en duda su credito ; pero en efecto son verdaderas.

Todo esto que no oyó Periandro , lo contó despues Rutilio , que ayudado de la noticia que dellas Periandro tenia , muchos las pusieron en el verdadero punto que merecian ; llegó en esto el dia y hallóse Periandro junto à la Iglesia y templo magnifico , y casi el mayor de la Europa , de San Pablo y vió venir ázia si alguna gente en monton , à caballo y à pie y llegando cerca conoció que los que venian eran Auristela , Feliz Flora , Constanza y Antonio su hermano

y así mismo Hipolita , que habiendo sabido la ausencia de Periandro , no quiso dexar à que otra lleváse las albricias de su hallazgo, y así siguió los pasos de Auristela , encaminados por la noticia que dellos dió la muger de Zabulon el Judío , bien como aquella que tenia amistad con quien no la tiene con nadie : llegó en fin Periandro al hermoso esquadron , saludó à Auristela , notóle el semblante del rostro y halló mas mansa su riguridad y mas blandos sus ojos ; contó luego publicamente lo que aquella noche le habia pasado con Serafido su ayo y con Rutilio ; dixo como su hermano el Principe Maximino quedaba en Terrachina enfermo , de la mutacion y con proposito de venirse à curar à Roma y con autoridad disfrazada y nombre trocado à buscarlos ; pidió consejo à Auristela y à los demas , de lo que haria : porque de la condicion de su hermano el Principe no podia esperar ningun blando acogimiento. Pasmóse Auristela con las no esperadas nuevas , desaparecieronse en un punto , así las esperanzas de guardar su integridad y buen proposito , como de alcanzar por mas llano camino la compañía de

su querido Periandro. Todos los demas circunstancias discurrieron en su imaginacion , qué consejo darian à Periandro y la primera que salió con el suyo , aunque no se lo pidieron , fue la rica y enamorada Hipolita , que le ofreció de llevarle à Napoles con su hermana Auristela y gastar con ellos cien mil y mas ducados que su hacienda valia : oyó este ofrecimiento Pirro el Calabrés , que alli estaba , que fue lo mismo que oír la sentencia irremisible de su muerte , que en los rufianes no engendra zelos el desden , sino el interes y como este se perdia con los cuidados de Hipolita , por momentos iba tomando la desesperacion posesion de su alma , en la qual iba atesorando odio mortal contra Periandro , cuya gentileza y gallardia , aunque era tan grande , como se ha dicho , à él le parecia mucho mayor , porque es propia condition del zeloso , parecerle magnificas y grandes las acciones de sus rivales.

Agradeció Periandro à Hipolita , pero no admitió su generoso ofrecimiento ; los demas no tubieron lugar de aconsejarle nada , porque llegaron en aquel instante Rutilio y Serafido y entrambos à dos apenas hubieron

vis-

visto à Periandro , quando corrieron à echarse à sus pies , porque la mudanza del habito no le pudo mudar la de su gentileza : teniale abrazado Rutilio por la cintura y Serafido por el cuello : lloraba Rutilio de placer y Serafido de alegria ; todos los circunstantes estaban atentos mirando el estraño y gozoso recibimiento ; solo en el corazon de Pirro andaba la melancolia , atena-
ceandole con tenazas mas ardiendo , que si fueran de fuego y llegó à tanto extremo el dolor que sintió de ver engrandecido y honrado à Periandro , que sin mirar lo que hacia , ò quizá mirandolo muy bien , metió mano à su espada y por entre los brazos de Serafido se la metió à Periandro por el hombro derecho con tal furia y fuerza , que le salió la punta por el izquierdo , atravesandole poco menos que al soslayo , de parte à parte. La primera que vió el golpe fue Hipolita y la primera que gritó , fue su voz , diciendo : Ay traidor , enemigo mortal mio, y como has quitado la vida à quien no merecia perderla para siempre : abrió los brazos Serafido , soltólos Rutilio , calientes ya en su derramada sangre y cayó Periandro en

los

los de Auristela , la qual faltandole la voz à la garganta , el aliento à los suspiros y las lagrimas à los ojos , se le cayó la cabeza sobre el pecho y los brazos à una y otra parte. Este golpe , mas mortal en la apariencia que en el efecto , suspendió los animos de los circunstantes y les robó la color de los rostros , dibuxandoles la muerte en ellos , que ya por la falta de la sangre à mas andar se entraba por la de Periandro , cuya falta amenazaba à todos el ultimo fin de sus dias , à lo menos Auristela la tenia entre los dientes y la queria escupir de los labios ; Serafido y Antonio arremetieron à Pirro y à despecho de su fiereza y fuerzas le asieron , y con gente que se llegó , le enviaron à la prision y el Gobernador de alli à quatro dias le mandó llevar à la horca por incorregible y asesino , cuya muerte dió la vida à Hipolita , que vivió de alli adelante.

CAPITULO XIV.

ES tan poca la seguridad con que se gozan los humanos gozos , que nadie se puede prometer en ellos un minimo punto de firmeza : Auristela arrepentida de haber declarado su pensamiento à Periandro , volvió à buscarle alegre : por pensar que en su mano y en su arrepentimiento estaba el volver à la parte que quisiese la voluntad de Periandro , porque se imaginaba ser ella el clavo de la rueda de su fortuna y la esfera del movimiento de sus deseos , y no estaba engañada , pues ya los trahia Periandro en disposicion de no salir de los de Auristela : pero mirad los engaños de la variable fortuna. Auristela en tan pequeño instante como se ha visto , se ve otra de lo que antes era , pensaba reir y está llorando: pensaba vivir y ya se muere : creia gozar de la vista de Periandro y ofrecesele à los ojos la del Principe Maximino su hermano, que con muchos coches y grande acompañamiento entraba en Roma por aquel camino de Terrachina y llevandole la vista
el

el esquadron de gente que rodeaba al herido Periandro , llegó su coche à verlo y salió à recebirle Serafido , diciendole : O Principe Maximino , y que malas albricias espero de las nuevas que pienso darte : este herido que ves en los brazos desta hermosa doncella , es tu hermano Persiles y ella es la sin par Sigismunda , hallada de tu diligencia à tiempo tan aspero y en sazón tan rigurosa , que te han quitado la ocasion de regalarlos y te han puesto en la de llevarlos à la sepultura. No irán solos , respondió Maximino , que yo les haré compañía , segun vengo , y sacando la cabeza fuera del coche , conoció à su hermano , aunque tinto y lleno de sangre de la herida : conoció asi mismo à Sigismunda por entre la perdida color de su rostro , porque el sobresalto que le turbó sus colores , no le afeó sus facciones : hermosa era Sigismunda antes de su desgracia , pero hermosísima estaba despues de haber caido en ella , que tal vez los accidentes del dolor suelen acrecentar la belleza.

Dexóse caer del coche sobre los brazos de Sigismunda , ya no Auristela , sino la Reyna

na

na de Frislanda , y en su imaginacion , tambien Reyna de Tile : que estas mudanzas tan estrañas caen debaxo del poder de aquella que comunmente es llamada fortuna , que no es otra cosa sino un firme disponer del cielo. Habiase partido Maximino con intencion de llegar à Roma à curarse con mejores Medicos que los de Terrachina , los quales le pronosticaron que antes que en Roma entrase , le habia de saltar la muerte ; en esto mas verdaderos y experimentados que en saber curarle : verdad es , que el mal que causa la mutacion , pocos le saben curar : en efecto frontero del Templo de San Pablo , en mitad de la campaña rasa , la fea muerte salió al encuentro al gallardo Persiles y le derribó en tierra y enterró à Maximino , el qual viendose à punto de muerte , con la mano derecha asió la izquierda de su hermano y se la llegó à los ojos y con su izquierda le asió de la derecha y se la juntó con la de Sigismunda y con voz turbada y aliento mortal y cansado dixo : De vuestra honestidad , verdaderos hijos y hermanos mios , creo que entre vosotros está por saber esto ; aprieta , ó hermano , estos par-

pa-

pados y cierrame estos ojos en perpetuo sueño , y con esotra mano aprieta la de Sigismunda , y sellala con el sí que quiero que le des de esposo , y sean testigos de este casamiento la sangre que estás derramando y los amigos que te rodean ; el Reyno de tus padres te queda , el de Sigismunda heredas , procura tener salud y goceslos años infinitos.

Estas palabras tan tiernas , tan alegres y tan tristes avivaron los espíritus de Persiles , y obedeciendo el mandamiento de su hermano , apretandole la muerte , con la mano le cerró los ojos y con la lengua entre triste y alegre pronunció el sí y le dió , de ser su esposo à Sigismunda : hizo el sentimiento de la improvisa y dolorosa muerte en los presentes su efecto y comenzaron à ocupar los suspiros el aire , y à regar las lagrimas el suelo. Recogieron el cuerpo muerto de Maximino y llevaronle à San Pablo , y el medio vivo de Persiles en el coche del muerto le volvieron à curar à Roma , donde no hallaron à Belarminia , ni à Deleasir , que se habian ya ido à Francia con el Duque. Mucho sintió Arnaldo el nuevo y extraño

casamiento de Sigismunda : muchísimo le pesó de que se hubiesen malogrado tantos años de servicio , de buenas obras hechas , en orden à gozar pacífico de su sin igual belleza y lo que mas le tarazaba el alma , eran las no creidas razones del maldiciente Clodio , de quien él à su despecho hacia tan manifiesta prueba : confuso , atonito y espantado estuvo , por irse sin hablar palabra à Persíles y Sigismunda , mas considerando ser Reyes y la disculpa que tenían y que sola esta ventura estaba guardada para él , determinó ir à verles y así lo hizo : fue muy bien recibido y para que del todo no pudiese estar quexoso , le ofrecieron à la Infanta Eusebia , para su esposa , hermana de Sigismunda , à quien él aceptó de buena gana y se fuera luego con ellos , sino fuera por pedir licencia à su padre , que en los casamientos graves y en todos es justo se ajuste la voluntad de los hijos con la de los padres. Asistió à la cura de la herida de su cuñado en esperanza y dexándole sano , se fue à ver à su padre , y prevenir fiestas para la entrada de su esposa. Feliz Flora determinó de casarse con Antonio el Barbaro , por
no

no atreverse à vivir entre los parientes del que habia muerto Antonio : Croriano y Rupertha , acabada su romeria , se volvieron à Francia , llevando bien que contar del suceso de la fingida Auristela , Bartolome el Manchego y la Castellana Luisa se fueron à Napoles , donde se dice acabaron mal , por que no vivieron bien. Persiles depositó à su hermano en San Pablo , recogió à todos sus criados , volvió à visitar los Templos de Roma , acarició à Constanza à quien Sigismunda dió la cruz de diamantes y la acompañó hasta dexarla casada con el Conde su cuñado : y habiendo besado los pies al Pontífice , sosegó su espiritu y cumplió su voto, y vivió en compañía de su esposo Persiles hasta que biznietos le alargaron los dias , pues los vió en su larga y feliz posteridad.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

don Jose